

# Revista Histopía

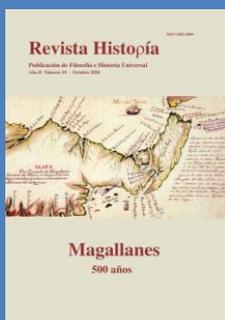
Publicación de Filosofía e Historia Universal

Año II Número 10 - Octubre 2020



## Magallanes

500 años



Año II Número 10– Octubre 2020

ISSN 2683-6904

Staff:

Dirección:

María Teresa Fuster

Redactor principal

Roberto L. Elissalde

Redacción:

Sergio Fuster

Comité científico:

Néstor Careaga Alfonso

Fernando Chao

Jorge N. Di Nucci

Olga Fernández Latour de Botas

Susana Frías

Héctor Patiño Gardone

Mary Monte de López Moreira

M. Cristina Scomazzon

Eduardo Trigo O'Connor d' Arlach

Juan Eduardo Vargas Cariola

Corrección:

Eduardo Fusero

Diseño:

Demis Juliá

San Blas 5158 CABA CP 1407.

Mail: [revistahistopia@gmail.com](mailto:revistahistopia@gmail.com)

© 2019. Registro de propiedad intelectual. Ley 11.723. Se puede citar cualquier parte del contenido de la presente publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

## Sumario

Editorial

*Pág. 3.*

## Dossier

“Los cirujanos y barberos del viaje de Hernando de Magallanes a las islas Molucas (1519-1522)”.

*Por Augusto Soiza Larrosa. Pág. 5.*

“La alimentación en los barcos y en las expediciones españolas desde el siglo XVI”

*Por Beatriz Sanz Alonso. Pág. 20.*

“El Estrecho de Magallanes y el “Abrazo del Estrecho”.

*Por Luis Fernando Furlan. Pág.26.*

## Historia Argentina

“Comisión Nacional para la construcción del Monumento al general Julio A. Roca”.

*Por María Teresa Fuster. Pág.33.*

## Arqueología

“El macizo de Sciliar: Brujas y Hechiceros en un monte sagrado de las Dolomitas”

*Por María Constanza Ceruti. Pág.37.*

## Historia del Paraguay

“Presencia irlandesa en el Paraguay”.

*Por Mary Monte de López Moreira. Pág. 47.*

## Biografías

“Agrelo: historia de su fuga (1838)”.

*Por Mariano Etchegaray. Pág.66.*

## Guerras de independencia

“Los infernales de Güemes. Una aproximación histórica. Parte III. Su armamento”.

*Por Gabriel Popolizio. Pág. 70.*

## Reseñas

*Pág. 80.*

## Editorial

Un 20 de septiembre de 1519 partía desde el Puerto de Sanlúcar de Barrameda una expedición compuesta de cinco naves y 250 hombres rumbo al Atlántico a enfrentarse a una aventura de proporciones épicas. El comandante en la nave insignia era Hernando de Magallanes y el segundo de a bordo Sebastián Elcano. Comandante y tripulantes fueron protagonistas de esta hazaña increíble: dar el primer viaje de circunnavegación al globo. De los 250 hombres que partieron regresaron tres años después solo 18 y entre ellos no se encontraba Magallanes quien perdió la vida en la isla de Mactán en 1521.

En noviembre de 1520 la expedición cruzaría el estrecho que hoy lleva su nombre. A 500 años de esta increíble hazaña *Revista Histopía* ofrece a sus lectores importantes aportes al estudio de este acontecimiento trascendental en la historia. Augusto Soiza Larrosa, médico e historiador nos explica el papel de los cirujanos y barberos en este increíble viaje. Desde España Beatriz Sanz Alonso nos relata las condiciones en los barcos españoles de esa época. Mientras que Luis Fernando Furlan nos recuerda un momento tenso en la historia argentina relacionado al Estrecho de Magallanes, el famoso “abrazo del estrecho” en los tiempos del presidente Julio A. Roca con el mandatario de Chile con el fin de alcanzar la paz entre naciones hermanas. Entrelaza este trabajo otro importante hombre de nuestra historia el general Julio A. Roca, que en este mes de octubre recordamos un nuevo aniversario de su fallecimiento, Teresa Fuster nos detalla los trabajos de la Comisión Pro Monumento a Roca y la historia de esta monumental obra basándose en archivos inéditos recientemente puestos a la consulta en el Archivo General de la Nación.

En la sección Arqueología Constanza Ceruti nos habla de sus investigaciones en Europa en esta ocasión del macizo de Scilliar lugar fascinante con increíbles historias míticas de brujos y hechiceros. Desde Paraguay Mary Montes de López Moreira nos da a conocer su importante trabajo de investigación sobre la presencia irlandesa en su tierra.

En la sección biografías Mariano Etchegaray nos recuerda a Pedro José Agrelo y la historia de su fuga en 1838 mientras Gabriel Popolizio continúa - en esta tercera entrega - compartiendo su investigación sobre los famosos “infernales” de Martín Miguel de Güemes.

Te invitamos querido lector a seguir disfrutando de la apasionante aventura de conocer la historia.■

*La Dirección.*

ACREDITADO PRESTIGIO

UN PRODUCTO SAINT

CAFE TORRADO

**AGUILA**

ABRILLANTADO

INDUSTRIA

NEC PLUS ULTRA

MARCA REGISTRADA

YERBA MATE

CON PALO

UN PRODUCTO SAINT

**AGUILA**

INDUSTRIA AGUILA

AGUILA

NETO

CHOCOLATE

**AGUILA**

INDUSTRIA AGUILA

NEC PLUS ULTRA

MARCA REGISTRADA

CAFE, CHOCOLATES AGUILA

PRODUCTOS SAINT S.A.

BUENOS AIRES

HERREERA 899

INDUSTRIA AGUILA

PESO NETO 100 GRAMOS

CHOCOLATE AGUILA

Escuche por L.R. 4 Radio-Splendid de Lunes a Viernes, a las 22.05 hs. el radioteatro de NENE CASCALLAR, y todos los sábados de 17 a 20 hs. los tradicionales "BAILABLES AGUILA" con las mejores orquestas del elenco de la ciudad emisora.

El acreditado prestigio que distingue a los productos "AGUILA", es el resultado de 75 años de experiencia, dedicados a una constante superación.

Por eso señora, para las horas del desayuno o la merienda, o para agasajar a sus invitados, tenga siempre a mano estos cuatro productos: Café, Chocolate, Té y Yerba que, bajo la marca "AGUILA", elabora SAINT HERMANOS.

PROD. REG. EN EL N.º 5.9 DE LA NACION CERTIFIC. N.º 16.25 19.168 - (6.61) y 17.

# LOS CIRUJANOS Y BARBEROS DEL VIAJE DE HERNANDO DE MAGALLANES A LAS ISLAS MOLUCAS (1519 – 1522)

500 AÑOS DE LA PRIMERA  
CIRCUNNAVEGACIÓN DEL MUNDO

*Augusto Soiza Larrosa<sup>1</sup>*



Nao "Victoria". (Réplica. Portugal, 2015)

---

<sup>1</sup>Médico e historiador. Miembro de Honor y ex presidente de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina. Miembro de Número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

**E**ntre el 2019 y 2022 se celebra el Vº Centenario del viaje de Hernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano (entre 1519 y 1522), el trascendental acontecimiento de la primera vuelta al mundo de una flota. En el 2019 se difundió en España un informe sobre la conmemoración:

“El 10 de agosto de 1519 doscientos cincuenta hombres (o 237 según otras fuentes, hay discrepancia en el número) partían del puerto de Sevilla en cinco naos llamadas Santiago, San Antonio, Trinidad, Concepción y Victoria. Esta expedición se hizo a la mar capitaneada por Hernando de Magallanes con el objetivo de encontrar el desconocido paso entre al Atlántico y el Pacífico y alcanzar las islas de las especias las Molucas navegando hacia el Oeste. La expedición recorrió la costa atlántica suramericana hasta el extremo sur inexplorado, descubrió el mítico paso entre los dos océanos, estrecho luego llamado “de Magallanes”, atravesó por primera vez en la historia el Océano Pacífico y alcanzó las islas Molucas. Para entonces había muerto su capitán, se había perdido más de dos tercios de su tripulación y desaparecido algunas de las cinco naves. En su travesía por el Pacífico llegó a las islas Filipinas, donde, el 27 de abril de 1521, murió Hernando de Magallanes en la batalla de Mactán. Los expedicionarios continuaron la navegación hasta las islas Molucas, objetivo de su viaje, donde eligieron a Juan Sebastián Elcano para capitanear el viaje de regreso, abarrotada de las deseadas especias. Solo una nave, *la Victoria*, emprendería el camino de retorno por el Océano Índico. La otra nave, la capitana *Trinidad*, intentaría el regreso por el camino del Pacífico sin éxito y terminaría destrozada. La Victoria navegó durante meses sin escalas por la ruta de los "cuarenta bramadores", bordeó el cabo de Buena Esperanza y ascendió por el Atlántico, tras una breve y dramática escala en Cabo Verde, hasta el puerto que la vio partir: Sevilla. Llevaba a bordo solo un puñado de sobrevivientes”.

Las islas Molucas son un archipiélago del Pacífico en el continente de Oceanía pertenecientes a Indonesia. Se compone de numerosas islas (632) en un área extensa a cuyo este se encuentra la isla de Nueva Guinea. Estas islas se hicieron famosas durante los siglos XV y XVI, pues de ellas se obtenían las tan preciadas especias que necesitaba Europa; única región productora de nuez moscada y la única junto con Madagascar donde se recolectaba el clavo de olor. A su encuentro fue Hernando de Magallanes<sup>2</sup>

La bibliografía acumulada sobre el viaje de Magallanes en 500 años es inmensa e inabarcable. El repositorio documental custodiado en Sevilla, el Archivo General de Indias creado en 1785 por el rey Carlos III para reunir la dispersa papelería referente a las posesiones ultramarinas castellanas, fue la fuente principal que alimentó aquella bibliografía, y lo es aún hoy. No obstante, el progreso en la difusión de los documentos y el surgimiento de la red Internet han puesto al alcance de los estudiosos, piezas auténticas que nunca soñaron tener bajo sus ojos. Así, es hoy posible consultar aquellos antiguos documentos y obras en la pantalla de un ordenador, guardarlos en una memoria e imprimirlos si se quiere, como si los tuviéramos en propiedad. Impensable pues tener que trasladarnos a Sevilla para compulsar aquellos papeles, como muchos de los heroicos historiadores tuvieron que hacer hasta no hace muchos años.

Pero es más. Una paciente búsqueda permite encontrar materiales históricos fuera de aquellos archivos que hasta el surgimiento de la red informática difícilmente habrían sido conocidos o asequibles desde otro continente. Y todo ello, aunado, perfecciona el conocimiento y hace más amigable la investigación.

---

<sup>2</sup> (Portugal, 1480 – Mactán, Isla de Filipinas, 1521).

Esto ha ocurrido también con los aspectos médicos del viaje de Magallanes, abundantes y dramáticos pero pobremente documentados por los memorialistas como Antonio Pigafetta, Antonio de Herrera y Martín Fernández de Navarrete. Hasta que se hicieron asequibles por la red informática acuerdos, cartas, informes y obras de difícil compulsión, la interpretación de aquellas enfermedades y muertes durante el viaje fueron difíciles, impulsando la improvisación y la hipótesis. Lo mismo ha sucedido con el chileno José Toribio Medina, quien hizo la primera traducción al castellano de Pigafetta (edición francesa, 1801).

La búsqueda en la red informática permite acceder -por ejemplo- a un trabajo de investigación médica bastante reciente, muy completo, documentado e ilustrativo.<sup>3</sup>Tan esa rica y documentada información – aparte de la que oportunamente citaremos - no justifica reiterar los hechos publicados. Quien desee profundizar en los mismos puede acceder a los sitios que se indican al pie de página, que son de libre consulta. Hemos preferido limitarnos a los cirujanos y algunos hechos médicos singulares del *viaje al Maluco*, así llamadas las islas por los castellanos.

### **Físicos, cirujanos y barberos en la tripulación**

En las instrucciones (cláusulas) que dio el rey español Carlos V a Hernando de Magallanes, por las cuales se ajustó todo lo referente al viaje, la paga, los descubrimientos, prohibiciones, presas y objetos de valor, se estipuló la dotación de cirujano: “los capitanes generales llevarán 4 cajas...físico y cirujano sendas cajas”<sup>4</sup> es decir, su equipaje personal.

Y que los heridos y enfermos fueran curados “bien” y “sin costo”: “Con toda diligencia sea de vos [Hernando de Magallanes] tratada toda la gente bien amorosamente” y “aquellos que adolescieron, o por causa de guerra fueren heridos, sean muy bien curados, é por vuestras personas visitados haciéndoles todo el beneficio”, “no consintiendo á físico ni á cirujano que les lleve dinero por la cura que en ellos hiciere”<sup>5</sup>.

*Físico* es el entendido en asuntos de medicina interna, hoy le llamaríamos el *doctor en medicina*. En la escala profesional ocupaba el rango más alto, pues su saber requería la lectura de los tratados, generalmente en latín y haber cursado estudios universitarios. Y manejaba las medicinas de uso interno, pues conocía sus indicaciones y efectos. No así los instrumentos de uso quirúrgico.

El *cirujano* es el que se ocupa de la medicina externa, pero no administra medicamentos. Cura, sutura, extrae, reduce, inmoviliza con vendas, drena o amputa. Usa “*el fierro*” (el instrumento). En el rango profesional estaba por debajo del *físico* y por encima de los *barberos*. Se requirió siglos para que ocupara una jerarquía similar al médico.

En Europa, y particularmente en España la formación en cirugía no había evolucionado desde la Edad Media, y seguía reservada para las cofradías gremiales y

---

<sup>3</sup> Almazan Altuzarra, J., Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Medicina. Depto. de Psiquiatría, 2015. *Estudio clínico y epidemiológico de la primera circunnavegación a la tierra. Tesis doctoral.* 246 p. (Inédita):[https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/667619/almazan\\_altuzarra\\_javier\\_angel.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/667619/almazan_altuzarra_javier_angel.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

<sup>4</sup> “Instrucciones que dio el Rey á Magallanes y á Falero para el viaje al descubrimiento de las islas del Maluco. Barcelona, 8 de mayo de 1519”. Arch. de Indias, Sevilla, papeles del Maluco, legº 1º de 1519 a 1547. En Toribio Medina, J., “Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el Viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipo 1518 – 1818 colectados y publicados por . . .”. Santiago de Chile, Imprenta Ercilla, 1888, I: 57-83, cláusula 74ª, en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0033221.pdf>

<sup>5</sup> *Ib.*, cláusulas 23ª y 25ª respectivamente.

artesanales de cirujanos y barberos. La formación de un cirujano en el siglo XVI - época del viaje magallánico - no era todavía universitaria y el aprendizaje quirúrgico se adquiría en los hospitales o sirviendo a otros cirujanos en ejercicio. Las universidades en la península (Casas de Estudios Generales) existían y eran varias como lo sostiene nuestro primer médico historiador en sus capítulos introductorios<sup>6</sup>, “pero tanto en España como en toda Europa [existía] el divorcio absoluto entre los médicos y los cirujanos que databa del tiempo de los judíos y que conservaban los árabes”. Repugnaba a unos y otros “tocar” al enfermo, lo que en parte estaba influido por la idea religiosa de “no mancharse las manos con sangre humana” para los sacerdotes, pero que se trasladó luego a los médicos.

En la época que estamos tratando, era pues hartamente difícil embarcar un *físico* en una expedición hacia regiones ignotas y de larga duración (estimada en dos años), debiendo contentarse con *cirujanos*. Y tal fue lo que sucedió en el viaje magallánico: no hubo *físico* sino *cirujanos*. Pero de diferente categoría. La relación de la gente embarcada dice: “En la nao nombrada la Trinidad, [al mando del] capitán Hernando de Magallanes... Juan de Morales cirujano”<sup>7</sup>

Juan de Morales era natural de Sevilla, desde cuyo puerto partió la flota. También conocido como *bachiller Morales*. Un “bachiller” no era un cirujano completo. Se le conocía como “bachiller en filosofía” (filosofía en el sentido de conocimientos generales), o aún “licenciado”. Era una primera etapa en el aprendizaje del arte de curar, con sus limitaciones en el estudio de la anatomía y el contacto directo con el enfermo. Limitaciones de las que no estaban exentos los *físicos*, enfrascados en divagaciones teórico-filosóficas y sometimiento al orden de las sagradas escrituras. Es difícil comprobar si Morales adquirió esos conocimientos en una universidad aunque por ser *bachiller* se presume que asistió a cursos de esa naturaleza.

En Sevilla, la ciudad de donde procedía Morales, como bien lo destaca Javier Almazan, existió también una “Universidad” (una “Casa de Estudios Generales”) autorizada por Real Cédula de 1502 de los Reyes Católicos durante su estancia en la ciudad y por Bula papal en 1505. Fue el *Colegio-Universidad de Santa María de Jesús* (conocido como “de Maese Rodrigo”) que tuvo su edificio en la Puerta de Jerez de Sevilla, terminado en 1517 con sus primeros alumnos en 1518.

Es evidente que Juan de Morales no pudo ser alumno de esa casa; tal vez frecuentó otra universidad, pero aún así es difícil que hubiera accedido a conocimientos profundos, pues tardíamente las universidades agregaron aulas de anatomía y terapéutica. Así que es más probable que a los conocimientos generales (la “filosofía”, totalmente teórica) y la botánica médica, hubiera aprendido los rudimentos del arte de curar y quirúrgico al lado de un cirujano en un hospital. Ese era el bagaje de un bachiller o licenciado. Debía además obtener el aval para ejercer siendo examinado en algún hospital del rey por un tribunal. Se le otorgaba la autorización para la cirugía, pero no era un cirujano formado “académicamente”. Para convertirse en un cirujano académico, un “doctor en cirugía” debía completar estudios, de preferencia fuera de España, pagarlos (muy onerosos) y probar su idoneidad ante un tribunal oficial, como el Real Protomedicato (instalado desde 1477). De no existir tal tribunal, era la Cofradía de médicos y cirujanos la que le daba el aval. Recién en 1594 la cirugía se transformó en

---

<sup>6</sup> Schiaffino, R., “*Historia de la medicina en el Uruguay. La medicina en España*”. Montevideo, Imprenta Nacional, 1927 Tomo 1º, cap. 1, p. 16 y ss.

<sup>7</sup> “*Relación de la gente que van en las naos que su alteza manda enviar para el descubrimiento de la especiería é que va por capitán mayor Hernando de Magallanes, es en la forma siguiente: [sin fecha 1519]*”. Archivo de Indias, *Patronato*, 1-2- 1/1-6. En José Toribio Medina (1888), cit., 1: 113, doc. XVII.

una materia académica por Real Cédula<sup>8</sup>. Hasta entonces la formación quirúrgica fue muy rudimentaria.

Juan de Morales – como bachiller - estaría incluido en una categoría por debajo del *doctor en cirugía*, el cirujano académico. Y tanto podía asistir a un vecino del pueblo como a un marinero, pero difícilmente a un gran señor o un noble. Tal vez su contrato se debió a que no se encontró un doctor en cirugía o un cirujano latinista (tampoco un físico) que aceptara ir en el viaje.

Recién mejoró el alistamiento de cirujanos en la península dos siglos después, cuando el rey Felipe V cambió el sistema de reclutamiento y formación de los cirujanos de su poderosa Armada. Se contrató al cirujano francés *Jean La Combe* (c.1680-1748) para llevar adelante una importante reforma, designándolo el 21 de febrero de 1718 como “Cirujano Mayor de la Armada y Director del Hospital Real de Cádiz”. La Combe estableció el primer “Cuerpo de Cirujanos de la Armada”. En 1724 dispuso que un cirujano embarcara en cada buque que se hiciera a la mar; en 1728 redactó las “*Ordenanzas de la Sanidad de la Armada*” para el mejor servicio de sus cirujanos e instaló una “Escuela de Practicantes de la Armada” dotada de un anfiteatro y una sala de anatomía. Ambos recintos se ubicaron de forma contigua al Hospital Real de Cádiz. Esta escuela fue el antecedente del prestigioso Real Colegio de Cirugía de Cádiz, que se debe al magnífico cirujano español *Pedro Virgili y Ballvé* (Vilallonga del Campo, Tarragona, 1699 – Barcelona, 1776, Reino de España), Cirujano Mayor de la Armada que reemplazó al difunto La Combe. El Colegio nació por su impulso y por Real Orden de Fernando VI, del 11 de noviembre de 1748. De ese colegio salió nuestro primer médico académico del Montevideo colonial, *Juan Gutiérrez Moreno*, el 6 de octubre de 1808, que embarcó hacia el Río de la Plata en viaje de dos años para completar su formación en medicina y cirugía y se quedó aquí de por vida<sup>9</sup>

Así que Juan de Morales, con su escaso bagaje quirúrgico se las tuvo que arreglar con los casi 250 tripulantes y embarcó en la nao capitana, la *Trinidad* al mando de Hernando de Magallanes. Su jerarquía le destinó estar en el rol de Oficiales y cobrar una buena asignación “anual de 25.000 maravedíes, algo más de 2000 al mes”, semejante a la de contramaestres, escribanos, alguacil y condestable (hombre de armas) y la cuarta parte de Magallanes, el Capitán General (que recibía de sueldo 8000 maravedíes al mes)<sup>10</sup>.

Muy poca cosa (por no decir ninguna) ha llegado a nosotros de la actividad de este cirujano durante el viaje. Se sabe que tuvo que curar heridas inferidas por armas de indígenas en los tripulantes. Pero al comentar el infructuoso derrotero de retorno desde las islas Molucas a Castilla de Oro (Panamá) de la nao *Trinidad*, Javier Almazan, siguiendo a Antonio de Herrera, menciona una autopsia<sup>11</sup>. Sería la primera conocida en una nao. El día 6 de Abril de 1522 una vez resuelta la avería de la *Trinidad* [la nao hacía agua] emprendieron el viaje de retorno a Sevilla desde el Maluco, pero no por el derrotero seguido por la nao *Victoria* al mando de Juan Sebastián Elcano, sino, como habían acordado, volviendo por el este en busca de Castilla del Oro, en América [hoy Panamá]. El piloto genovés sobreviviente de la *Trinidad* León Palcaldo contó años

---

<sup>8</sup> Moreno-Egea, A., “Aportaciones de los cirujanos españoles del Renacimiento”. En *Rev. Hispanoam. Hernia*, 4 (4): 163.172, 2016. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2255267716300081>.

<sup>9</sup> Soiza Larrosa, A., “*El egresado del Colegio de Medicina de Cádiz: Juan Gutiérrez Moreno (1782-1850)*”. Salud Militar, Montevideo, 2016. En: <https://www.dnsffaa.gub.uy/investigacion-y-docencia/revista-salud-militar>.

<sup>10</sup> “*Relación de la gente que van en cada nao de la armada, á quienes pagaron socorro en Sevilla y lo que tiene cada mes*”. En: José Toribio Medina (1888), cit. Transcripción de Javier Almazan (2015), cit.

<sup>11</sup> Almazan Altuzarra, J., cit. Cap. V: Infructuoso viaje de la nao Trinidad, p. 147.

después: “Continuaron su navegación, dando bordos de una banda a otra, por tener vientos contrarios, hasta que llegaron a los 42 grados de la banda del norte. Hallándose en este paraje, faltóles el pan, vino y carne y aceite: no tenían que comer, sino solamente agua y arroz, sin otros mantenimientos, y el frío era grande y no tenían con qué cubrirse; comenzóse la gente a morir, y viéndose así, determinaron regresarse al Maluco, del cual distaban cerca de quinientas leguas, lo que luego pusieron por obra”<sup>12</sup>.

Y complementa el historiador y compilador Antonio de Herrera y Tordesillas:

“Anduvieron de esta manera cuatro meses hasta ponerse en cuarenta y dos grados, adonde por cinco días les duró el temporal tan rezio que reventó el mástil mayor por dos partes: cortaron el castillo de proa y les rompió los castillos de popa y estuvieron en punto de perderse, con la mayor parte de las velas despedazadas... amansó algo el tiempo y porque la gente adolecía, creyendo que el mal eran lombrices, abrieron al primer hombre que murió y no le hallaron más de una”<sup>13</sup>.

Y confirma la declaración del marinero sobreviviente de la Trinidad Ginés de Mafra:

“En esta altura se les comenzó a morir la gente, y abriendo uno para ver de que morían, halláronle todo el cuerpo que parecía que todas las venas se le habían abierto y que toda la sangre se le había derramado por el cuerpo, por lo cual de ahí adelante al que adolecía sangrábanle pensando que la sangre los ahogaba y también se morían, dejábanlo de sangrar y no escapaba: así que una vez que enfermaba como cosa sin remedio no le curaban. Algunos querían decir que esto era ponzoña echada de parte de los indios de Terenate [isla de Tidore] en cierto pozo donde estos hicieron el aguada para su camino”<sup>14</sup>.

La narración es harto interesante y merece un análisis. Lo que se describe en el cadáver no es un fenómeno “cadavérico” o “postmortal” sino que es netamente patológico y “ocurrido en vida”.

No debe pasarse por alto la *propuesta de un diagnóstico* seguramente por el cirujano Morales. Es una típica característica médica: pensar y luego emitir posibilidades o causas primarias de una enfermedad. ¿Quién otro que Morales podía pensar que eran *lombrices* y plantear nada menos que una autopsia?

Pero lo excepcional es haber realizado una autopsia (en época contemporánea, la autopsia diagnóstica o “clínica” está en franco retroceso). No es sencilla la técnica de abrir un cadáver y sobre todo en un navío en movimiento y sin facilidades para acomodar el cuerpo y hacer la disección. ¿Dónde se ejecutó la autopsia? ¿En cubierta? ¿En una mesada? ¿Quién? El *cirujano* (pues otro no sería capaz) con la cuchillería que acompañaba su botiquín. Sus conocimientos anatómicos serían muy elementales, pues en su época no se realizaban disecciones en humanos, prohibidas por la religión católica como profanaciones. Sólo en animales y en caso de existir aula de anatomía, que no las había por entonces. Es seguro que abrió el abdomen, pues de ser “lombrices” habrían ingresado por el tubo digestivo. Pero como “la sangre se le había derramado por todo el cuerpo” es probable que haya abierto además el tórax. No creo que ingresara a la tercera cavidad, el cráneo, porque éste requiere aserrar el hueso y retirar la bóveda craneana, más difícil que cortar piel y músculos y demanda experiencia para saber dónde ubicar la herramienta. Además, ¿tendría una sierra para aserrar la bóveda?

---

<sup>12</sup>Anónimo. *Navegación y Viaje que hizo Fernando de Magallanes desde Sevilla para el Maluco en el año 1519, escrito por un genovés*. Madrid, Biblioteca de Viajeros Hispánicos 5. La Primera Vuelta al Mundo. Ediciones Miraguano & Polifemo de 1989 y 2003, p. 136, cit. de Javier Almazan.

<sup>13</sup>Herrera y Tordesillas, A de (1601-1615). *Historia General de los Hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano. Décadas. Madrid 1601-1615*. Cap. XIV, p. 141, cit. de Javier Almazan.

<sup>14</sup>Anónimo. *Navegación y Viaje que hizo Fernando de Magallanes desde Sevilla para el Maluco en el año 1519, escrito por un genovés*. Madrid, Biblioteca de Viajeros Hispánicos 5. La Primera Vuelta al Mundo. Ediciones Miraguano & Polifemo de 1989 y 2003, p. 182, cit. de Javier Almazan.

Finalmente, la decisión terapéutica. En cuanto a *las lombrices* se halló sólo una, lo que descartó esa causa. Como el sangrado era generalizado se pensó que éste “los ahogaba” matándolos por asfixia; por tanto la decisión desangrar a los otros enfermos, el gran recurso terapéutico en la época (extraer los “malos humores”). Lo que fracasó pues no impidió la mortalidad, decidiendo no hacer más sangrías. Finalmente otra causa podía explicar la enfermedad mortal: un envenenamiento por “emponzoñamiento del agua”, pero no sabemos si decidieron abstenerse de beberla, lo que habría agravado la deshidratación y favorecido la muerte.

¿Qué explicación entonces podemos dar al hallazgo autópsico de “toda la sangre se le había derramado por el cuerpo”? El cadáver sufre una redistribución de su sangre incoagulable: fluye de las partes elevadas (las arterias se vacían) y se deposita en las bajas (en las venas). Es un fenómeno puramente pasivo, llamado “cadavérico”, por efecto de la gravedad, que vacía el sistema vascular. Entonces, si el cadáver permanece boca arriba será pálido por delante y morado en la espalda (livideces cadavéricas) y viceversa. Lo mismo en las vísceras (hipostasis viscerales) ¿Por qué la sangre se había propagado por todo el cuerpo y no había quedado acantonada en las partes declives? Por una enfermedad *hemorragípara* que infiltra de sangre todas las vísceras y tejidos. Y en el contexto de lo conocido, sería una *muerte por escorbuto*.

En su época, esta enfermedad no era conocida.

Juan de Morales, *cirujano y autopsista* no volvió a Sevilla, pues murió “de enfermedad” no descrita el 25 de setiembre de 1522 en su nao, la *Trinidad*. La deuda por sueldos la cobró su viuda.

En la categoría inferior a Morales fueron otros cirujanos, del rango de *barberos* que le acompañaron en el viaje magallánico y que suplieron al cirujano en las otras naos. Los *barberos* estaban regulados por ordenanza real. Los Reyes Católicos en abril de 1500 por medio de una Ley Pragmática regularon sus tareas y los exámenes que debían rendir:

“Mandamos que los Barberos, i Exâminadores Mayores [Proto-barberos] de aquí adelante no consientan, ni dèn lugar que ningún barbero, ni otra persona alguna pueda poner tienda para saxar[cortar], ni sangrar, ni echar sanguijuelas, ni ventosas, ni sacar dientes, ni muelas, sin ser exâminado primeramente por los dichos nuestros Barberos Mayores...”.

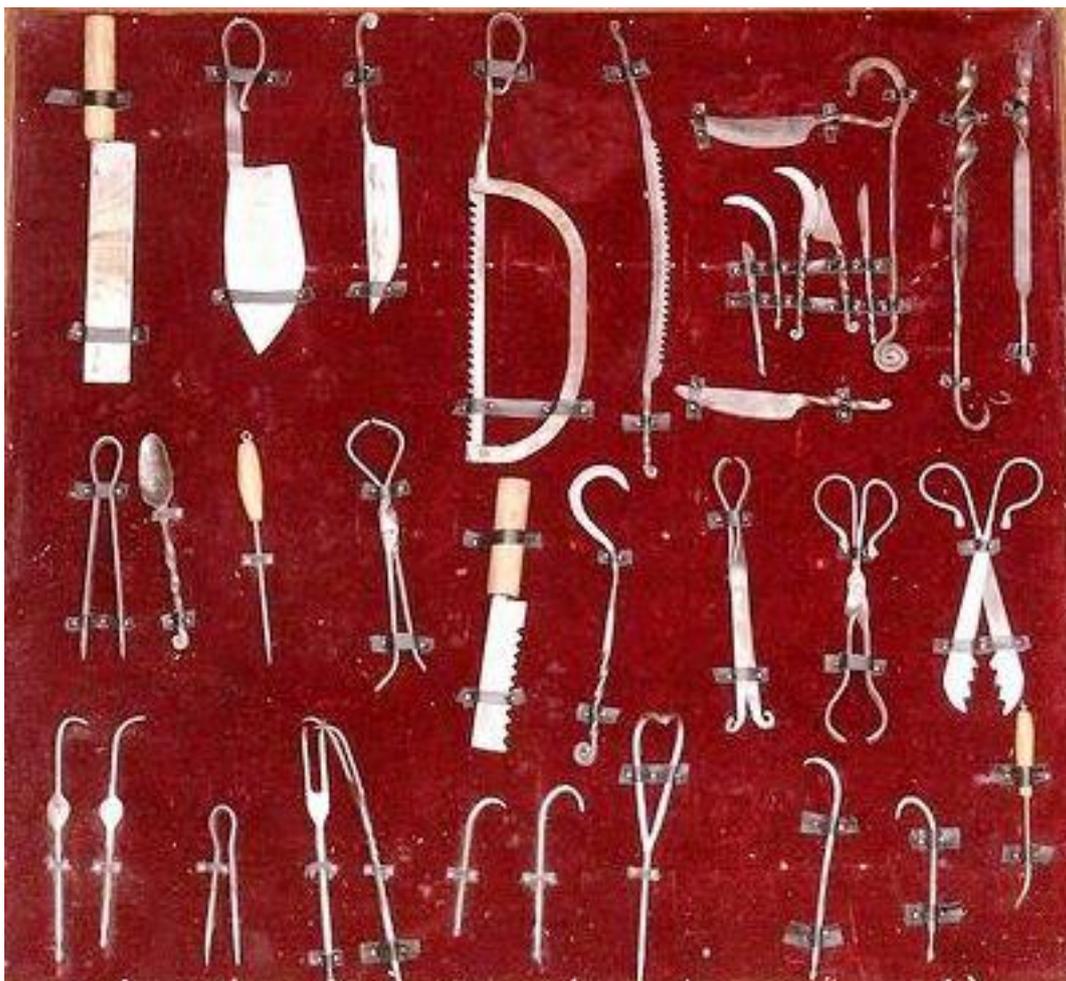
Y “...qualquiera, que quisiere, pueda afeitar de nabaja, ò de tixera, sin ser exâminado, i sin su licencia: pero mandamos que no pueda usar, ni use el Arte de la Flomotomia[flebotomía, apertura de venas], ni sangrar, ni saxar, ni sacar diente, ni muela, sin ser exâminado como dicho es...”

Se sancionaba con elevada multa la violación de esta Pragmática.

El aprendizaje del oficio barberil era artesanal: “comenzaba normalmente a la edad de 16 años, frecuentemente continuando con una tradición familiar, aprendiendo de sus padres o tíos (maestros examinados), los cuales ya estaban establecidos”, o bien se colocaba en casa de otro barbero a quien pagaba el padre del joven hasta estar preparado. Para ejercer debía presentar los antecedentes ante un maestro barbero o al proto-barberato y rendir pruebas:

“Aprobar el examen teórico acerca del conocimiento de las venas, cuáles y cuántas son, y en qué lugares se reparten y de los nombres de ellas y del modo de sangrar, sajar y echar ventosas y sanguijuelas y sacar dientes y muelas y otras preguntas tocantes a dicho arte. Se emplazaba a otro día para realizar el práctico en un hospital público ante notario y testigos presentes. Demostrada la habilidad y ciencia del aspirante, se le concedía “carta de examen y licencia para poner tienda” y practicar el arte de la flebotomía en todas las ciudades, villas y lugares del reino y señoríos de su majestad,

previo juramento de practicar el arte “bien y lealmente” y “asistir a los pobres de limosnas”.



El instrumental habitual de su oficio consistía en: “cuatro navajas e un par de tixeras e una Piedra [de amolar] e dos lancetas [para sangrar] e un espejo e dos peynes todo bueno de dar e de tomar”.

Para el caso de cirugía:

“jeringas y jeringuillas para lavativas, lancetas en sus tres variantes (grano de cebada más apropiada para principiantes; lengua de serpiente y grano de avena); ventosas [escarificadas] y sajadores para sangrar; medicamentos externos como tópicos y ungüentos, demás instrumental para otras intervenciones como pinzas, apostemeros, embudos-sonda”.

Para la odontología:

“el pulicán [tenaza] para sacar muelas muy dañadas y raigones; alicates para dientes sueltos y raíces muy superficiales; dentuza [alicate de gran fortaleza] para caninos e incisivos; gatillo y gatilla para muelas pequeñas y el descarnador, para separar el diente de la parte de encía que hay a su alrededor. Para la conservación de muelas y dientes se hacían cauterios con fuego y oro”<sup>1516</sup>.

<sup>15</sup>Expósito González, R., “Barberos y sangradores en Iberoamérica”. Comunicación al IX Congreso Nacional y IV Congreso Internacional de Historia de la Enfermería, Las Palmas de Gran Canaria, 26-28 de abril de 2007. En: <https://core.ac.uk/download/pdf/16369685.pdf>1799).

Los barberos eran sin duda cirujanos de última categoría, habilitados para un arte quirúrgico menor.

Tres cirujanos barberos embarcaron en la flota magallánica<sup>17</sup>:

“En la nao nombrada la Trinidad, capitán Hernando de Magallanes... Marcos de Bayas barbero” (de San Lúcar de Alpechín, muerto por enfermedad el 27 de agosto de 1522 en la Trinidad).

“Gente que va en la nao Que Dios Salve [San Antonio], de que va por capitán Juan de Cartagena . . . Pedro de Olabarieta, barbero” (de Bilbao; sobrevivió pues retornó a Sevilla en la nao que desistió tempranamente de continuar con Magallanes).

“Gente que va en la nao Concepción, de la cual va por capitán Gaspar de Quezada... Bernardo o Hernando de Bustamante, barbero” (de Mérida o de Alcántara, sobreviviente que regresó a Sevilla en la *Victoria*, el único de los *cirujanos* que dio la vuelta al mundo).

En las otras dos naos, *Victoria* y *Santiago*, a la salida de Sevilla no embarcaron cirujano ni barbero.

En el viaje los *barberos* fueron incluidos en el rol de Oficiales (lo que prueba que se consideraron *cirujanos*) pero, acorde a su jerarquía de cirujano menor cobraron un sueldo de 1.200 maravedíes, como los marineros.

## El equipamiento sanitario

Parece algo excesivo el título, pero efectivamente se embarcó material sanitario, y no de poco valor pese a la pobreza de la descripción documental:

“4 borrachas para melecinas [vasijas],

1 caja en que está la botica,

4 orinales con sus vaseras” [caja donde se guarda el orinal o bacinilla o vaso de noche]”

Costó: “Trece mil veinte y siete maravedís que costaron las cosas de botica y medecinas y engüentos y aceite y aguas estiladas que van en la dicha Armada, que costó lo dicho, según más largamente parece por el libro de la armada”

Y se estibarón:

“Todas las cosas de la botica van en la nao Trinidad”<sup>18</sup> lo que es lógico pues era el asiento del cirujano principal.

Estos insumos fueron costosos, 13.027 maravedíes; véase que 68.182 maravedíes se pagaron por cartas de marear, cuadrantes, astrolabios, relojes y agujas [compases].

Es incierto el contenido de ese equipamiento. Fernández de Navarrete habla de “medicinas, unguentos, aceites, aguas destiladas, cosas todas de botica”.<sup>19</sup> En la época era el común.

---

<sup>16</sup>Pérez Arroyo, F. “*Tratado de las operaciones que deben practicarse en la dentadura y método para conservarla en buen estado*. Por... Cirujano Hernista que ha sido de los Reales Hospitales de esta Corte. En Madrid, por Fraganillo, calle del Baño, Año 1799”.

En:

<https://books.google.com.uy/books?id=t30MpGKbXIMC&pg=PA141&lpg=PA141&dq=dentuza&source=bl&ots=HZTAWuaHan&sig=ACfU3U1ZkDI7bDMoN10CyW-0Pad9x5FopQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiCivPmuonoAhWpHrkGHWZDAU0Q6AEwDHoECACQAQ#v=onepage&q=dentuza&f=false>.

<sup>17</sup>“*Relación de la gente que van en las naos que su alteza manda enviar para el descubrimiento de la especiería é que va por capitán mayor Hernando de Magallanes, es en la forma siguiente*: [sin fecha, 1519]” Archivo de Indias, *Patronato*, 1-2- 1/1-6. En: José Toribio Medina, cit., 1: 113, doc. XVII.

<sup>18</sup>“*Relación del coste que tuvo la Armada de Magallanes. Cosas de despensa y otras menudencias que van en la Armada*”. Archivo de Indias, Sevilla, papeles del *Maluco*, leg<sup>o</sup> 1<sup>o</sup> de 1519 a 1547”. En José Toribio Medina, cit., 1: 118, doc. XVIII [sin fecha. ,1519] & I: 111, doc. XIX.

Los medicamentos debían ser artesanalmente preparados pues las presentaciones farmacéuticas que conocemos hoy son industrialmente sintetizadas. La preparación requería contar con un texto que indicara medidas y componentes, una farmacopea; por eso es evidente que el cirujano debió embarcar provisto de algún texto que no conocemos.

La terapia medicamentosa consistía básicamente en hierbas secas (herencia monástica del herbario adjunto al monasterio) y metales de los alquimistas. Con todo ello se edificó una monumental farmacopea que sirvió durante siglos. La más conocida y perdurable fue la *Materia Médica* de Pedanio Dioscórides Anazarbeo (Anazarba, Asia Menor, c.40 – c.90), obra en 5 volúmenes con 600 plantas conocidas, 90 minerales y 30 animales (por su autor llamada *el Dioscórides*, siglo VI, 491 folios, más de 400 ilustraciones a toda página). Circuló en griego, latín y árabe, pero en España fue traducida al castellano y editada recién en 1555 por el prestigioso médico Andrés Laguna (Segovia, c. 1510 – Guadalajara, 1559). Esa farmacopea fue la madre de todas las demás<sup>20</sup>.

Dudoso que Juan de Morales leyera otra lengua que la castellana (menos aún los barberos); no circulaba aún la traducción hecha por Laguna. Existían sí otras farmacopeas, en castellano o lengua romance, a las cuales pudo echar mano, pero no constan y su ubicación excede los límites de esta comunicación. En un navío no se podían hacer destilados como en tierra, pero se podían “mezclar en un mortero o almirez”. Debía utilizarse vehículos para unir los polvos, hierbas y minerales. Un vehículo simple era el agua (hubo varias: rosada, de cal, de canela, arterial, fuerte, pero el botiquín de Magallanes se refiere “destilada”). Frecuentemente se usaba el espíritu de vino (alcohol etílico producto de la destilación, superando los 15º, de ahí lo de bebida espirituosa). Se azucaraban o también se adicionaba miel para mejor tolerancia o se agregaba canela.

Para la vía de administración oral eran los jarabes, tinturas, extractos, trociscos (tabletas de masa adicionada de remedios, con forma) o electuarios (masa medicamentosa), y píldoras. Para la garganta y la boca, los toques y gargarismos. Para la piel, los bálsamos (de terebentina), emplastos (diaquilón, callicida), cataplasmas, baños (mercuriales) y cáusticos. Por el ano, las enemas de sen, de aceites, de adormidera o amapola mediante el voluminoso inyector (el *clíster*).

La “caja de botica” que se cargó en la *Trinidad* debía ser un cajón con anaqueles donde irían los productos medicinales, rotulados en latín, para su mezcla y preparación. No debió ser muy abundante la provisión medicamentosa, pues se embarcaron sólo “4 borrachas”. Pero además debía contener los instrumentos y materiales de uso quirúrgico: vendas, estopa, tijeras, pinzas, cuchillos de amputación, verduguillos (pequeñas navajas) y lancetas para sangría, sondas metálicas para drenar, crines de

---

<sup>19</sup> Fernández de Navarrete, M. “*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias, coordinada e ilustrada por . . . Tomo IV, Expediciones al Maluco, viaje de Magallanes y de Elcano. De orden de S.M., Madrid, en la Imprenta Nacional, año de 1837.* (doc. XVIII).

<sup>20</sup>La primera farmacopea de la Armada española, consecuencia de la creación del *Real Colegio de Cirugía de Cádiz*, fue la “*Pharmacopea de la Armada ó Real Catálogo de Medicamentos pertenecientes a las Enfermedades Médicas trabajado para el uso de los Médicos y Cirujanos de la Real Armada que sirven a nuestro muy poderoso Rey de España en este Real Hospital y en los Navíos, así de Guerra como Mercantes. Por el Cuydado, Zelo y Aplicación de D. LEANDRO DE VEGA*”, Cádiz, Por D. Ximenez Carreño, M. [1759], 165 p. Un ejemplar de esta Farmacopea existe en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Montevideo con el N° 015353, originaria de la biblioteca del médico colonial Narciso Marull, que la compró en 1814. De la que obtuve una fotocopia parcial años ha. El autor De Vega era médico de cámara del rey y protomédico de la Real Armada.

caballo para drenar abscesos, escudillas para recoger la sangre. Un instrumento siempre disponible, al igual que la “lanceta de sangrar” fue el cauterio, un fierro que puesto al rojo en el fuego se aplicaba a variedad de lesiones y heridas. Nada de anestesia, simple trago de vino (o no)... y bien aferrado a una tabla por forzudos marineros.

Los únicos recursos diagnósticos eran: el interrogatorio de síntomas, la inspección corporal, la palpación del pulso, la fiebre por toque de mano y el examen de orina y materias fecales.

Es comprensible que no existiendo una medicina científica, todo era de un empirismo aterrador. Y así, los resultados dependían de la evolución natural, de la resistencia orgánica, la benignidad de la enfermedad... y de la suerte, más que del esfuerzo del *cirujano*. Por tal razón la autopsia que hizo el cirujano Morales debe ser doblemente valorada.

### Las muertes en el viaje

Sólo expondremos algunos casos particulares<sup>21</sup>. Hubo ejecuciones sumarias: “descuartizar, por orden de Magallanes, al capitán y tesorero de la *Victoria* Luis de Mendoza (ya cadáver, pues había sido asesinado a puñaladas el día anterior por el alguacil González Gómez de Espinosa asistido de un marinero), y exhibirlo para escarmiento de la gente. Degollar al capitán de la *Concepción* Gaspar de Quesada” (quien a su vez había asesinado a puñaladas a un maestro de la *San Antonio*), todo en la costa del Brasil. La ferocidad, que estaba autorizada por el rey en las cláusulas del 8 de mayo de 1519 dejó campo libre a Hernando de Magallanes para ejercer su autoridad y no le puso límites.

Existieron dos muertes debidas a manejo de armas de fuego: a un armero le “reventó” el arma en la mano; y un lombardero de la *Trinidad* fue quemado en la cara por “fuego de pólvora”.

Curiosamente, pocos casos de muerte por ahogamiento en el mar: un grumete en nuestras aguas (Río de Solís), un negro esclavo de la *Santiago* y un carpintero de la *Victoria*.

Un golpe menor pero mortal recibió “Sebastián de Olarte, marinero, por una cambetada [puntapié] que otro marinero le dio” (*sic*).

Hubo el suicidio de un grumete de la *Victoria* que se arrojó al mar estando investigado por la denuncia de un tripulante de que era somético (sodomítico, sodomita). La sodomía – concúbiteo entre varones - era un delito. Su frecuencia en la vida de mar es pobremente conocida por ser un tema vergonzante y severamente censurado en lo moral, pero existió siempre, hasta el presente.

Muerte por flechas y chuzas por indios aconteció en la Isla de Mactán (hoy Filipinas), el 27 de abril de 1521. Allí murieron nueve tripulantes, entre ellos Hernando de Magallanes cuyo cadáver no pudo ser rescatado y quedó como *trofeo* para los indígenas. De los nueve, dos murieron ya reembarcados (uno al día siguiente y otro muchos días después). En tierra firme de la Patagonia un lombardero había sido flechado en el muslo y resultó muerto.

Un grumete murió de “súpito” (*sic* por “súbito”). La “muerte súbita” no es una causa, sino una forma de morir, bruscamente y sin etiología aparente (hoy mejor llamada “inopinada”); imposible saber de qué murió.

---

<sup>21</sup> “Relación de todas las personas que han fallecido á la ida y á la vuelta en la Armada de Hernando de Magallanes al Maluco: murieron 103 y entre ellos el dicho Magallanes”. En José Toribio Medina (1888), cit., 1: 171, doc. XXIII (sin fecha, 1519 a 1522).

## La enfermedad “que hacía incharse las encías”

La mayor parte de las muertes registradas en la documentación fueron por “enfermedad”, aunque no se identifica a qué mal se refiere el listado. La monótona dieta de arroz y agua, la falta de alimentos frescos (vegetales, frutas), el frío, el cansancio y la inclemencia del tiempo pueden haber intervenido. Pero muchas de ellas fueron sin duda a causa del escorbuto que es enfermedad potencialmente mortal si no se le atiende. La carencia de ácido ascórbico (vitamina C) – causa de esa enfermedad pues en el humano no se sintetiza y debe proveerse por los alimentos - no era conocida en la época. Los alimentos embarcados por razón de fuerza mayor eran víveres secos y carentes en su mayoría de esa vitamina (y de otras). A nuestro recordado profesor e historiador Washington Buño, le oí por primera vez hace muchos años (1971) referirse al escorbuto epidémico, trabajo inédito.<sup>22</sup> Y recuerdo expresar dudas sobre si el vino que se proporcionaba a los tripulantes en los navíos aportaba vitamina C. Pues bien, la duda la evacuamos ahora. En su trabajo ya citado, Javier Almazán incluyó un listado del contenido en ácido ascórbico de los alimentos embarcados en la flota de Magallanes. La mayoría no contiene vitamina C y los que sí, en cantidad insuficiente, como traduce la lista a continuación (mg de vitamina cada 100 g del alimento):<sup>23</sup>

\*habas, lentejas y garbanzo: 1,4 crudas y 0,3 cocidas

\*ajos: 31,2

\*cebolla: 7,4 crudas y 05, cocida

\*membrillo: 15

\*ciruelas pasas: 5,4

\*higos: 1,2

\*miel: 0,5

\*mostaza: 1,5

\*vino: 0

\*bizcocho y harina: 0

\*aceite: 0

\*carne roja y pescado: 0

El vino que se proporcionaba (en la *Trinidad* se cargaron 94 pipas de capacidad promedio 225 litros cada una) no aportaba ácido ascórbico y el resto de los alimentos no alcanzaban a suplir el requerimiento diario de un adulto normal: 15 a 25 mg/día.<sup>24</sup>

En tierra del actual Brasil (Tierra del Verzino, según el diario de Antonio Pigafetta) obtuvieron alimentos, papas, frutas como la piña, aves y carne fresca (puerto llamado de Santa Lucía por el santoral, actual Río de Janeiro, el 13 de diciembre de 1519). Pero superado el estrecho y en el Pacífico, “no probaron alimento fresco por más de tres

---

<sup>22</sup>Buño, W. & Gorlero Bacigalupi, R., “*Historia del escorbuto en el Uruguay*”. Presentado a la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina en la sesión del 11 de mayo de 1971. Mecanografiado en su archivo, 10 p., inédito. Buño publicó años antes “*Escorbuto durante la exploración y conquista de América*” (1952). Arch. Iberoam. Hist. Med., 5: 576-583. No he accedido a esa publicación.

<sup>23</sup> Almazan Altuzarra, J., *op. cit.* Cap. IV, p. 86 & Apéndice 1A: El escorbuto, p. 187.

<sup>24</sup> Milton Rizzi “*Historia del escorbuto. Especial referencia a las epidemias acaecidas en los sitios de Montevideo*”. Rev. de la Fed. Arg. Soc. ORL. Buenos Aires, 2010, año 17, N° 2, p.52-58. Consultado en: <http://faso.org.ar/revistas/2010/2/nota9.pdf>. La suplencia diaria impresiona baja en este trabajo; nuestro profesor de fisiopatología y clínica médica José Pedro Migliaro citaba como margen de seguridad 30 mg/día que según el fisiólogo argentino Houssay, óptimamente era de 70 a 100 mg/día. En Pedro Migliaro, J., *Patología General y Fisiopatología Fundamental*. Tomo II. Parte segunda. Montevideo, Editorial de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, 1957 p. 936 y ss.

meses”. El bizcocho, que es una masa de harina y agua doblemente cocida estaba agusanado y hecho polvo, hediendo por la orina de ratas. El agua bebible descompuesta también. Como alimento recurrieron al cuero de vaca cortada en tiras y sumergido en agua para ablandarlo, luego asado sobre brasas. Antonio de Pigafetta menciona haber comido ratas, por las cuales se llegó a pagar medio ducado por pieza, tal vez un dato anecdótico y puntual.<sup>25</sup>

El escorbuto en el viaje de la flota magallánica fue breve pero claramente descrito por Antonio de Pigafetta<sup>26</sup>. “Nuestra mayor desgracia era vernos atacados de una especie de enfermedad que hacía incharse las encías hasta el extremo de sobrepasar los dientes en ambas mandíbulas, haciendo que los enfermos no pudiesen tomar ningún alimento. De éstos murieron diecinueve y entre ellos el gigante patagón y un brasilero [sic] que conducíamos con nosotros”.<sup>27</sup>

Repárese en la descripción: la lesión buco-gingival impedía la alimentación, lo que agravó la desnutrición y favoreció el *éxitus*.

La autopsia ya descrita, es concordante con una muerte por escorbuto como enfermedad hemorrágica. La autopsia de animales de experimentación escorbúticos muestra “congestión azulada de las encías, ulceraciones y hemorragias en la cercanía de los dientes, su aflojamiento, hemorragias periarticulares y subperiósticas en rodillas y extremidades anteriores de las costillas, hemorragias y desprendimiento en las epífisis [extremidades de los huesos largos] en crecimiento, huesos frágiles, enteritis mucosanguinolenta y hemorragias intestinales”<sup>28</sup>

La descripción clínica que hizo nuestro colega Milton Rizzi ilustra sobre su evolución subaguda en meses: “Alrededor de seis semanas después de instalada una dieta carente de ácido ascórbico, el paciente comienza con síntomas de debilidad, que se prolongan aproximadamente por un mes como síntoma exclusivo. Luego se presentan petequias [hemorragias en cabeza de alfiler] y manchas en la piel [equimosis], que se ubican sobre todo de la cintura hacia abajo. La piel se seca y acartona “como si fuera una vieja”. Aparece hinchazón en encías, que sangran al contacto. El cambio de flora bucal, que se hace a predominancia de [gérmenes] anaerobios provoca una importante halitosis, “aliento de muerto”. Aparecen edemas, dolor e hinchazón de las articulaciones y hemorragias sub periósticas, que pueden provocar fracturas patológicas. A los 4 a 5 meses de iniciada la supresión del ácido ascórbico comienzan los síntomas y signos terminales: fatiga respiratoria, hipotermia, sangrado nasal, hemorragias y la muerte”.<sup>29</sup>

A la altura de lo que hoy llamamos Islas Filipinas, Magallanes, luego de un largo trayecto por el Pacífico y con una epidemia escorbútica desatada, llegó a una isla. Por ser el quinto domingo de cuaresma que se llama “de Lázaro”, se bautizó al archipiélago como *San Lázaro*. Instaló allí un precario hospital en tiendas para alojar a la tripulación enferma. Varios días pasaron en la isla antes de reemprender viaje, donde hubo nuevos fallecidos, aunque los nativos les aprovisionaron de alimentos frescos y un vino de fermentación con el jugo de cocos, yugulando tal vez en algo la enfermedad carencial.

Diariamente Magallanes visitó a los enfermos, con lo cual cumplió una de las obligaciones impuestas por el rey: “aquellos que adolescieron, o por causa de guerra

---

<sup>25</sup>“Viaje alrededor del mundo por el Caballero Antonio Pigafetta”. En: Toribio Medina, J., (1888), cit., 2: 417, doc. XXVI (sin fecha, 1521). Fue un noble, renacentista, que acompañó el viaje magallánico.

<sup>26</sup> Vicenza, Italia, c. 1480-c.1534.

<sup>27</sup> “Viaje alrededor del mundo por el Caballero Antonio Pigafetta”. En: Toribio Medina, J., (1888), cit., 2: 417, doc. XXVI (sin fecha, 1521).

<sup>28</sup> José Pedro Migliaro (1957), *op. cit.* p. 941.

<sup>29</sup> Milton Rizzi “Historia del escorbuto. Especial referencia a las epidemias acaecidas en los sitios de Montevideo”, cit., p. 52.

fueren heridos, sean muy bien curados, é por vuestras personas visitados haciéndoles todo el beneficio”.<sup>30</sup>

### Las cláusulas sobre la alimentación

En las cláusulas por las cuales el rey estableció obligaciones a Hernando de Magallanes respecto de la alimentación a bordo, se lee: “Háse de dar ración de dos a dos días, como se acostumbra, dando a cada uno su ración honesta, por peso el vizcocho, é el vino por medida, desde el principio del viaje... é seyendo necesario de acortar la ración, se acortará: esto a discreción de todos los oficiales que tienen cargo del armazón”<sup>31</sup>

Se racionaba cada dos días, y si era menester disminuir la ración, se hacía a expensas de la ración de los oficiales.

Y debiendo repostar agua y alimentos: “en las tierras que nuevamente tomaredes mantenimiento él agua, que los dos días primeros los que de acá van, coman y beban de los mantenimientos que llevan... los mantenimientos que nuevamente se tomaren los den primero a comer é beber a los que van desterrados, porque se ven si hay en ellos alguna ponzoña o daño”<sup>32</sup>

Una buena precaución: al repostar agua y provisiones que las prueben primero los tripulantes que van con pena de destierro... por las dudas.

Hubo lesiones invalidantes de las manos descritas por el cronista Antonio de Herrera a causa del frío patagónico: “Por el gran trabajo que se padecía con las Nieves quedaron tres hombres mancos de las manos”<sup>33</sup>

Verosímilmente lesiones por congelamiento.

Otras enfermedades carenciales, o infecciosas e incluso tóxicas que podrían ser aducidas etiológicamente a partir de los cronistas originales, ya son hipótesis a discutir. Llama nuestra atención que en tan prolongado y azaroso viaje no haya descripción de otras patologías propias de la navegación oceánica a vela. Particularmente la patología ocupacional de partes blandas por el manejo de los cabos (tendinitis, quemaduras por fricción); los traumatismos durante los temporales; ¿fracturas?; las lesiones por parásitos y mordeduras de ratas; los desarreglos intestinales; no hay nada sobre higiene; las lesiones por castigos corporales y grilletes. La obsesión por el descubrimiento y sus riquezas potenciales (finalmente el viaje se pagó con la cargazón de especias que trajo la *Victoria*) desvelaron a los cronistas más que los pormenores e incidencias médicas del viaje, lo que parece justificable para aquellos hombres y aquella época. Tal vez ha sido el *Diario* que llevó Antonio Pigafetta<sup>34</sup> el que nos ilustra más. El diario original se perdió pero se conservaron cuatro manuscritos; tres en francés y uno en italiano. Éste último fue encontrado en 1800 y publicado en italiano moderno; al siguiente año se publicó en francés, traducción de la cual hizo una en castellano, la primera, José Toribio

---

<sup>30</sup> “Instrucciones que dio el Rey á Magallanes y á Falero para el viaje al descubrimiento de las islas del Maluco. Barcelona, 8 de mayo de 1519”.cit., En: José Toribio Medina, “Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, etc”, cit., I: 57-83, cláusula 23, 1888.

<sup>31</sup> “Instrucciones que dio el Rey á Magallanes y á Falero para el viaje al descubrimiento de las islas del Maluco. Barcelona, 8 de mayo de 1519”, cit., En José Toribio Medina, “Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, etc.”, cit., I: 57-83, cláusula 36, 1888.

<sup>32</sup> *Ib.* cláusula 37.

<sup>33</sup> Herrera y Tordesillas, A. de (1601-1615). “*Historia General de los Hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano*”, cit., Década II. Libro IX, p.234 & Cap. XIV, p. 141, cit. de Javier Almazan.

<sup>34</sup> Pigafetta, A. *Relazioni in torno al primo viaggio dcircumnavigazione. Notizia del Mondo Novo con le figure deipaescoperti*), 1ª edición en italiano, póstuma, 1536.

Medina en 1888. Aún así, no deja de ser un ejercicio atractivo extraer conclusiones atinentes a la medicina de aquellos centenarios documentos. ■



Hernando de Magallanes (Museo Naval de Madrid. 1848).

# LA ALIMENTACIÓN EN LOS BARCOS Y EN LAS EXPEDICIONES ESPAÑOLAS DESDE EL SIGLO XVI

*Beatriz Sanz Alonso*<sup>35</sup>



Cuando el Marqués de la Victoria<sup>36</sup> airadamente protesta por las malas condiciones físicas que tienen los hombres que vienen de diferentes lugares para ir a servir a las armadas del rey, le explica al ministro de Marina cuán duro y cuán físico es el esfuerzo de mear una nave. Porque los marineros y los soldados que iban a bordo añadían a las faenas propias del maniobrar el bajar a tierra a proveerse de agua y comida, las relaciones –pacíficas o sangrientas- con los nativos, el trabajo de reconocimiento de las

---

<sup>35</sup> Profesora de las Universidades de Valladolid y de Turín. Líneas de investigación: Discurso mariner, Lexicología y lexicografía, Toponimia, Lingüística comparada, Gramática del español, Lingüística del discurso, Historia de la lengua.

<sup>36</sup> AGS, SMA, lg. 257.

costas en los bateles, las reparaciones del barco y otro sinnúmero de azares que, en cualquier modo, exigían fuerza física y capacidad resolutoria.

Cuando hablamos de reconocer la costa, no significa que en cabotaje los marinos la describan y la cartografién, sino que, a bordo de un batel y casi metro a metro, deben tomarse referencias precisas y tan impecables que de ellas depende la propia vida y la de todos los demás que, a partir de esa descripción física, pasen por esos puntos, confiados en la veracidad de los datos y de las cartas y, confiados, por tanto, en la profesionalidad de los primeros marinos que dan noticia de unos mares, y de unas costas. Por otra parte, ese reconocimiento implica desembarcar, subir a las partes más elevadas para ver las playas, bahías y accidentes geográficos, entablar relaciones con los pobladores, etc. Así nos cuenta Sarmiento de Gamboa que necesitaban ver la costa desde lo alto para tener perspectiva; pero que los días en que les era preciso hacerlo ventó norte e hizo tanta niebla y oscuridad que los que estaban en la cordillera, a pesar de estar juntos, no se veían y solo a voces y marcándose con la aguja de marear se hallaban. Y la comida también era poca, dado que siempre la iban tasando mucho, de modo que procuraban entretener el hambre “con mixillones y hierbas de la mar”<sup>37</sup>, escueta dieta que muchas veces ni siquiera hallaban dado que llegaban a costa brava, donde no se crían o, porque cuando llegaban para repararse, estaba la pleamar y no se podía coger marisco, aunque lo hubiera. Incluso, habiéndolo, para su desesperación, exclama: “vimos grandísima abundancia de mijillones, y en los que están en las peñas fuera del agua hai muchas perlas menudas, Y, en algunas partes, hallamos tantas perlas en los mijillones que nos pesaba porque no las podíamos comer, porque era como comer guijarrillos; porque quando ibamos á descubrir, por aprovechar el tiempo, tasábamos la comida de quatro días para diez días; y entonces procurábamos suplillo con marisco, y las perlas nos lo impedían. Aquí se veía bien en quán poco se estiman las riquezas que no son manjar quando hai hambre”<sup>38</sup>. Y ni podía llevarse, ni convenía ni cabía en el batel más que la gente y un poco de comida.

### **¿Qué llevaban de bastimentos?**

Son numerosas las noticias que tenemos de cómo se aprovisiona un barco y variados los lugares en que podemos encontrarlas, bien sea en documentos, en libros, en tratados, en diarios e. incluso, en narraciones bien fundamentadas.

Antes de partir a cualquier navegación, sea estatal o mercante, sea flota o barco único, se cuenta con la gente inteligente en la materia para aderezar las naves y se les paga el sueldo por ese trabajo previo al de la expedición.

En el viaje al descubrimiento y cartografía de las islas Salomón, el capitán de la armada, Pedro Fernández de Quirós, precisa y ordena la ración diaria que se había de dar a cada persona de cuantas fueren en la nao, con o sin sueldo. A saber: libra y media de bizcocho y una libra de carne, dos onzas de tocino, una de garbanzos, media azumbre de agua para beber y la que bastare para guisar las ollas. Los días de pescado se les debía dar un tollo y, si no hubiere tollos, cuatro onzas de queso y seis onzas de garbanzos, una medida de aceite y una de vinagre, su pan y su agua como en día de carne.

Había que encomendar, además, al maestro de la nao que fuera muy diligente en mirar que los bastimentos no se pudrieran ni malgastaran y que, aquellos que se sospechaba que se iban a dañar, los hiciera utilizar enseguida. En este punto hay que

---

<sup>37</sup>PSG, 104.

<sup>38</sup>PSG, 79.

tener en cuenta que el general, el capitán, los pilotos, los religiosos, los particulares, etc. embarcaban en la nao provisiones propias, aparte de las que se cargaran para todos.

Hay testimonios que nos permiten obtener una visión bastante de conjunto. En el año de 1796, el teniente de navío de la Armada, don Marcelo de Ayensa<sup>39</sup>, parte, desde el puerto de Cavite, en la bahía de Manila, al de Acapulco, en Nueva España con 334 hombres a bordo. Para esa travesía, llevaba de víveres de comida 1948 arrobas de bizcocho ordinario, 560 de carne en salmuera, 150 de carne seca, 162 de puerco en salmuera, 88 de pescado seco, 284 de arroz, 46 de bizcocho de dieta. Y de agua para beber, cocinar y lo preciso, 122 toneles, 40 pipas, 60 cuarterolas, 20 tercerolas y 160 barriles.

Estas eran las provisiones para el viaje, pero, realmente, en las travesías, además de fatigas y miedo, era muy habitual pasar hambre y sed, incluso necesidad extrema; porque si bien en la navegación atlántica la lluvia suele ser frecuente y permite rellenar los toneles de agua, no así en otras latitudes o en todas las navegaciones. Se contaba, asimismo, con que se pudiera pescar, durante el camino, hacer aguadas o recolectar comida en diferentes islas y costas. Pero tampoco fue siempre ni habitual ni sencillo, bien porque la tierra no produjera nada, o porque la costa fuese tan accidentada que impedía acercarse a ella o porque los nativos atacaban y flechaban a la gente del navío.

Se prevenían antes de embarcar provisiones para quienes enfermaran, a mayores de la ración diaria. Cuando fue Dios servido llevarse al padre fray Martín de Munilla, los otros frailes se quejaron amargamente al general porque no fue su muerte causada por una enfermedad, sino por pura flaqueza. Pero no solo fray Martín, puesto que dicen “y está la gente toda de esta nao tan faltos de substancia y flacos, diuilitados y descaecidos que es compasión vello, que muchos no se pueden tener en pie y se caen de su estado sin refrigerio alguno<sup>40</sup>,”

### **“¿Qué acaeceres podían ocurrir que les impidiera abastecerse o que les marrotara la comida o la bebida?”**

Los navegantes gozan de poco sosiego, es justo decirlo; pues con mucha frecuencia padecen los mares, las tormentas y las calmas. Así por las aguas próximas a Guinea y sin viento, ocurre que, como dice Sarmiento: “Por estos días nos fatigaban muchas cosas: lo común era calmerías, grandes calores que fue la causa de muchas enfermedades. Unos padecían de calenturas, otros de granos y nacidos, otros de tullimientos de piernas y de brazos y de muelas; especialmente dio una enfermedad que es contagiosa é insufrible de mal olor, que es hincharse las encías y se aposteman y mueren muchos dello, y el que no muere padece mucho. Tras esto la falta de agua y el terrible calor, que se ardía la cubierta del navío, y se derretía la brea, y se desvaían las juntas y costuras de las tablas, que fue causa de hacer el navío más agua de la que hacía hasta allí<sup>41</sup>”.

Otro acaecer que podía ocurrir era suponer que la navegación sería más breve de lo que en realidad fue, bien por desconocimiento de la travesía -porque no se había descubierto aún- o bien por temporales, corrientes y vientos que hacían derivar a los navíos a muchas millas de su derrota. En el descubrimiento de las Salomón iban todos tan necesitados de algún socorro para la vida humana cuanto se pueda encarecer, “por aver venido de un extremo a otro; de los grandes fríos de mucha altura a los excesivos calores, con un cuartillo de agua al día, y esa hedionda; y el bizcocho dañado, sin otro

---

<sup>39</sup>AMN, ms. 201.

<sup>40</sup>Relación de fray Munilla, *Australia Franciscana*, I, p. 25.

<sup>41</sup>PSG 190.

refrigerio que un poco de aceite y vinagre que se daba cada ocho días, a pesar de que ni siquiera alcanzara para uno. Al cabo de diez meses de navegación que llevaba esta flota, considere cada uno lo que pudieron sentir<sup>42</sup>. Y eso sin explicar otras miserias y trabajos que pasaron. Con todo y con ello, los que llegaron lo hicieron con salud. La gente de mar era de una fuerza, una resistencia y una robustez difíciles de imaginar y difíciles de parangonar.

Después de tantos meses navegando sin ver ni pisar tierra, con temporales continuos, apenas tenían comida ni agua. La situación era de una angustia inimaginable pues aunque los pilotos estimaban que estaban a setenta leguas de la costa, la realidad es que se hallaban a más de seiscientas. A muchos de ellos se les hinchaban las encías; otros perdieron la vista por la flaqueza y los demás enfermaban de calenturas. De modo que, con el poco remedio que había y el poco regalo que tenían, echaban cada día un hombre a la mar.

Pues a pesar de que se cargaran víveres y provisiones era frecuente que, por el excesivo calor o por el tiempo transcurrido o por los insectos y las ratas, o por todo junto, dichas provisiones se estropearan, el agua se volviera dañada, amarga y hedionda y no se pudiera beber, o que el pescado y la mucha carne embarcada se pudriera, de manera que no podía aprovecharse. En palabras de un piloto: “Tuvimos otra noche de tempestad y andaba la mar tan alta y tan brava que estaba toda ella blanca y espumosa. Y además de estas desventuras y miserias, nos sobrevino otra, que fue de harto trabajo: el faltarnos el agua. Y la que había estaba tan podrida y hedionda, con las cucarachas que se habían metido dentro, que no había persona que la pudiese beber. Y el bizcocho estaba tan frisado por la suciedad de las cucarachas y tan carcomido y podrido, que no había persona que lo comiese. Y junto con esto, se tuvieron que acortar las raciones, que no fue poco trabajo<sup>43</sup>”.

Ahora bien, los navegantes también eran capaces de hallar medios para proveerse de comida y de agua. En el caso del agua había tres modos: bajar a tierra y hacer una aguada, llenar los toneles con agua llovediza y conseguirla por sí mismos. Esta tercera opción es muy interesante, puesto que solo aparece esporádicamente en la documentación, señal de que no era una práctica habitual, sino que era fruto del ingenio de algún tripulante de algún navío. Pero los documentos fehacientemente recogen que iban con gran necesidad de agua y, si no fuera por “el yngenio que se trajo para sacar agua dulce de la salada<sup>44</sup>”, se hubiera pasado mucha más penalidad aún. Cada día se conseguían, gracias a este ingenio, dos botijas de agua.

En cuanto a las aguadas, a pesar de la necesidad de agua, para poder aprovisionarla debía ser factible acercarse a la costa. Hacer la aguada y la leña llevaba, más o menos, una semana, durante la cual se aprovechaba para recoger comida, para lavar la ropa o para las relaciones con los nativos. Pero encontrar agua, aun habiéndola en un lugar, no era siempre sencillo. Si el agua cercana a la playa o a la costa era salobre, se cavaban pozos profundos y se esperaba hasta que la arena fuera filtrando la sal y endulzando el agua; tarea trabajosísima, que no siempre aseguraba el éxito, y que precisaba largos tiempos para conseguir una cantidad de litros aceptable. Cuando el agua era dulce de ríos y manantiales, había que internarse a buscarla; pero internarse no suponía solo que los soldados anduvieran leguas para encontrarla, implicaba que había que transportarla, en toneles o botijas, o en el medio del que dispusieran, al bergantín o a las barcas.

---

<sup>42</sup>Relación de Catoira, *Australia Franciscana*, II, p. 98.

<sup>43</sup>Relación anónima, *Australia Franciscana*, IV, p. 327.

<sup>44</sup>Relación de fray Munilla, *Australia Franciscana*, I, p. 47.

A veces, subían a las palmas y derribaban abundancia de cocos que debían cargar y, una vez cargados, caminar más de media legua, con el agua hasta la rodilla, de vuelta a la playa y a la barca.

Claro que, una vez recogida el agua, había que tener buen gobierno para conservarla; pues podía acaecer lo que acaeció a la aguada que se hizo en la isla de Taumaco, de la que se perdió la mitad por no haber tapado bien las botijas con pez, con lo que, en cada balance del barco, se fue derramando.

En cuanto a la comida, los navegantes pescaban durante la travesía y, además de embarcar sardinas y otros peces para cebo, fabricaban diversos ingenios con los que capturaban los pescados durante la navegación. Dado que los navíos se guían por vientos y corrientes, era frecuente que la singladura del barco y las rutas de los peces coincidieran, de modo que los iban pescando; como las de las albacoras y bonitos que acompañaban a los navegantes durante muchos días y de los que hacían varias botijas de salmuera. Incluso, si se acercaban a la costa, a pesar de que fueran inhabitable y sin agua, a veces había tanta abundancia de pescado y de pájaros, que se cogían con la mano.

Un peligro y un riesgo cierto lo representaba el desconocimiento de los alimentos que recogían para comer, pues, por ser desconocidos, también ignoraban sus virtudes o su toxicidad. Como conocedores de la realidad de la naturaleza, cuando veían frutas que ni los pájaros ni otros animales comían, la gente de mar y tierra también las desdeñaba. Pero no siempre era factible pues, aunque de la comida que no había que desconfiar era de los pescados que ellos mismos obtenían, en ocasiones se intoxicaban, como le ocurrió a la capitana de la flota de la Mar del Sur que pasó no poco trabajo en un temporal porque esa noche casi toda la gente había caído enferma de golpe, con grandísimas vascas y vómitos y cámaras y dolores en todas las coyunturas, que era grandísima compasión verlos; pues de ochenta personas, no había ni siquiera ocho que pudiesen marear las velas. Estaban atónitos de ver un caso tan repentino y sin saber qué hacer, ni poderse ayudar entre sí, ni adivinar la causa. Conjeturaban todos, unos aventurando que era tósigo que los pobladores de la isla vecina habían echado en el agua y otros intentando diversas explicaciones. Hasta que algunos marineros que habían estado en las islas de Barlovento y Tierra Firme dijeron que la causa de esta enfermedad estaba en unos pescados pargos –que en aquellas partes llaman ciguatos- y que causan idénticos síntomas a los que los comen. Y que por experiencia sabían que la enfermedad procede de las bayas venenosas de determinada planta ribereña, abundante en Cartagena de Indias, que bajan flotando por el río y de las que se alimentan esos pescados.

Ahora bien, lo habitual era proveerse de una comida sin riesgos. Los navegantes se aprovisionaban de frutas y verduras tanto, cómo y en cuanto podían. Los modos de obtenerlas eran diversos: por puro acaso o recolectándolas o por intercambio o agasajo con los nativos de las diferentes islas y tierras.

Ejemplos del primer caso son los frutos que vienen flotando por los ríos –naranjas, limones, manzanas,...-, fáciles de recoger y de las que la gente de los navíos recibe mucho gusto.

De los regalos o de los intercambios con los pobladores de los lugares, los navegantes obtienen mucha comida, como vemos según sus palabras. Nos cuentan que, en diversas ocasiones, los nativos les trajeron cocos, *binau* y una tortuga tan grande que tenía tanta carne como un carnero, era muy sabrosa y de gusto similar al de la ternera. Que pidieron que trajeran a las naves puercos y plátanos y unas frutas de sabor, color y forma diferentes de las que tienen las frutas de las Indias, cuya hechura es similar a la de las brevas muy coloradas y de suave olor. Los puercos no eran como los de Castilla, sino que eran monteses, muy chiquitos y de “ruin sabor”, pero, dado que era la primera carne

fresca que comían en diez meses, la tuvieron en mucho. Aprendieron, asimismo, a recoger “unas raíces grandes, que hay muchas en Guinea, que llaman yñames (*sic*)”<sup>45</sup>. Comían estas raíces y los cocos como si fuera pan, con lo que ahorran ochocientas onzas de bizcocho diarias, lo que les permitía alargar el tiempo y la distancia de las navegaciones de descubrimiento.

La tortuga era un alimento bastante frecuente en los navíos, siempre que se pudiera. De hecho, para el pertrecho del patache San Miguel de la armada de las Indias, se pertrechan con “media tortuga viva que en la ciudad de la Havana resivió de Bartolomé de Soto, vecino della, de quién se compró para provisión de la gente de mar del dicho patache en doçe reales”<sup>46</sup>. Al parecer, con media tortuga ya hay comida suficiente.

Quiero hacer un alto ahora y pararme con detalle en una descripción antropológica relacionada con la comida. El piloto mayor Hernando Gallego explica que en una de las islas comían carne humana. Nos lo cuenta sin espanto, sin valoración, sino como descripción de una costumbre: “Son estas gentes amulatadas y crespos los cavellos. Entiendo que son gente limpia y tengo por sierto que comen carne humana. (...). Embió el cacique principal dellos a visitar al general con vn presente, el qual fue un quarto de braço, con su mano, de vn muchacho y vnas raíces de binauz, el qual lo mandó tomar. Para que entendiesen que no era nuestra comida carne humana, lo mandó enterrar delante de ellos”<sup>47</sup>.

Y, a pesar de todo esto, los marinos españoles, los marinos de las provincias españolas, que eran todas las de la Corona de España en cuatro continentes, convirtieron el Atlántico en un mar español, conquistaron la Mar del Sur, todo el océano austral y le dieron la vuelta al mundo. A ellos les debemos mucho de lo que comemos, de lo que vestimos, de los colores que tiñen nuestra ropa, el que 31 naciones y 575 millones de personas hablemos español; el intercambio económico y cultural, la expansión del modelo europeo de ciudadanía y de Estado; la expansión por el mundo de los derechos humanos tal y como los conocemos, la expansión del modelo cristiano de pensamiento y actuación, la curación y la farmacopea que han permitido todas las plantas que llegaron en sus barcos y gracias a ellos, y miles de cosas más.■

### **Bibliografía y Siglario citados en el texto**

AGI: Archivo General de Indias.

AGS: Archivo General de Simancas.

AMN: Archivo del Museo Naval.

PSG: *Derrotero al Estrecho de Magallanes*. Pedro Sarmiento de Gamboa.

lg.: legajo.

ms.: manuscrito.

SMA: Secretaría de Marina.

Kelly, C., O.F.M. (ed.), *Australia Franciscana. Documentos sobre la expedición de Álvaro*

*Mendaña para poblar las Islas de Salomón (1595-1597)* Archivo Iberoamericano (Madrid) y Francisca Historical Studies (Australia), 1965.

Sarmiento de Gamboa, P., *Derrotero al Estrecho de Magallanes*. Ed. de Juan Bautista Madrid, Historia 16, 1987.

---

<sup>45</sup>Relación de Catoira, *Australia Franciscana*, II, p. 95.

<sup>46</sup>AGI, sección Contratación, lg. 3283.

<sup>47</sup>Relación de Hernando Gallego, *Australia Franciscana*, III, p. 114.

# EL ESTRECHO DE MAGALLANES Y EL "ABRAZO DEL ESTRECHO"

*Luis Fernando Furlan*<sup>48</sup>

*La especial circunstancia de celebrarse este año el 5º Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes nos motivó a recordar un acontecimiento ocurrido a principios de 1899, en una época difícil para las relaciones entre las Repúblicas de Argentina y Chile, que tuvo como escenario al famoso Estrecho, y que a la vez tuvo particulares ingredientes en lo que se refiere a la navegación por aquella ruta marítima vital y estratégica para las comunicaciones mundiales.*



Encuentro de los presidentes Roca y Errázuriz Echaurren a bordo del acorazado *O´Higgins*.

Fuente: La Prensa Austral (Internet)

---

<sup>48</sup> Magíster en Defensa Nacional. Licenciado y profesor en Historia. Profesor del Liceo Naval Militar "Almirante Guillermo Brown" y de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Docente e investigador de la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina. Secretario del Instituto Nacional Browniano y Director de la *Revista Del Mar*.

A fines de 1898, el desarrollo de la carrera armamentista entre Argentina y Chile había profundizado la tensión diplomática entre ambos países, generada por cuestiones territoriales y limítrofes, con el riesgo del estallido de un conflicto bélico. Esa crítica situación impulsó a los presidentes de Argentina y Chile, general Julio A. Roca y Federico Errázuriz Echaurren, respectivamente, a realizar una Entrevista en el Estrecho de Magallanes como un recurso para contribuir a alcanzar la paz.

Para concretar la Entrevista en aquel lejano confín del planeta, la Marina de Guerra argentina formó una escuadrilla naval compuesta por el crucero acorazado *Belgrano* y por el crucero *Patria*. El viaje de esa escuadrilla se extendió desde el 22 de enero hasta el 21 de febrero de 1899. Su misión esencial consistió en trasladar a nuestro Presidente al Estrecho de Magallanes para entrevistarse con su colega de Chile en la localidad Punta Arenas, a fin de disminuir la tensión diplomática y encontrar una solución pacífica a la crisis.

El itinerario seguido por el crucero acorazado *Belgrano* y por el crucero *Patria* fue el siguiente: Puerto Militar (actual Base Naval Puerto Belgrano), Puerto Madryn, Rada Tilly, Puerto Santa Cruz, Río Gallegos, Canal Beagle, Puerto Harberton, Ushuaia, Canal Brecknock, Canal Cockburn, Canal Magdalena, Puerto Hambre (zona de Fuerte Bulnes) y, finalmente, Punta Arenas, en el Estrecho de Magallanes.

En el crucero acorazado *Belgrano* izó su insignia el presidente de la Nación general Julio A. Roca y embarcaron parte de su comitiva y acompañantes, entre los que se encontraba el ministro de Marina comodoro Martín Rivadavia, quien durante el viaje se desempeñaría como el verdadero Comandante de la nave insignia. La escuadrilla<sup>49</sup> sería a su vez acompañada por la fragata *Presidente Sarmiento*, que iniciaba su primer viaje de instrucción, y también por el transporte *Villarino*.

La escuadrilla naval argentina zarpó de Puerto Militar el 22 de enero de 1899. Al día siguiente, se entraba en Golfo Nuevo y se recorría Bahía Crak, donde hallaron a la fragata *Presidente Sarmiento* y al crucero acorazado *San Martín*. Luego se fondeó en Puerto Madryn. Desde allí, el 25 de enero el presidente Roca y su comitiva se trasladaron al Valle del Chubut para visitar las poblaciones galesas (Rawson, Trelew y Gaiman).

El 26 de enero se zarpó hacia la boca de Golfo Nuevo, que abandonaron en la tarde del mismo día. Durante esa navegación la escuadrilla se encontró con el crucero acorazado *San Martín* y con el crucero *Buenos Aires*. El 27 se navegó por Rada Tilly y Rada Mazarredo. Dos días después (29 de enero), el *Belgrano* y el *Patria* alcanzaron la entrada de Puerto Santa Cruz, donde el mal tiempo impidió realizar un preciso reconocimiento de esa zona, a la vez que tampoco permitió desembarcar. El 30 de enero, con condiciones climáticas más favorables, fondearon en Fitz Roy y poco después se desembarcaba para dirigirse hasta Misioneros. El 4 de febrero la escuadrilla amarró en Río Gallegos. En la mañana del 7 de febrero se atravesaba el Estrecho de Le Maire, y luego,

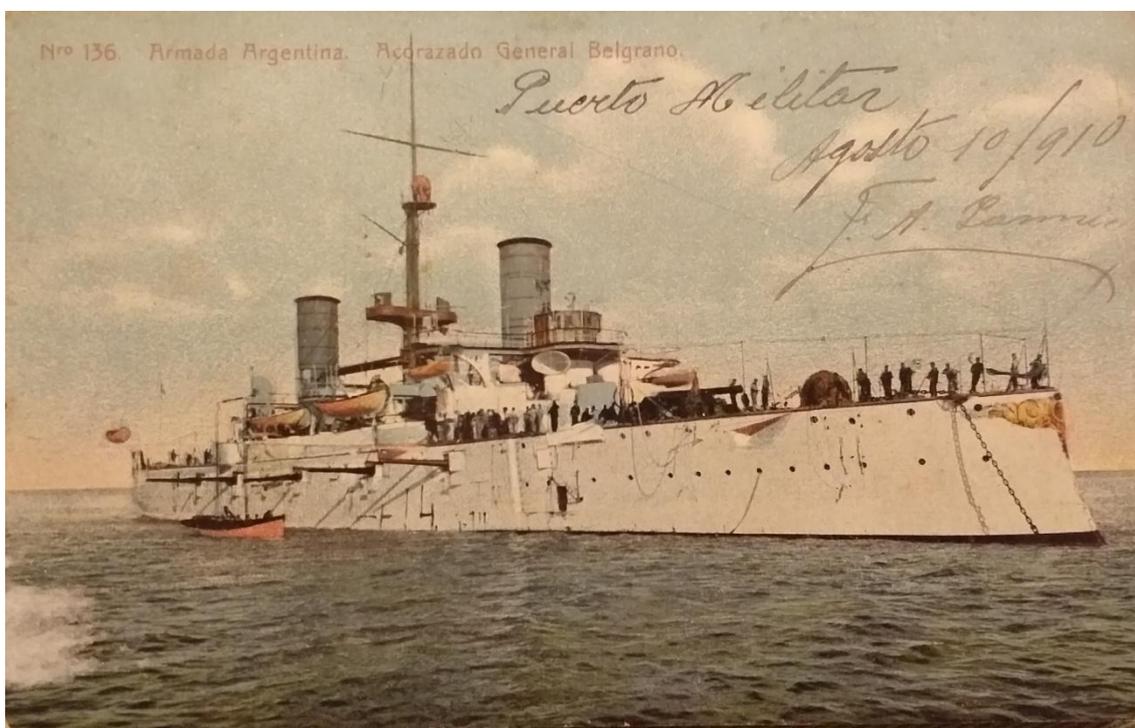
“se continuó navegando barajando<sup>50</sup> la costa Sur (Tierra del Fuego), en demanda del Canal Beagle. Se fueron pasando sucesivamente las Bahías Buen Suceso, Valentín, Aguirre, Eslogget, viéndose las islas Nueva, Lennox y Picton, haciéndose proa al extremo N.E. de ésta isla, barajándose luego la costa Norte de la misma dejando a estribor las islas Becasse y haciendo proa a la isla Snipe.; se pasó entre ésta y las piedras

---

<sup>49</sup> El comandante del crucero acorazado *Belgrano* era el capitán de fragata Emilio Barilari, y el del crucero *Patria* el capitán de fragata Juan Noguera.

<sup>50</sup> Barajar: “navegar con un rumbo paralelo e inmediato a la costa, abriéndose cuando se presente un peligro y volviendo a aproximarse luego”. *Diccionario de Verbos Marineros y Términos Náuticos*, p. 6.

que se desprenden del extremo N.O. de la isla Picton. Se continuó con proa a puerto Haberton y al estar próximos á la entrada de dicho puerto se vino sobre babor gobernando hacia la isla Junque, pasándose entre ésta y los islotes o piedras Los Gemelos; pasada la isla Gable se gobernó hacia la costa Norte (...) á objeto de despuntar el banco que partiendo de la costa Norte de la isla Navarin (Navarino) se encuentra en la dirección de los montes Cormi y Navarin, proyectándose mucho sobre el Canal. Pasado dicho banco se gobernó hacia el puerto de Ushuaia, en el que se dio fondo á las 4 hs. P.M.”<sup>51</sup>



Crucero acorazado *Belgrano*. Tarjeta postal de época (propiedad del autor)

Al fondear en Ushuaia el 8 de febrero, la escuadrilla encontró allí a los buques de la División Río de la Plata. El *Belgrano* y el *Patria* permanecieron en Ushuaia desde el 8 hasta el 13 de febrero. Allí se los abasteció de agua y carbón, y se les efectuaron limpieza y pintado general. Durante la estadía en Tierra del Fuego se visitaron el establecimiento protestante del señor Bridges y el aserradero de Lapataia. En la madrugada del 13 de febrero: “se zarpó de Ushuaia (...) gobernándose en dirección á las islas Eclaireurs las que se dejaron á babor, siguiendo por el Canal de Beagle; las rocas Pavón se dejaron igualmente á babor; al enfrentar Punta Divide se gobernó hacia el Canal del N.O., dejando la isla Chair y las Timbales á babor; al llegar á la isla O’Brien se tomó el Canal del Norte de la misma á objeto de ir á tomar fondeadero en Puerto Ballena (...), gobernándose á las 12 y 50 hacia la entrada de Puerto Ballena, en cuyo puerto se dio fondo”<sup>52</sup>.

De esa jornada (13 de febrero), debe indicarse que “durante todo el trayecto de Ushuaia á este puerto (Ballena) el tiempo se mantuvo nublado y con fuertes y frecuentes

<sup>51</sup> Archivo General de la Armada Argentina. Partes de Viajes, Caja Nº 002. "Parte de Viaje del crucero acorazado *Belgrano*, elevado al Señor Ministro de Marina Comodoro D. Martín Rivadavia por el Comandante del buque Capitán de Fragata D. Emilio V. Barilari". Puerto Militar, 10 de marzo de 1899.

<sup>52</sup> *Ib.*

chubascos de viento, agua y de vez en cuando de granizo”<sup>53</sup>. Al día siguiente, 14 de febrero, en horas de la madrugada, se navegó hacia “la punta Este de la isla O’Brien á objeto de dar vuelta á esta y tomar el Canal Sur. Se continuó por dicho Canal entrando luego al (...) Canal del Bote Ballenero; pasado el Cabo Elizabeth á las 8 A.M. se viró sobre babor para tomar el canal determinado por las islas Londonderry y Steward para continuar luego por el paso Adventure y tomar enseguida el paso de Brecknock”<sup>54</sup>.

Como la entrada al Canal Brecknock no coincidía con la indicada en la carta náutica, el ministro de Marina comodoro Martín Rivadavia “dispuso se virase hacia afuera y parasen la máquina, traspordándose al Patria”<sup>55</sup> el Señor Ministro y continuando la navegación por Bahía Desolación”<sup>56</sup>. Poco después, “se pasó entre la isla Quemada y el pequeño islote situado al Sur de ésta, gobernando de modo de dejar á babor todos los islotes y rocas de la Bahía Desolación; se pasó entre los islotes situados al Norte de la isla Basket y la península del Brecknock, continuando hacia el paso de este último nombre”<sup>57</sup>. Pasado dicho paso se siguió costearo la península Brecknock hasta tomar el Canal Cockburn; las islas Fitz Roy y King se dejaron a estribor; al llegar á cabo Turn se gobernó hacia el canal de la Magdalena, continuando por él á dejar las islas de Laberinto y Scholl sobre babor (...). A las 7 y 10 m. se pasaba por el través de monte Sarmiento (...); entrando luego en franquía al Estrecho de Magallanes”<sup>58</sup>.

Finalmente, en la noche del 14 de febrero se fondeaba en Puerto Hambre (alrededores de Fuerte Bulnes), donde encontraron a la fragata *Presidente Sarmiento*. Durante el transcurso de esa etapa de la navegación tuvo lugar una anécdota que mostró la personalidad y el profesionalismo del comodoro Martín Rivadavia, que fue recordada por el padre Dionisio R. Napal, sacerdote de nuestra Marina de Guerra y en ese momento capellán de la fragata *Presidente Sarmiento*:

“Lo interesante del caso es que este viaje constituye sin duda, uno de los buenos éxitos del comodoro Rivadavia.

Con su nave de alto bordo no entró por la boca oriental del estrecho, como todo el mundo esperaba. Prefirió la difícil ruta de los canales fueguinos del sur, demostrando así su dominio cabal de la región. Con serenidad y acierto admirables sorteó los peligros. En un pasaje de esa travesía, ya metida la noche, el general Roca (a quien confidencialmente habían llegado rumores del riesgo que corría la embarcación avanzando en la oscuridad), con su séquito sube al puente, y aproximándose al Comodoro en voz baja, murmura:

-Podríamos fondear aquí. No tenemos prisa en llegar precisamente mañana.

El presidente no se había distanciado cuatro pasos, cuando todos oyeron la voz clara y segura del bravo nauta:

-General: está en el puente el ministro de Marina.

Y en medio de las sombras se siguió la marcha. Ningún chileno pensó que la escuadrilla argentina se aventurase por aquellos caminos difíciles y poco conocidos. La

---

<sup>53</sup> *Ib.*

<sup>54</sup> *Ib.*

<sup>55</sup> Por ser un buque más pequeño que el crucero acorazado *Belgrano*.

<sup>56</sup> Archivo General de la Armada Argentina. Partes de Viajes, Caja N° 002. "Parte de Viaje del crucero acorazado *Belgrano*, elevado al Señor Ministro de Marina Comodoro D. Martín Rivadavia por el Comandante del buque Capitán de Fragata D. Emilio V. Barilari", *op. cit.*

<sup>57</sup> Gracias a las observaciones realizadas personalmente por el comodoro Rivadavia a bordo del crucero *Patria*.

<sup>58</sup> Archivo General de la Armada Argentina. Partes de Viajes, Caja N° 002. "Parte de Viaje del crucero acorazado *Belgrano*, elevado al Señor Ministro de Marina Comodoro D. Martín Rivadavia por el Comandante del buque Capitán de Fragata D. Emilio V. Barilari", *op. cit.*

noticia, en su doble significado de sorpresa y de lección, contribuyó no poco a reafirmar ante propios y extraños el prestigio de nuestra armada de guerra”<sup>59</sup>.

El 15 de febrero de 1899 el crucero acorazado *Belgrano* y el crucero *Patria* zarparon de Puerto Hambre rumbo a Punta Arenas, donde el presidente general Roca debía encontrarse con el presidente de Chile Federico Errázuriz Echaurren. Pasado mediodía, se avistó la localidad de Punta Arenas, y poco después a la escuadrilla chilena, compuesta por el acorazado *O’Higgins* (insignia del presidente chileno), los cruceros *Ministro Zenteno* y *Presidente Errázuriz*, y los transportes *Angamos* y *Casman*.

Ambas escuadrillas saludaron con la reglamentaria salva de 21 cañonazos a los pabellones argentino y chileno, y a las 14.00 hs. nuestros buques fondearon en Punta Arenas. Enseguida, el general Roca, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto doctor Amancio Alcorta, el ministro de Marina comodoro Martín Rivadavia y los respectivos edecanes se dirigieron al acorazado *O’Higgins*, en cuya cubierta se produjo el encuentro entre los dos presidentes, que la historia conoce como el “Abrazo del Estrecho”. Poco después, el presidente Errázuriz Echaurren embarcó en el crucero acorazado *Belgrano* para retribuir la visita del general Roca.



Crucero *Patria*. Tarjeta postal de época (propiedad del autor)

Durante las jornadas del 16 y 17 de febrero se produjeron recíprocas visitas a los buques de ambas escuadrillas y diferentes agasajos, banquetes y celebraciones, donde confraternizaron nuestros estadistas y marinos con sus correspondientes chilenos. En el Parte del Viaje, el capitán Barilari destacó que: “durante todas estas fiestas, tanto la oficialidad como los individuos de tropa, se han conducido con la corrección de siempre; reinando entre éstos y sus camaradas de la marina de Chile la mayor cordialidad”<sup>60</sup>.

El 18 de febrero culminaron las entrevistas entre los dos mandatarios, regresando todos los buques a sus respectivas bases. La fragata *Presidente Sarmiento* continuó su viaje de instrucción por el Pacífico escoltando al acorazado *O’Higgins*, mientras que el crucero *Ministro Zenteno* emprendió viaje a Buenos Aires acompañando al *Belgrano*, que fondeó en Puerto Militar el 21 de febrero. El capitán Barilari informó en su Parte

<sup>59</sup> Napal, D. R. *El comodoro Martín Rivadavia*, pp. 57-58.

<sup>60</sup> Archivo General de la Armada Argentina. Partes de Viajes, Caja N° 002. "Parte de Viaje del crucero acorazado *Belgrano*, elevado al Señor Ministro de Marina Comodoro D. Martín Rivadavia por el Comandante del buque Capitán de Fragata D. Emilio V. Barilari", *op. cit.*

que entre los días 18 y 21 de febrero “el personal subalterno fue ocupado en ejercicios de infantería, artillería, nomenclatura de esta, y especialmente en el zafarrancho de combate e incendio”<sup>61</sup>.

Así terminó el original viaje del crucero acorazado *Belgrano* y del crucero *Patria*, que se coronó con el “Abrazo del Estrecho”. En esa histórica Entrevista de Punta Arenas, con el Estrecho de Magallanes como imponente y solemne escenario, las reuniones entre argentinos y chilenos se desarrollaron en un ambiente de gran cordialidad pero no lograron poner fin al estado de guerra latente entre ambos países, ya que la paz entre Argentina y Chile se concretó recién el 28 de mayo de 1902 con los denominados Pactos de Mayo.

Lo que realmente marcó la diferencia en aquel histórico viaje fue el hecho de que nuestros buques de guerra no llegaron a Punta Arenas desde el Atlántico y por la boca Oriental del Estrecho de Magallanes, que constituía la ruta lógica, directa y más accesible, sino que, por el contrario, realizaron una audaz navegación por el Sur de Tierra del Fuego, el Canal Beagle y un verdadero laberinto de pasos, canales e islas, hasta penetrar al Pacífico y arribar finalmente a Punta Arenas por la boca Occidental del Estrecho de Magallanes, lo cual significó una travesía marítima poco común por rutas no muy conocidas y peligrosas para buques de grandes dimensiones.

El viaje constituyó una inusual travesía que expuso la preparación y el adiestramiento de los buques de nuestra Marina de Guerra, y la experiencia y el profesionalismo del ministro de Marina comodoro Rivadavia, quien demostró su gran conocimiento sobre las aguas y los territorios australes. Por otra parte, aquel viaje marítimo permitió al presidente general Roca visitar las poblaciones de la Región Patagónica y tomar un conocimiento integral de su estado, situación y necesidades.

El almirante Juan A. Martín, quien como capitán de fragata y comandante del crucero *Buenos Aires* tomó contacto con el crucero acorazado *Belgrano* mientras efectuaba distintas tareas en el Atlántico Sur, comentó que el viaje del *Belgrano* “era el primer viaje presidencial hasta nuestro extremo sud, recogiendo noticias de su estado y actividades, de las que resultaron numerosas medidas de gobierno”<sup>62</sup>.

El *Boletín del Centro Naval* argentino recordó aquel viaje marítimo de los buques argentinos al Estrecho de Magallanes, y la particular actuación de nuestro ministro de Marina comodoro Rivadavia durante su desarrollo:

“Allí demostró el Comodoro Rivadavia, no sólo que era un marino severo y experto, sino también un hombre de audacia singular. Los jefes y oficiales de la Armada y aun de muchas naciones europeas, admiraron aquella atrevida y brillante expedición. Aquella cruzada que efectuó con el acorazado *Belgrano* por los canales de Tierra del Fuego, llenó de admiración á los que iban en la nave y a los marinos chilenos que vieron aparecer al buque por su retaguardia y que se dieron cuenta del atrevimiento afortunado del Ministro de Marina. Llamó justamente la atención su atrevido pasaje con el crucero por los canales de Tierra del Fuego, no surcados hasta entonces por naves de alto bordo, saliendo al Pacífico por donde menos lo esperaban, dando así una nueva prueba de que aquellos territorios, casi inexplorados, no guardan secretos para el distinguido marino”<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Archivo General de la Armada Argentina. Partes de Viajes, Caja N° 002. "Parte de Viaje del crucero acorazado *Belgrano*, elevado al Señor Ministro de Marina Comodoro D. Martín Rivadavia por el Comandante del buque Capitán de Fragata D. Emilio V. Barilari", *op. cit.*

<sup>62</sup> Martín, J. A. “Nuestra marina al iniciarse la segunda presidencia del General Julio A. Roca (1898)”. En: *Boletín del Centro Naval*, vol. LXXV, N° 637, noviembre/diciembre de 1967, p. 467. El almirante Martín mencionó también que el presidente general Roca pudo conocer “la falta de población en la costa de la árida Patagonia y los bosques, montañas y glaciares de los canales fueguinos”, p. 467.

<sup>63</sup> *Boletín del Centro Naval*, tomo XVIII, N° 207, febrero de 1901, pp. 570, 572 y 578.

El capitán de fragata Jacinto Yaben también recordó la travesía marítima al Estrecho de Magallanes y el desempeño del comodoro Martín Rivadavia en esa oportunidad: “prescindiendo de su rango de Ministro, fue el verdadero comandante del buque; la travesía del Beagle fué muy molesta; niebla durante gran parte de ella, (...), parte recorrida durante la noche, por canales estrechos, como es sabido, y con rocas cuya existencia aún de día las hace peligrosas. Rivadavia quiso demostrar, y lo consiguió, que por el Beagle, podía llegarse por atrás a Punta Arenas”<sup>64</sup>.

Con el recuerdo del "Abrazo del Estrecho", pretendimos ofrecer una modesta contribución a la historia del Estrecho de Magallanes, con motivo de los 500 años del descubrimiento de ese recóndito y esencial pasaje interoceánico.■

### **Bibliografía y fuentes consultadas**

Archivo General de la Armada Argentina (Ciudad Autónoma de Buenos Aires):

- Ministerio de Marina. Memoria presentada al Congreso Nacional de 1899 por el ministro de Marina comodoro Martín Rivadavia. Buenos Aires, mayo de 1899.

- "Parte de Viaje del crucero acorazado *Belgrano*, elevado al Señor Ministro de Marina Comodoro D. Martín Rivadavia por el Comandante del buque Capitán de Fragata D. Emilio V. Barilari". Puerto Militar, 10 de marzo de 1899. Partes de Viaje, Caja N° 002.

- Yaben, J. R. Trabajo biográfico inédito sobre el comodoro Martín Rivadavia, Buenos Aires, 5 de junio de 1947. Se encuentra incluido en la Foja de Servicios del comodoro Martín Rivadavia, conservada en ese Archivo, Caja N° 3368.

Arguinguey, P. E. *Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina*, tomo IV. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1972.

*Boletín del Centro Naval*, tomo XVI, N° 187, abril de 1899. Centro Naval, Buenos Aires.

*Boletín del Centro Naval*, tomo XVII, N° 188, mayo de 1899. Centro Naval, Buenos Aires.

*Boletín del Centro Naval*, tomo XVIII, N° 207, febrero de 1901. Centro Naval, Buenos Aires.

Caillet Bois, T. *Historia naval argentina*. Río Santiago, Talleres Gráficos de la Escuela Naval Militar.

Destéfani, L. H. *Manual de historia naval argentina*, 3° edición. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1980.

*Diccionario de Verbos Marineros y Términos Náuticos*. Río Santiago, Talleres Gráficos de la Escuela Naval Militar, 1989.

González Lonziene, E. “Los conflictos con Chile (1883-1904)”. En: *Historia marítima argentina*, tomo VIII, capítulo XIII. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1990.

-“Los hombres que forjaron la marina: el comodoro Martín Rivadavia”. En: *Boletín del Centro Naval*, tomo 86, año LXXXVII, N° 676, julio/setiembre de 1968. Centro Naval, Buenos Aires.

Martín, J. A. “Nuestra marina al iniciarse la segunda presidencia del General Julio A. Roca (1898)”. En: *Boletín del Centro Naval*, vol. LXXV, N° 637, noviembre/diciembre de 1957. Centro Naval, Buenos Aires.

Napal, D. R. *El comodoro Martín Rivadavia*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía., 1925.

Piccirilli, R. y Gianello, L. *Biografías navales*. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1963.

Tanzi, H. J. “La Armada Argentina de 1890 a 1900”. En: *Historia marítima argentina*, tomo VIII, capítulo XII. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1990.

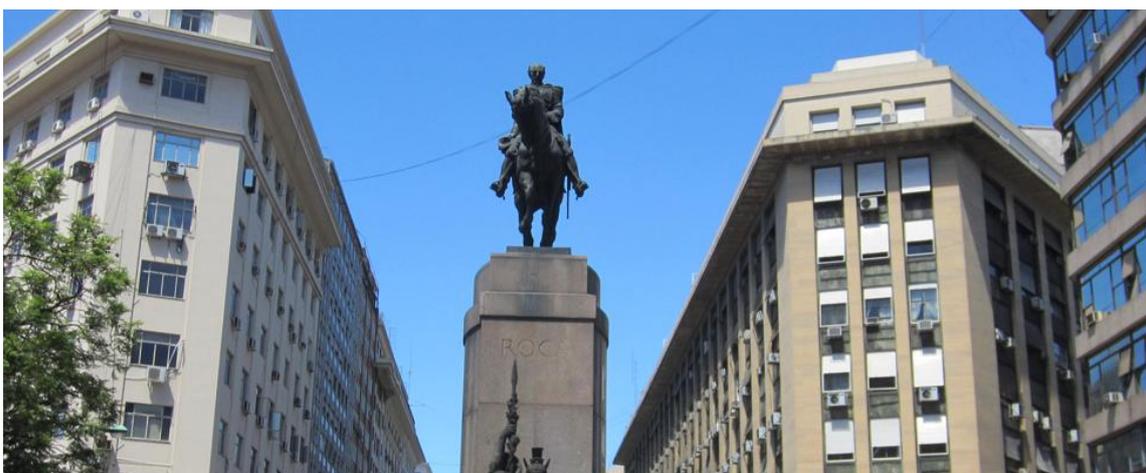
Yaben, J. R. *Biografías argentinas y sudamericanas*, tomo V. Buenos Aires, Editorial Metrópolis, 1939.

---

<sup>64</sup> Trabajo biográfico inédito, fechado en Buenos Aires el 5 de junio de 1947.

# COMISIÓN NACIONAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL MONUMENTO AL GENERAL JULIO A.ROCA

María Teresa Fuster<sup>65</sup>



**E**l Monumento al presidente, estadista y militar Julio Argentino Roca, que está emplazado en la intersección de las calles Perú y Alsina de la ciudad de Buenos Aires, ha suscitado en los últimos años una fuerte polémica. La obra del escultor uruguayo José Luis Zorrilla de San Martín ha sido cuestionada por la figura que evoca y hasta se llegó al punto de proponer la remoción de la construcción de su actual ubicación. La propuesta era trasladar el histórico monumento a Daireaux, Provincia de Buenos Aires, a unos 400 km de su actual ubicación.

El periódico *La Nación* del 21 de mayo del 2004<sup>66</sup> informaba: “El periodista y escritor Osvaldo Bayer desató una polémica ayer al proponer que se retire la estatua del ex presidente Julio A. Roca de su actual emplazamiento, en Alsina y la diagonal que lleva el nombre del mandatario. Bayer encabezó ayer una clase pública frente al monumento porteño a Roca. Pero no fue una visita guiada: lejos de destacar la obra del expedicionario, el escritor propuso, ante medio centenar de personas que apoyan su

---

<sup>65</sup> María Teresa Fuster es Licenciada en Historia (UBA) y Profesora de Enseñanza Superior en Historia (UBA). Especialista en historia colonial. Académica correspondiente de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación. Miembro del Comité Argentino de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Bienes Culturales (UNESCO) y miembro del Consejo Consultivo Honorario (Ministerio de Cultura de la Nación). En la actualidad se desempeña en el Área de Comunicación del Archivo General de la Nación (Argentina)

<sup>66</sup> Véase: <http://www.lanacion.com.ar/603052-polemica-por-la-estatua-de-julio-a-roca>

iniciativa, que se desplace la estatua ecuestre a otra parte por considerársela una figura polémica”.

Se pretendía emplazar en su lugar una escultura que homenajeara a la “mujer originaria”, pues consideraban que Roca representaba el genocidio de pueblos indígenas, mostrando un claro desconocimiento de la figura de Roca y su papel en la consolidación del Estado Nacional, además de sacar de su contexto histórico el accionar de Roca, pues no se puede juzgar una figura del siglo XIX con los criterios y la mirada del siglo XXI como se hace lamentablemente con tanta liviandad.

Si bien en la actualidad la cuestión del traslado de la obra ha perdido fuerza, es interesante bucear en la historia de la Comisión encargada de erigir la imponente estatua de Julio Argentino Roca quien fuera presidente de la Nación durante dos períodos, 1880-1886 y 1898 -1904, y que más allá de las objeciones que se pudieran hacer a su desempeño y a la denominada “Campaña al Desierto” que encabezó, fue el gestor de la Argentina moderna y parte fundamental de nuestra historia.

La propuesta de un monumento para honrar al general Julio A. Roca surgió en el Congreso de la Nación. Fue durante la presidencia de Agustín Pedro Justo y cuyo vicepresidente era justamente Julio Roca (hijo). En 1935 mediante el Decreto del P.E.N. N° 6391/35 se estableció la creación de una Comisión con ese objeto. Completó esta decisión ejecutiva la sanción de la ley N°12.167/35<sup>67</sup> donde se establecían las atribuciones y funciones de esta Comisión de carácter nacional.

El Poder Ejecutivo designó como Presidente de la Comisión al Almirante Manuel Domecq García, un anciano militar de destacada actividad en la Armada, para la vicepresidencia al General Francisco Vélez, como Secretario el Dr. Clodomiro Zavalia y Octavio Amadeo, a cargo de la Tesorería se encontraba Juan Mignaqui y como Vocales al Almirante Rafael Blanco, al General Juan A. Vaccarezza, el Vicealmirante Ismael Galíndez, el General Nicolás Accame, el Dr. Ramón Castillo, el Dr. Luis María Campos Urquiza, el Dr. Joaquín de Anchorena, el Dr. Tito L. Arata y el Capitán de Navío Francisco Stewart.

La Comisión logró adhesión y apoyo de diversas instituciones culturales, políticas y militares de todo el país. En varios puntos de la República se fueron estableciendo subcomisiones con el fin de recepcionar donaciones y apoyo a la obra así como organizar los festejos para el homenaje.

Se llamó a concurso a diversos artistas argentinos y del exterior con el fin de presentar sus proyectos. El 18 de noviembre de 1936 los escultores expusieron maquetas de sus proyectos. En diciembre de ese año fue seleccionado el trabajo del artista Luis Zorrilla de San Martín de origen español radicado en Uruguay, quien para la realización de la obra mudó su taller a Buenos Aires.

A pesar del tiempo transcurrido el gobierno nacional seguía firme con el propósito de honrar la figura de Julio A. Roca, así el 10 de octubre de 1938 se promulgó la ley 12.565 donde se modificaba la ley anterior y destinaba la suma de 350.000 pesos moneda nacional para la “erección de dos monumentos al teniente General Julio Argentino Roca; uno en la Capital Federal y otro en la ciudad de Tucumán” y disponía la colocación de una placa recordatoria en el lugar donde nació Roca.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup>Argentina. *Leyes Nacionales*. Buenos Aires, Imprenta Congreso Nacional, 1935. Ley 12167 del 17 de julio de 1935.

<sup>68</sup> Argentina. *Leyes Nacionales*. Buenos Aires, Imprenta Congreso Nacional, 1938. Ley 12.565 pp.419, 420.

El escultor representó al general Roca con uniforme militar, montado en su caballo, con espada, y en la base destacó las figuras del “Trabajo” y la “Patria”<sup>69</sup>. El “Trabajo” sostiene en su mano derecha la bandera argentina y en la otra el arado y la “Patria” tiene en su mano derecha una lanza y en la izquierda una espada apoyando su antebrazo en el escudo nacional. Se pueden ver dos inscripciones: “J. L. Zorrilla de San Martín” y “Fundición: Radaelli y Gemelli”; y en la leyenda frontal de la base el nombre del representado: “Roca”. La obra está realizada íntegramente en bronce y mármol.<sup>70</sup>

El Monumento debía ser inaugurado el 19 de octubre de 1939 pero debido a demoras en su ejecución fue postergado hasta el año 1941. La ceremonia de inauguración coincidió con el aniversario del fallecimiento del General Roca, se realizó el domingo 19 de octubre a las 10 de la mañana en el emplazamiento del monumento, contó con la presencia del vicepresidente Ramón Castillo, que en ese momento estaba a cargo de la presidencia interinamente por problemas de salud del presidente Ortiz, y de las más altas autoridades del país.

No solo se inauguró el monumento en honor a Julio A. Roca en la Capital Federal sino que, en distintas ciudades de país, se erigieron monumentos, edificios en su memoria y se realizaron actos recordatorios. En la ciudad de Tucumán se levantó un monumento realizado por el artista Ángel Ibarra García, en San Carlos de Bariloche fue obra de Emilio Sarniguets, también en Río Gallegos, Choele Choel y Neuquén se levantaron otros. Numerosos edificios se bautizaron con su nombre como por ejemplo el Patronato Regional de Menores “General Roca” en el Alto Valle de Río Negro. Todos los establecimientos educacionales organizaron actos para padres y alumnos en sus respectivas sedes y hasta el músico Luis Gianneo<sup>71</sup> compuso un himno a Roca.

Desde 1941 la obra de 14 metros de altura se yergue imponente en la avenida Diagonal Sur siendo parte del paisaje tradicional de la ciudad de Buenos Aires.

En el Archivo General de la Nación nos encontramos con 59 carpetas<sup>72</sup> y libros encuadernados que llevan el nombre de “Fondo Comisión Nacional Monumento al general Julio A. Roca”. Estos documentos abarcan un arco temporal de treinta y cinco años, entre los años 1912 y 1947 contando detalles de la historia de esta obra.

Revisando cuidadosamente cada uno de los legajos que conforman este fondo encontramos que contiene correspondencia recibida y emitida por la Comisión Pro Monumento a Roca, así como telegramas, notas, recibos, tarjetas, partituras musicales con marchas en honor a Julio A. Roca, listados de donantes, boletas de depósito bancario, planos de la obra, fotos del monumento y de los distintos actos de celebración en todo el país, así como recortes de artículos periodísticos sobre el Monumento a Roca.

La documentación muestra la importancia que se dio en ese momento a la construcción de la obra. Un monumento que expresaba la mirada de nuestro país en una

---

<sup>69</sup> Véase: Toto, C., Maronese, L. y Estévez, C., *Monumentos y obras de arte en el espacio público de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2005.

<sup>70</sup> Arce, J., Roca, su vida y su obra, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 4° cuaderno extraordinario. Edición del Museo Roca, 1970.

<sup>71</sup> Luis Gianneo nació en Buenos Aires en 1897. Fue pianista, director de orquesta y profesor de música. Discípulo de Constantino Gaito. Compuso numerosas obras para piano, como *Tres Preludios* y sus *Tres Danzas Argentinas*, y orquestales como *El Tarco en flor* y *Concierto Aymará*. Fundó varias orquestas juveniles. Podemos mencionar que el Conservatorio Provincial de Mar del Plata lleva su nombre. Además participó en la musicalización del filme *Vidalita* de 1949, protagonizado por Mirtha Legrand y Narciso Ibáñez Menta. Falleció en Buenos Aires en 1968.

<sup>72</sup> De los 59 legajos que componen este Fondo documental 56 de ellos son encuadernación en cuero original y tres agrupados en legajos sueltos. En el 2014 la autora organizó y describió la totalidad de estos legajos.

época particular, honrando a un hombre que construyó el Estado Nacional y dotó al país de leyes fundamentales como la ley 1420 de educación laica, gratuita y obligatoria, la ley de Servicio Militar Obligatorio, la nacionalización del Puerto de La Plata, la creación de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones, la creación de la Escuela Superior de Guerra, la primera manifestación de Soberanía Antártica al instalar una base en las Islas Orcadas del Sur, donde el avance de la telegrafía fue prioridad así como el fomento a la inmigración, para mencionar solo algunos aspectos de su gobierno.

En la década del '30 se pensaba en la construcción de una identidad para nuestro país, enfatizando la historia, las tradiciones y los próceres; de hecho es en la década de 1930/40 cuando se establecen la mayoría de los feriados que honran a nuestros patriotas. Tomemos por ejemplo el año 1938; en ese año se declara el 20 de junio como “Día de la Bandera” y feriado en todo el territorio de la República (ley 12.361/38), al 17 de agosto, aniversario de la muerte de José de San Martín, también como feriado nacional (Ley 12.387/38), se destinan fondos a la construcción del monumento a la Bandera en Rosario (Ley 12.575/39), se reconstruye el sepulcro de Guillermo Brown (Ley 12.364/38), se hacen reproducciones de la estatua de bronce del general San Martín que se yergue en la Plaza del mismo nombre en Buenos Aires (Ley 12.369/38), se determina la erección de un busto a Paul Groussac (Ley 12.371/38) Se declara Monumento Nacional al Colegio Nacional de Monserrat anexo a la Universidad de Córdoba (Ley 12.365/38), se decide la construcción de un Mausoleo para Domingo F. Sarmiento e incrementar los objetos y muebles del Museo Histórico Sarmiento (Ley 12.557/38), así mismo se destinan fondos para los festejos en homenaje a su figura (Ley 12.400/38), se crea una Comisión para la construcción de monumento a J. B. Alberdi (Ley 12.563/38).

Son esas décadas en las que se piensa en la importancia de determinar una composición musical única para nuestra canción patria, “El Himno Nacional” del cual existían muchas versiones musicales “oficiales” de uso al mismo tiempo<sup>73</sup>, es el tiempo cuando se da importancia a rever la historia nacional, por mencionar unos pocos aspectos que van en este sentido claro de construcción de identidad nacional. Es una época cargada de errores pero también de aciertos, con un marcado énfasis al nacionalismo.

El monumento y la Comisión Nacional Pro Monumento al general Julio A. Roca muestra la importancia que se otorgó en las primeras décadas del siglo XX por parte de la clase dirigente a la construcción de una identidad para una Nación en formación. ¿No sería oportuno por parte de nuestros políticos y hombres de la cultura pensar, en este tiempo de falta de identificación y carencia de identidad nacional, en volver a construirla en vez de anular políticas y hechos del pasado?■

---

<sup>73</sup> Véase Fuster, M. T. “El Himno Nacional Argentino: La versión que llegó a nuestros días” En *Revista Legado*, Vol. 1 Buenos Aires, 2016, pp.43-61.

# EL MACIZO DE SCILLIAR: BRUJAS Y HECHICEROS EN UN MONTE SAGRADO DE LAS DOLOMITAS

María Constanza Ceruti<sup>74</sup>



Fig. 1. Macizo Sciliar en las Dolomitas (© María Constanza Ceruti)

## Introducción

Sciliar domina el bajo valle de Isarco y es considerado un monte icónico de los Alpes de Sud Tirol, en el noreste de Italia. La imagen de este macizo de las Dolomitas impacta profundamente a quienes lo observan desde el altiplano de Renon, en las inmediaciones de la ciudad de Bolzano, especialmente cuando la *enrosadira* del atardecer tiñe a sus paredes y picos de un vivo color ocre-anaranjado.

---

<sup>74</sup> Constanza Ceruti es arqueóloga, posee un doctorado, es miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, investigadora del CONICET y profesora en la UCASAL. Es autora de más de cien trabajos científicos y veinte libros sobre antropología de montañas sagradas. Ha recibido numerosos premios internacionales, incluyendo la Medalla de Oro de la International Society of Woman Geographers.

Montaña sagrada desde la antigüedad, sus alturas fueron convertidas en lugar de culto de los pobladores réticos en época pre-romana. En las últimas décadas, el macizo ha devenido en escenario de ascensiones recreativas y deportivas, a la vez que sigue cumpliendo un importante papel en el universo simbólico ladino, como anclaje orográfico de relatos folclóricos vinculados a brujas y hechiceros (Figura 1).

Las observaciones efectuadas durante el ascenso y travesía del macizo de Sciliar (desde el pintoresco alpe de Siusi hasta el lago de Fié), las entrevistas informales con pobladores de Val Gardena y Siusi, además de las visitas al castillo de Presule y al Museo Ladino de Ortisei, contribuyeron al desarrollo de la presente investigación. Sus resultados arrojan luz sobre diversidad de relatos folclóricos entretejidos en torno a esta emblemática montaña, inspirados en eventos históricos cuya memoria ha perdurado a través de los siglos.

### **El castillo de Presule**

El castillo de Presule o *castel Prösel* ha sido erigido en las inmediaciones del paraje de Fie, sobre una colina que tiene al vecino macizo de Sciliar como telón de fondo. En documentos antiguos se describía a su emplazamiento como “*castro monti sancti valentini*” (el castro del monte de San Valentín). Los inicios de su construcción se remontan al siglo XIII AD y adquirió su aspecto actual alrededor de 1517 AD (Figura 2). La fachada ofrece imponentes frescos con escenas de torneos de caballería, recreadas en homenaje al emperador Maximiliano I, quien unificó el Tirol en el siglo XVI.



Fig. 2: Castillo de Presule (© María Constanza Ceruti)

El interior del castillo está dotado de una *stube* gótica y alberga una importante colección de armas medievales. La capilla ha sido dedicada a Santa Ana y en una de las torres principales se exhibe una colección de pinturas que representan vistas del propio

castillo. En una de las torretas de la cinta muraria externa se ofrece una muestra de objetos arqueológicos excavados *in situ* -platos de cerámica, herrajes y otros- que reflejan la vida cotidiana en el alto Medioevo en esta parte de los Alpes.

Junto al portón de acceso, en el lugar donde se supone que habría estado ubicado el “*rogo*”, se ha levantado un pequeño monumento dedicado a nueve mujeres que fueron acusadas de brujería y quemadas en la hoguera a comienzos del siglo XVI. La memoria de dichos eventos se ha conservado en documentos históricos y queda también plasmada en el folclore ladino, que vincula repetidamente al macizo de Sciliar con prácticas de hechicería.

### **Travesía del macizo de Sciliar y ascensión al monte Petz**

Tras visitar el castillo de Presule, la autora pasó la noche en la localidad de *Siusi allo Sciliar*, en una casa de huéspedes y albergue para alpinistas. El balcón de madera ofrecía una vista privilegiada hacia las empinadas torres del Sciliar. La apariencia amenazante que adquiere el macizo visto desde el poblado de Siusi, colabora con el anclaje de creencias tradicionales que pueblan al pico de brujas y hechiceros, reunidos allí para danzar con el demonio. La histórica quema de mujeres acusadas de brujería, tanto en el castillo de Presule cuanto a orillas del lago de Fié, indudablemente contribuyó a retroalimentar dichas creencias populares.

En la vertiente opuesta del Sciliar se extiende el llamado “*alpe de Siusi*”, uno de los pastizales de altura más extensos de los Alpes. El paisaje pastoril, con sus antiguos *masos* de madera, es considerado una parte fundamental del patrimonio cultural de Sud Tirol. Desde allí se observa el redondeado perfil del macizo, que culmina abruptamente en dos grandes torres. También se distinguen las formas del monte Castello, antiguo lugar de culto rético al sol.

En el Alpe de Siusi se inicia un sendero señalizado para la visita al Refugio Bolzano y el eventual ascenso al monte Petz, máxima altura del macizo de Sciliar. Las pétreas torres Statner y Euringer, recortadas a un costado del cuerpo principal de la montaña, atraen a los más avezados escaladores en roca.



Fig. 3 Travesía de Sciliar (© María Constanza Ceruti)

A poco de emprender la marcha hacia la *malga* Statner, las nubes cubrieron la montaña y una espesa niebla envolvió los prados y las cabañas de madera. Preocupada con la perspectiva de un temporal en ciernes, la autora no se detuvo a descansar en la *malgay* prefirió continuar velozmente el ascenso por un sendero en zig-zag que permite alcanzar, en algo menos de dos horas, la parte superior de la dorsal del macizo de Scilliar. Allí se encuentra emplazado el histórico refugio Bolzano, a una altura de 2457 metros sobre el nivel del mar. Desde fines del siglo XIX, este albergue de montaña es frecuentado en verano por caminantes y en invierno, por esquiadores.

Más allá del riesgo de alguna tormenta eléctrica, el ascenso al Scilliar por los senderos que llegan desde la *malga* Statner o desde el lago de Fie no reviste de mayores peligros. Pero aquel mediodía, las gotas comenzaban a caer lentamente y avivaban el recuerdo de un temporal enfrentado pocos días antes, durante una escalada en el vecino macizo de Catinaccio-Rosengarten, ocasión en la que dos alpinistas murieron fulgurados por un rayo. La autora se apresuró a cubrir la distancia que separa al refugio Bolzano de la cima del monte Petz, siguiendo con atención la danza de nubes y neblinas en torno a las torres del macizo y al altiplano de la Bullacia (Figura 3).

Petz es un promontorio de rocas de color claro que se yergue a 2563 metros sobre el nivel del mar, conformando el techo del macizo de Scilliar. La cumbre ha sido aplanada artificialmente por medio de una rústica plataforma de piedra con muros de contención (Figura 4).



Fig. 4 Cruz en la cima del Monte Petz (© María Constanza Ceruti)

En la cima se ha erigido una cruz, la cual sirve como soporte para diversas ofrendas ecuménicas dejadas por los escaladores, que incluyen banderas de plegaria y estolas de bendición de la tradición budista tibetana. También se ha levantado un notable apilamiento de lajas de más de un metro de altura, que parece una escultura en equilibrio inestable. Este tipo de apilamientos son comunes en distintas cumbres y pasos

de los Alpes, aunque actualmente no esté bien vista su erección, por el impacto visual que generan en el paisaje (Figura 5).



Fig. 5 La autora en la cima del Monte Petz (© María Constanza Ceruti)

Desde la cumbre principal se puede observar la vecina cima del monte Castello, de 2515 metros, lugar de culto durante la Edad de los Metales que también forma parte del macizo de Sciliar. Con anterioridad al ascenso, la autora había tenido oportunidad de familiarizarse con hallazgos arqueológicos recuperados en dicha elevación décadas atrás, que incluyen fíbulas y otros elementos de la cultura material rética, exhibidos y preservados en una vitrina del Museo Ladino en el poblado de Ortisei.

Las alturas del Sciliar ofrecen vistas privilegiadas hacia los vecinos macizos de Latemar y Catinaccio, en tanto que en dirección opuesta se visualizan las cimas de los Alpes orientales. Durante la Edad del Bronce en esta región alpina, los pobladores réticos elegían como lugares de culto a puntos elevados del paisaje, especialmente aquellos que ofrecían las mejores vistas a las altas montañas circundantes<sup>75</sup> Allí se realizaban ceremonias de sacrificio de animales y quema de ofrendas.

El clima inestable y la amenaza de temporal se agravaron con un notorio descenso de la temperatura y fuertes vientos que comenzaron a soplar después del mediodía. Las condiciones adversas no impidieron cumplir con el plan original de atravesar íntegramente el macizo de Sciliar y descender por el extenso sendero que conduce hacia el Lago de Fié. Caminando velozmente para mitigar la hipotermia, la autora recorrió un tramo de pastizales de altura y pasó junto a una panorámica *malga*, donde una familia de pastores ataviados con trajes tradicionales realizaban sus labores cotidianas, con el magnífico macizo de Rosengarten como telón de fondo.

El sendero atraviesa a continuación una angosta garganta rocosa o *gola*, que ofrece uno de los pocos pasos transitables con ganado vacuno durante la trashumancia estival. Antes de penetrar en el bosque, ofrece impresionantes vistas sobre el caserío de Fie y el

---

<sup>75</sup> Véase Ceruti 2016b.

castillo de Presule. Posteriormente, recorre las boscosas faldas bajas del Scilliar en dirección al lago de Fie. La travesía culmina en la orilla opuesta, desde donde el macizo parece flotar sobre el espejo de agua (Figura 6).



Fig. 6 Lago de Fie y Macizo de Scilliar (© María Constanza Ceruti)

Tras haber ascendido y descendido de las alturas del Scilliar, se comprende más cabalmente la mezcla de fascinación y temor que este enigmático macizo ejerce sobre quienes viven a sus pies. Las emociones ambivalentes frente al carácter numinoso de la montaña y su impredecible climatología, sumadas a los eventos históricos ocurridos en sus inmediaciones, contribuyen a reforzar su vínculo simbólico con leyendas de hechiceros y brujas de las Dolomitas.

### **Consideraciones y conclusiones en torno a la relación de la montaña con el culto rético y la hechicería**

La práctica de convertir a las montañas alpinas en lugares de culto se remonta a épocas pre-romanas; en tanto que la tradición del peregrinaje a las alturas con fines religiosos permanece vigente en pleno siglo XXI. En Val Senals, la iglesia de la Madonna alberga *exvotos* que caminantes del siglo XVIII supieron dejar en agradecimiento por haber sido rescatados de las grietas del vecino glaciar de Similaun. El glaciar es conocido mundialmente a raíz del descubrimiento accidental de la momia del “Hombre del Hielo del Tirol”, cuya antigüedad se remonta a fines del Neolítico y testimonia fehacientemente la utilización de los espacios alpinos de alta montaña desde la Edad de

Piedra<sup>76</sup>. Las alturas del macizo de Scilliar han sido meta de actividades de índole religiosa por más de cuatro mil años. En el promontorio del monte Castello, los estudiosos locales han documentado un santuario de la Edad de los Metales, aparentemente dedicado al sol. Allí se hallaron fibulas y otras ofrendas características del culto rético a las montañas, las cuales pasaron a ser custodiadas y exhibidas en el Museo Ladino de Ortisei. La cima del monte Petz, artificialmente aplanada y dotada de una plataforma con muros de contención, merecería también un estudio en profundidad por parte de colegas arqueólogos que trabajen en la zona. La cruz en dicha cumbre remite al proceso de cristianización de los Alpes; en tanto que el espacio de la cima continúa siendo escenario para la depositación de objetos religiosos de índole más ecléctica. En particular, se destacan las banderas de plegaria y estolas de bendición propias de la tradición budista tibetana, traídas a las montañas europeas por alpinistas que escalan en el Himalaya.

Una de las formas en que la cristianización de los Alpes queda plasmada en el paisaje montañoso es a través de la colocación de símbolos religiosos en las cimas, entre los que se identifican cruces, imágenes de santos y de la Virgen María. Estatuas de Madonnas y Madonninas coronan las cimas de montes como el Zerbion<sup>77</sup> el Gran Paradiso<sup>78</sup> y la cumbre Zumstein del Monte Rosa<sup>79</sup> Para los pobladores que habitan en torno al Monte Rosa, la figura de la Virgen María aparece superpuesta simbólicamente con la Dama Blanca de la mitología de los Walsers. El principal santuario católico a los pies del Monte Blanco está dedicado a Notre Dame de Guerison<sup>80</sup>

El patrimonio intangible del mundo alpino custodia numerosos relatos folclóricos y leyendas que han comenzado a ser objeto de publicación en la última década<sup>81</sup>. En las Dolomitas se conocen algunas obras que ponen en valor el patrimonio natural<sup>82</sup> y contadas compilaciones de carácter descriptivo que abordan tradiciones orales, entre las que se incluye un pequeño libro sobre las leyendas ladinas de Val Badía<sup>83</sup>

En trabajos previos dedicados a la conexión entre el paisaje y el patrimonio intangible de Ladinia, la autora ha abordado, desde una perspectiva antropológica, el análisis del relato folclórico y su eficacia moralizante, sin dejar de lado su importante papel en la denuncia de tensiones sociales derivadas de conflictos de género, clase y religión. Las tensiones resultantes de la cristianización se plasman, por ejemplo, en el relato del caballero cristiano que mata al dragón, mito que aparece anclado orográficamente en el macizo del Sasso della Croce, la montaña de la Santa Cruz en Val Badía<sup>84</sup> Por su parte, las tensiones de clase y de género se hacen evidentes en asociación con montañas y lagunas del valle de Fassa, que aparecen vinculadas reiteradamente a relatos folclóricos sobre jóvenes campesinas -representadas como ninfas o *vivanas*- que huyen del acoso de reyes y caballeros<sup>85</sup>

En el imaginario colectivo de Val Gardena y Siusi se conservan leyendas que vinculan al macizo de Scilliar con tesoros. Por ejemplo, el relato folclórico del “toro de San Valentino” sostiene que en el lugar donde los lugareños vieron a un toro excavar el

---

<sup>76</sup> Véase Ceruti 2014.

<sup>77</sup> Véase Ceruti 2015b.

<sup>78</sup> Véase Ceruti 2017<sup>a</sup>.

<sup>79</sup> Véase Ceruti 2016a.

<sup>80</sup> Véase Ceruti 2015a.

<sup>81</sup> Véase Christillin 2010, Savi Lopez 2014 y Gatto Chanu 2014.

<sup>82</sup> Véase Michele 2010.

<sup>83</sup> Véase Miribung 2014.

<sup>84</sup> Véase Ceruti 2018.

<sup>85</sup> Véase Ceruti 2017b.

suelo frenéticamente con sus pezuñas, se encontró una campana de oro, la cual fue eventualmente colocada en la iglesia dedicada a dicho santo. También se conoce un relato acerca de un guardia olvidado por el Rey Laurín, el mítico monarca dolomítico al que se atribuyen cuantiosos tesoros, y cuyo legendario jardín de rosas se identifica con el vecino macizo de Rosengarten-Catinaccio<sup>86</sup>.

En los Pirineos, la autora ha tenido oportunidad de documentar diversas leyendas relativas a tesoros en las alturas montañosas, los cuales suelen aparecer asociados a figuras de toros, campanas de oro, etc.<sup>87</sup> Dichas narrativas folclóricas han llegado a impactar en forma bastante directa en el mundo andino, cuyo patrimonio intangible comprende relatos vinculados a “tapados” y “cogotes”, al igual que la asociación de sitios arqueológicos con “campanas de oro”, y la de ciertas lagunas o cascadas, con los mentados “toros con astas de oro”.

De igual manera, la autora ha estudiado la relación de los montes vascos con la figura de Mari, una entidad telúrica que mora en las cimas más abruptas, caracterizada como una “dama de las montañas” e íntimamente asociada a la hechicería femenina<sup>88</sup>. Se sabe que el folclore pirenaico y el alpino tienen en común el antiguo sustrato celta, a la vez que durante el Medioevo, diversos relatos de origen alpino llegaron a transmitirse a los Pirineos como consecuencia del impacto de peregrinos jacobeos siguiendo el Camino a Santiago hacia Compostela<sup>89</sup>.

Una bibliotecaria del poblado de Siusi compartió con la autora diversas leyendas de brujas que aún hoy en día se cuentan en relación con el macizo de Sciliar. Por ejemplo, la historia de un campesino llamado Hansel, quien casi enloqueció por el miedo, al enfrentarse con la bruja del mal tiempo, que asolaba la cima del monte Petz.

Sciliar aparece referido en el folclore alpino como una “montaña de salvación” frente a relatos que invocan al diluvio universal. Asimismo, se conserva al pie del macizo la leyenda del hechicero Kochler-Hans o Hans Kachler, conocido como “*il gran stregone*”, a quien se describe como dotado de un siniestro poder mágico y de una fuerza supra-humana. Se dice que festejaba con las brujas en las alturas del Sciliar y que le bastaba con un salto para regresar mágicamente a su casa. Una enorme piedra que sobresale en medio de los prados habría sido arrancada del monte Petz en un rapto de furia del hechicero. En este sentido, al brujo Kochler-Hans se le atribuye una capacidad de modificar el paisaje que se asemeja a la de los gigantes “gentiles” del País Vasco y a los *trolls* escandinavos<sup>90</sup>.

La persecución de mujeres acusadas de brujería en regiones del centro de la península itálica ha sido motivo de análisis en trabajos especializados<sup>91</sup>. La fiebre de la cacería de brujas penetró en Sud Tirola comienzos del siglo XVI, y a su virulento desarrollo contribuyeron las directivas emanadas del Concilio de Trento y la posición favorable adoptada por el emperador Maximiliano I para la condena efectiva de las “herejes”. Entre los años 1506 y 1510, nueve mujeres fueron quemadas en la hoguera a los pies del monte Sciliar. Algunas fueron ejecutadas en *rogos* a orillas del lago de Fie. Otras fueron incineradas junto a los muros del castillo de Presule, en cuyo jardín se levanta actualmente un monumento a la memoria de aquellas víctimas.

Ciertos aspectos del patrimonio intangible alpino han quedado “inscriptos” en el paisaje montañoso de las Dolomitas, de un modo análogo a las leyendas “del Tiempo de

---

<sup>86</sup> *Ib.*

<sup>87</sup> Véase Ceruti 2011.

<sup>88</sup> Véase Ceruti 2015d.

<sup>89</sup> Véase Ceruti 2015c.

<sup>90</sup> Véase Ceruti 2015d y 2019.

<sup>91</sup> Véase Fuster 2020.

los Sueños”, entretejidas por los aborígenes en torno a los montes sagrados del desierto rojo de Australia, en particular el emblemático monolito de Uluru o Ayers Rock<sup>92</sup>. En la cultura ladina -de fuerte tradición oral-las montañas altamente visibles funcionan como “libros abiertos orográficos” en los cuales han quedado registrados los relatos más importantes para cada comunidad, incluyendo también la memoria de incidentes históricos traumáticos.

La apariencia amenazante que adquiere el macizo de Sciliar visto desde el poblado de Siusi debió haber contribuido al anclaje de leyendas que pueblan a sus alturas de brujas y hechiceros, de los que se dice que se habrían reunido allí para danzar con el demonio. Además, dos parajes al pie de la montaña - las orillas del lago de Fié y el castillo de Presule- fueron escenario de la quema de mujeres acusadas de brujería durante el siglo XVI AD. Si bien la documentación escrita de los procesos inquisitoriales suele conservarse en los archivos regionales (permaneciendo accesible a los historiadores), hubiese sido lógico esperar que la memoria colectiva de los incidentes cayera en el olvido con el transcurso de los siglos. Sin embargo, la tradición oral ha sabido conservar vivo el recuerdo de los infortunados acontecimientos ocurridos hace medio milenio, a través de relatos folclóricos de brujas y hechiceros, anclados en la abrupta geografía del monte Sciliar.

Con su alta visibilidad y su fama de “montaña embrujada o hechizada”, el macizo cumple un importante papel en la conservación de la memoria colectiva de esta parte de las Dolomitas. ■

## REFERENCIAS CITADAS

Ceruti, María Constanza

2011 Montañas sagradas en el País Vasco y su mitología. *Mitológicas* XXIV. 27-46. CAEA (Centro Argentino de Etnología Americana). Buenos Aires.

2014 Embajadores del Pasado: los niños del Lullailaco y otras momias del mundo. Mundo Editorial. Salta.

2015a Notre Dame de Guerison. Folklore Alpino y Devoción Mariana al pie del Monte Blanco. *Actas del III Congreso Internacional de Patrimonio Inmaterial*. Academia del Folclore de Salta. Pp. 139-155. Salta.

2015b Nuestra Señora de las Nieves del Monte Zerbion: una devoción mariana en los Alpes. *Boletín del Museo Regional de Atacama*. Nro. 6 Año 6: 71-81. Museo Regional de Atacama. Copiapó.

2015c *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Editorial. Salta.

2015d *Montañas Sagradas en el País Vasco*. Mundo Editorial. Salta

2016a Los Walser del Monte Rosa y los Carnavales a orillas del Lago Bodensee. Ritos y creencias alpinas y su influencia en la peregrinación andina de Qoyllur Rit'i. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu* N° 11: 14-27. Lima.

2016b *From Gran Paradiso to the Dolomites: a pioneer contribution to archaeology of the sacred in the high Alps*. Ponencia presentada en el IV Simposio Internacional de Arqueología de Glaciares organizado por la Universidad de Innsbruck en octubre de 2016. Innsbruck, Austria.

2016c *Sacred Mountains in Australia*. Mundo Editorial. Salta

2017a La Madonnina del Gran Paradiso: alta montaña y patrimonio religioso en la cima de un gigante de los Alpes. *Revista Estudios del Patrimonio Cultural* 16: 6-20. Madrid.

2017b El macizo Catinaccio y el lago de Antermoia: montañas sagradas y mitología ladina en las Dolomitas de Val di Fassa (Alpes del noreste de Italia). *Scripta Ethnológica* XXXIX: 67-85. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.

2018 Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia). *Mitológicas* XXXIII: 35-50. Centro Argentino de Etnología Americana.

2019 *Montañas sagradas de Noruega*. Mundo Editorial. Salta.

Christillin, J. Abbe

2010 [1901] *Nella alta Valle del Lys si racconta*. TipografiaDuc. Saint Christophe.

---

<sup>92</sup> véase Ceruti 2016c.

Fuster, María Teresa

2020 La caza de brujas, complejo fenómeno de la modernidad (s. XVI-XVIII). *Histopía* Nro. 9: 7-12.  
Buenos Aires

Gatto Chanu, Tersilla

2014 *Leggende e racconti della Valle D'Aosta*. Newton Compton Editori.

Micheletti, Cesare

2010 *Dolomiti: Patrimonio Mondiale UNESCO*. Tipografía Alcione. Belluno.

Miribung, Christina

2014 *Alta Badia: Walking through an enchanted land*. Uniu Ladins Val Badia y Tourist Board Alta  
Badia. Ortisei.

Savi López, María

2014 *Leggende delle Alpi*. Editrice Il Punto.

# PRESENCIA IRLANDESA EN EL PARAGUAY

Mary Monte de López Moreira<sup>93</sup>

Genéricamente, el Paraguay no fue un destino especialmente atractivo para la inmigración extranjera en comparación con otros países de costas marítimas, con más riquezas y más perspectivas, como Perú en el Siglo XVI, o Brasil y Argentina en los Siglos XIX y XX, con ventajosos desarrollos económicos y con políticas migratorias más efectivas y acreditadas. Sin embargo, tuvo un flujo migratorio modesto pero constante y si bien, no fueron muchos los irlandeses venidos al país, pues la gran mayoría eligió a Buenos Aires –puerto de entrada al Paraguay- o a las provincias del interior argentino como sitios de radicación, se puede afirmar que el escaso número de migrantes de esa nacionalidad, estuvo bien representado.

El primer irlandés que arribó al antiguo territorio paraguayo fue el jesuita *Thomas Fields* que misionó entre los nativos guaraníes y que gracias a sus informes, en el Sínodo celebrado en 1603, se tomaron las decisiones para establecer las reducciones jesuíticas en el Paraguay. En el transcurso del período colonial, se mencionan varios irlandeses, entre ellos a: *Carlos Murphy*, que al servicio de la corona española, ejerció un rol importante en el ámbito político y social en el cargo de gobernador de la provincia entre 1766 y 1772. En ese período, también tuvo un significativo protagonismo el capitán William O’Higgins y Vallenar, con profusa descendencia en los años siguientes. Fue tío de Bernardo O’Higgins, quien es considerado uno de los Padres de la Patria chilena.

Durante los siglos XVIII y XIX, por lo general los irlandeses al arribar el Río de la Plata, eran inscritos en los registros migratorios con la definición genérica de ingleses, hecho que dificulta normalmente la investigación genealógica y pese a este inconveniente, se logró identificar a otros ilustres originarios de Irlanda que en ese periodo se establecieron en el país como los *D’Holdan* y los *Mc Gill*, transformados con posterioridad en Doldán y Gill, respectivamente y con generosa descendencia. Pero sin duda, una de las figuras irlandesas más importantes de la historia paraguaya fue *Elisa Alicia Lynch*, quien en 1853, conoció a Francisco Solano López en París, el futuro presidente del Paraguay (1862-1870) y se convirtió en su compañera y madre de sus hijos. Tuvo un desempeño trascendental durante la Guerra contra la Triple Alianza. Sobre ella se han escrito más de 300 textos en su mayoría, detractores y muy pocos apologistas o veraces.

En el período posterior a la guerra, llegaron al país varios originarios y descendientes de irlandeses provenientes de la Argentina y del Brasil. Entre ellos, *O’Leary* de gran

---

<sup>93</sup> Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Asunción. Investigadora-docente. Actual presidenta de la Academia Paraguaya de la Historia.

influencia en el campo de las letras y, otros cuyos apellidos aún tienen vigencia en el presente como los *O'Hara, Cowan, Gallagher, Pettengill, Geoghegan, Pasmor, Kelly, O'Durnin* y *Casey*, con bastante protagonismo en la conformación de las sociedades locales y en el desarrollo de las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales del Paraguay.

## Introducción

La Historia del Paraguay en los años de conquista y coloniaje, ostenta sucesos y circunstancias trascendentales y otros no tanto, como probablemente, también presentan las historias de cada una de las naciones conquistadas y colonizadas por los europeos, quienes a partir de la centuria decimoquinta se ingeniaron a explorar regiones más allá de su cosmovisión y entorno, circunscrito exclusivamente a los territorios comprendidos entre el Mar del Norte y el Mediterráneo.

El siglo XVI, etapa de conquista de los actuales territorios rioplatenses, se convirtió en el período de mayor afluencia hispana, especialmente en las inmediaciones de Asunción, fundada en 1537, primero como casa fuerte para descanso y aprovisionamiento de los conquistadores pero más tarde, después de la despoblación de la primera Buenos Aires, convertida en ciudad, amparo y reparo de la conquista. Varios contingentes integrados por españoles y mestizos, salían constantemente de la comarca asuncena en pos de otras fundaciones. Fue en esta etapa en que irrumpe en el antiguo territorio paraguayo el primer irlandés, Thomas Fields, jesuita acompañado por dos compañeros de la misma orden, quienes se dedicaron a la labor misional entre los indígenas guaraníes, primero en la zona del Guairá y posteriormente en el sur de la provincia con el establecimiento de las misiones jesuíticas.

El siguiente siglo, sin embargo, presentó una estructura muy diferente a causa del aislamiento iniciado en 1617, con la división de la provincia en dos gobernaciones la una denominada Provincia del Guairá o Paraguay, con Asunción de capital y la otra, del Río de la Plata con sede en Buenos Aires, ocasionando con este hecho, el cese migratorio, cuyo resultado dio crecimiento demográfico lento y vegetativo. También, es el siglo de los desplazamientos poblacionales, como efecto de las invasiones de bandeirantes paulistas y de los indígenas del Chaco; del traslado hacia el sur de los pueblos jesuíticos y del consecuente establecimiento de nuevas doctrinas; de la producción yerbatera y de manifestaciones comuneras.

El siglo XVIII, se inicia la recuperación de la provincia con el poblamiento rural y en la mitad de la citada centuria, el urbano, con cierta afluencia inmigratoria, tanto de españoles como extranjeros que repueblan la provincia del Paraguay, entre ellos algunos irlandeses como los *O'Higgins, Mc Gill* y *D'Holdan*, cuyas descendencias en los próximos años tendrán una notable relevancia. Desaparecen los bandeirantes y la represión a las huestes chaqueñas confieren seguridad a los poblados ya existentes y a los recién erigidos. También es el siglo del apaciguamiento de la provincia con una sucesión de gobernadores que promovieron los intercambios comerciales, la apertura de instituciones culturales y la fundación de núcleos poblacionales, tiempo donde se registra la presencia de otro irlandés, Carlos Murphy, quien al servicio de España asumió la gobernación de la provincia. Durante su mandato se produjo el extrañamiento de la Compañía de Jesús y la fundación de varias localidades. Con estos eventos, se llega de manera natural a las postrimerías del coloniaje. Momento clave para el nacimiento del Paraguay como Estado independiente.

El primer período independiente, luego de unos efímeros gobiernos se inicia la dictadura del doctor José Rodríguez de Francia (1814-1840), quien restringió la entrada

al país de inmigrantes extranjeros, de ahí que es casi imposible determinar la presencia irlandesa en el Paraguay en este lapso. Además, es difícil calcular con precisión el número exacto de inmigrantes de ese origen arribados al Río de la Plata, pues muchos irlandeses que ingresaban al puerto de Buenos Aires, declaraban ser ingleses, ya que toda Irlanda en ese momento seguía siendo parte del Reino Unido, y otros simplemente, fueron anotados como tales por las autoridades porteñas. Los registros de inmigración bonaerense carecen de cualquier entrada que daten de antes de 1822 y de los años siguientes, hasta aproximadamente 1855, son también incompletos, debido al dilema de nacionalidades en el mapa demográfico de la región, donde habitualmente, se confundía a los irlandeses con los oriundos de Inglaterra o Escocia.

A partir de la mitad del siglo XIX, el nuevo mandatario paraguayo, Carlos Antonio López (1844-1862), inició la política de puertas abiertas a todo inmigrante europeo que tuviese voluntad de trabajo y con esa visión, contrató a más de doscientos técnicos y versados en diversas especialidades con el propósito de potenciar la industria, economía y cultura del país. No obstante, los pocos irlandeses que llegaron tuvieron una connotada representatividad -como el ingeniero Pasmor-, quien llegó con los ingenieros ingleses para construir las líneas ferroviarias. Pero sin lugar a dudas, la irlandesa que conmocionó a toda la sociedad paraguaya de ese entonces fue Elisa Alicia Lynch, compañera del presidente Francisco Solano López y considerada por muchos investigadores como la *primera dama del Paraguay* en los momentos más álgidos de su historia.

La etapa pos guerra contra la Triple Alianza, denominada la Patria Nueva (a partir de 1870), marca el inicio de otra con la llegada de varios irlandeses, cuyas presencias, desde fines del siglo XIX y en los siguientes, revistieron una singular importancia en la conformación del tejido social paraguayo con la identificación de varios componentes coadyuvantes en la construcción de la identidad nacional.

## Conquista y Colonia

Tras los viajes exploratorios al Río de la Plata, en 1536 se inició la conquista del territorio con la llegada del adelantado Pedro de Mendoza, quien vino con el propósito de hallar las riquezas que otros expedicionarios habían comentado de su existencia y de impedir el avance portugués en las posesiones hispanas. A su llegada se fundó el fuerte de Nuestra Señora del Buen Aire, el que tuvo que ser abandonado por varias razones que de acuerdo a la explicaciones del gobernador Domingo de Irala al monarca, el fuerte de la Asunción<sup>94</sup> presentaba una posición más ventajosa por hallarse más cerca de la región de la *Sierra de la Plata*<sup>95</sup> y además, porque los indígenas comarcanos eran más pacíficos que los nativos habitantes de los alrededores del fuerte porteño. A partir de entonces, la Asunción adquirió preponderancia y de una pequeña fortaleza pasó a ser el único baluarte hispano establecido con categoría de ciudad en el Río de la Plata, gracias al escudo de armas enviado por el rey. En breve tiempo fue el punto de concentración de europeos y por ende, convertida en el centro de la conquista. Las expediciones provenientes de España o del Perú, indefectiblemente debían arribar hasta la comarca asuncena. Es más, como en el transcurso de los años, la población mestiza había aumentado considerablemente; se vio la necesidad de organizar contingentes tanto en personas como en animales y bastimentos para fundar otras localidades en el vasto

---

<sup>94</sup> El fuerte de Nuestra Señora de la Asunción fue establecido el 15 de agosto de 1537 con el objetivo de constituirse en un puesto militar de reguardo para las expediciones que partían desde Buenos Aires hasta la Sierra de la Plata.

<sup>95</sup> Territorio en donde supuestamente se hallaban las riquezas en oro y plata.

territorio platense y cumplir con las disposiciones propuestas por la corona: *conquistar y poblar*<sup>96</sup>.

Poco después de iniciada la tarea conquistadora, el gobierno español vio la necesidad de erigir la diócesis del Río de la Plata con sede en Asunción y en virtud a ese proyecto, el papa Paulo III, mediante la bula promulgada el 1° de julio de 1547, nombró al obispo Juan Fray de Barrios, que por inconvenientes suscitados en la metrópoli no pudo hacerse cargo de esa función. Es así que, el 10 de enero de 1548, quedó erigida la Catedral de Asunción con su correspondiente cabildo eclesiástico. Según versaba el documento de creación del obispado, éste tenía la misión a través de sus prelados “predicar la palabra de Dios a todos los habitantes, administrar los sacramentos y que el obispo pueda cumplir su autoridad estableciendo dignidades, canonicatos, prebendas y otros beneficios eclesiásticos...”<sup>97</sup>. Recién en 1556, la diócesis asuncena, pudo tener un regente, con la llegada del obispo Fernández de la Torre, quien se hizo cargo de esa función<sup>98</sup>. Establecida la sede eclesiástica se requirió de religiosos para la obra evangelizadora y en esa coyuntura, a principios de 1587, cinco misioneros enviados del Brasil al Tucumán por el p. Anchieta, regidor de la misión jesuítica de San Paulo, se establecieron en Santiago del Estero, pero a ruego del obispo Alonso Guerra, tres de ellos, el irlandés *Thomas Fields*, el portugués Manuel Ortega y el catalán Juan Salonise trasladaron hasta la Asunción. Su presencia data del mes de agosto de ese año y a poco de llegar se dedicaron a la evangelización y a la enseñanza de las primeras letras a los niños del vecindario, que en ese tiempo había aumentado considerablemente por la afluencia de mestizos, pero en especial a la conversión de los indígenas guaraníes carios, pobladores de la comarca asuncena.

Al año siguiente, a instancias del obispo Guerra, los p. Fields y Ortega se dirigieron a la región del Guairá, habitada por numerosas comunidades indígenas, cuyas tolderías rodeaban a las recientes fundaciones de Ciudad Real, Villa Rica y Santiago da Jerez. Por espacio de seis meses, ambos religiosos trabajaron arduamente en su ministerio recorriendo cada uno de los pueblos predicando y bautizando a los neófitos<sup>99</sup>. Luego retornaron a la Asunción y colaboraron con bastante diligencia en atender a los afectados por la gran epidemia de 1589, proveniente del Perú que causó estragos, especialmente en la población nativa<sup>100</sup>. Pasado el peligro del flagelo, el p. Fields se trasladó nuevamente al Guairá, donde siguió trabajando en su ministerio.

El p. Thomas Fields nació en Limerick (Munster) en 1549 y a causa de su fervor católico, su familia emigró a Francia, donde el joven estudió Letras y posteriormente se trasladó a Bélgica y cursó Filosofía, obteniendo el título de Magister Altium por la Universidad de Lovaina. A los 25 años de edad, viajó a Roma e ingresó a la orden de la Compañía de Jesús. Una vez ordenado, junto a otros sacerdotes cruzó al Atlántico arribando a las costas lusitanas de Brasil el 31 de diciembre de 1577. En la misión jesuita de Piratininga –actual San Paulo- pasó diez años como académico y una década más tarde llegó al Paraguay<sup>101</sup>.

---

<sup>96</sup> Monte de López Moreira, Mary. 2013. *Historia Colonial*. En Historia General del Paraguay. Tomo I. Asunción. Fausto Ediciones, p. 158/159.

<sup>97</sup> Viola, A. *Real Patronato y Obispos del Paraguay Colonial*. Asunción, CIDSEP/UC, p.62.

<sup>98</sup> Morales Padrón, Francisco. 1975. *Manual de Historia Universal*. Tomo VI. Historia General de América. 2da. Ed. Madrid. Espasa Calpe, 2002, p. 444.

<sup>99</sup> Centurión, C. R. *Historia de la Cultura Paraguaya*. Tomo I. Asunción. Biblioteca Ortiz Guerrero, 1961, p. 84.

<sup>100</sup> Lozano, P., *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Tomo I. Madrid. Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1754 p.586.

<sup>101</sup> Durán, M. *Forjadores del Paraguay. Diccionario Biográfico*. Asunción-Buenos Aires. Distribuidora Quevedo, 2000.

Thomas Fields se familiarizó de inmediato con los guaraníes y a través de sus viajes misioneros con el p. Ortega pudo comprobar la buena recepción de los nativos al evangelio y a ese efecto, recomendó a sus superiores el establecimiento de doctrinas misioneras en el territorio de gran afluencia guaraníca.

En 1596, el Visitador del Perú p. Sebastián Pérez dispuso que todos los jesuitas se concentraran en Tucumán y en Lima. El p. Ortega en cumplimiento de la orden viajó a la capital incaica y en consecuencia, el p. Thomas misionó solo hasta que tres años después conoció al p. Marcial de Lorenzana con quien nuevamente recorrió los pueblos indígenas enseñando doctrina, oficiando misas, atendiendo a desvalidos y enfermos y otros menesteres propios de la evangelización.

En 1603, asistió al importante Sínodo celebrado en Asunción entre el sábado 4 de octubre y el domingo 2 de noviembre. De la Asamblea Sinodal surgieron los primeros textos sociales de la iglesia del Paraguay, se tomaron las decisiones para establecer las reducciones jesuíticas y se aprobó el Catecismo Guaraní de Bolaños, como el único y obligatorio para todo el Río de la Plata<sup>102</sup>. Fields tuvo una importante alocución fundamentando con sólidos argumentos la trascendencia de conquistar a los indígenas por medio de la cristianización y fue así como se principió el establecimiento de las misiones jesuitas en el Paraguay<sup>103</sup>.

En plena labor misional, el p. Tomas Fields falleció en Asunción el 15 de abril de 1625 y está acreditado por el historiador irlandés jesuita, el P. Aubrey Gwynn, de ser el primer sacerdote irlandés para celebrar una ceremonia católica en el continente americano.

Otros jesuitas irlandeses prosiguieron con la trayectoria emprendida por el p. Thomas en el trabajo en las misiones de Paraguay. Ellos fueron el p. Thomas Browne, de Waterford (1656-1717), el hermano William Leny de Dublín (1692-1760) y el p. Thaddeus Ennis, quien estaba trabajando en las reducciones en el momento de la expulsión de los jesuitas. El hermano Andrew Stritch llegó al Paraguay en el momento en que se efectuaba la expulsión de la Compañía y fue deportado a Italia, donde murió en 1773.

En el transcurso de los años siguientes no se registran la llegada de otros irlandeses a excepción de don Carlos Murphy o Morphy, un irlandés al servicio de España que desempeñó un rol importante en el ámbito político y social en el gobierno del Paraguay. Propuesto por el gobernador de Buenos Aires Pedro de Cevallos, llegó a la sede de su representación, el 29 de setiembre de 1766, en reemplazo de Fulgencio de Yegros y Ledesma. Partidario de la causa jesuítica le cupo la ingrata gestión de acatar las disposiciones de extracción de los misioneros de Compañía de los territorios pertenecientes a la provincia paraguaya. No obstante, su cercana amistad con el provincial de la Orden y por gratitud hacia los religiosos, ocultó sus documentos y otros elementos, contraviniendo la real orden.

Después de tan difícil misión, puede considerarse el mandato de Morphy –así fue registrado su apellido- como un gobierno pacífico en relación a las hostilidades indígenas, no así con respecto a los portugueses, quienes afianzados en su política expansionista, fundaron la población de Igatimí en territorio paraguayo. El gobernador, sin embargo, ante esta agresión obró con prudencia pues de acuerdo al Tratado de Límites, los regentes provinciales tenían prohibido tomar las armas en casos de desalojo

---

<sup>102</sup> Viola, A., *Real Patronato... óp. cit.*, pp. 104/105.

<sup>103</sup> Velázquez, R. E., *Breve historia de la Cultura Paraguaya*. Asunción, 1970, p. 88.

y sólo se limitó a comunicar el incidente al gobierno de Buenos Aires y al virrey del Perú<sup>104</sup>.

Fuera de esta circunstancia, la situación apacible de la provincia, permitió a Morphy mejorar su gestión gubernativa con diversos emprendimientos. En 1769, el administrador del Correo Marítimo de Buenos Aires le propuso un método por el cual se pudiesen conducir las correspondencias del Estado y del comercio particular desde aquella ciudad al Paraguay y viceversa. Para ese cometido, se designó en Asunción, a un oficial para hacerse cargo del servicio postal, con el 15% de comisión sobre el producto de la renta. Así se estableció el correo ordinario entre ambas provincias con una carrera de postas que partía de Buenos Aires e iba por el camino costanero del norte, pasando por San Isidro, las Conchas, Zárate, San Nicolás, Capilla del Rosario, Santa Fe, Corrientes y de esta última hasta Asunción<sup>105</sup>.

A partir de 1770, el gobernador promovió las fundaciones de nuevas comunidades como Caacupé, Barrero Grande (hoy Eusebio Ayala), Pirayú, Arroyos y Esteros, Carayaó, Carimbatái e Ybycuí, todas con colonos criollos y sus respectivos contingentes de indios encomendados. Así también extendió los límites jurisdiccionales de Asunción con la creación de los suburbios de Lambaré y San Roque<sup>106</sup>.

Al final de su mandato, don Carlos Morphy tuvo serias disputas con el obispo de Buenos Aires, quien lo acusaba de protección y favoritismo a los jesuitas durante el transcurso de expulsión. Además, los colonos lo inculparon de permitir a los portugueses establecerse en territorio español. En 1772, fue removido del cargo y posteriormente procesado. No obstante, su gran aporte fue la extensión poblacional de la provincia con las fundaciones citadas, convertidas más tarde en prosperas comunidades.

A mediados del siglo XVIII, el apellido *O'Higgins* es mencionado con asiduidad en los círculos sociales asuncenos. Esta familia estuvo asentada por varios siglos en la ciudad de Ballynary, condado de Sligo, en el noroeste de Irlanda hasta que fue despojada de sus tierras por Oliver Cromwell en 1654, pasando muchos de ellos a ser arrendatarios de las mismas. Hostigados por los ingleses, dos de los cinco hijos de Charles Higgins (que tenía el uso de la letra inicial O' de su apellido prohibida) emigraron a España aprovechando las facilidades que el reino daba a los católicos irlandeses perseguidos. Ambrosio y William, una vez al servicio de la corona hispana fueron destinados a América y libres de la prohibición volvieron a retomar el apellido original con la O' que le correspondía a su familia por ser descendientes de la dinastía O'Neill, honor del que le habían destituido a su bisabuelo Shean. Con una breve estadía en Buenos Aires, fueron designados a distintas localidades, hecho que permitió su separación definitiva. Ambrosio fue enviado a la costa del Pacífico, donde fue gobernador general de Chile y virrey del Perú. Ennoblecido en 1795 con el primer título de Barón de Ballinar, un reconocimiento relacionado con su tierra natal y con la ciudad por él fundada en 1789, *San Ambrosio de Ballenary*. Su hijo Bernardo sería el primer Jefe de Estado de Chile en 1818 y es considerado uno de los libertadores de América.

A William (1722-1772) lo designaron al Paraguay como capitán de las tropas españolas y mediador con el virreinato del Perú. A la edad de 31 años, en 1753, contrajo nupcias con la paraguaya Bernardina Franco de Torres, perteneciente a una familia de

---

<sup>104</sup> Aguirre, J. F., Diario. En: Revista de la Biblioteca Nacional Tomo XVIII. 1er. y 2do. Trimestre de 1948. Nos. 45 y 46. Buenos Aires, 1949, p. 528

<sup>105</sup> Bose, W. B.L., *El correo en el Paraguay*. Anuario de la Academia de la Historia Argentina. Buenos Aires, 1940. Vol. II, p. 696.

<sup>106</sup> Garay, B., *Compendio Elemental de Historia del Paraguay*. Madrid. Viuda e hijos de M. Tello, 1897, p. 108.

linaje y emparentada con el gobernador don Fulgencio de Yegros y Ledesma<sup>107</sup>. El matrimonio tuvo cuatro hijos: María Joaquina casada con Francisco de Avezada; el presbítero Matías, quien oficiaba de Deán en la Iglesia de la Catedral; Lorenzo casado con María Juana Gamarra y, Blas casado con Juana Pabla Portillo, ambas mujeres pertenecientes a distinguidas familias de la provincia. Don Guillermo O'Higgins falleció en Asunción a la edad de 50 años.

Su nieto, el instructor de indios, don Bernardino Cecilio de Avezada y O'Higgins, en 1805 presentó al alcalde de 1er. Voto del Cabildo asunceno una solicitud de información jurídica sobre los servicios y limpieza de sangre de sus ascendientes, documento obrante en el Archivo Nacional de Asunción, donde quedaron documentadas en detalle las primeras generaciones de descendientes. Varias fueron las declaraciones testificales presentadas al ayuntamiento de la capital, en diciembre de ese año, como las de Fray Hilario Gómez, don Bernabé González Bueno, el doctor Pedro Martínez, don Joaquín Aponte y del capitán de Milicias José Cohene<sup>108</sup>. Se adjunta en el anexo el testimonio de este último, donde expresa haber conocido a don Guillermo O'Higgins, con mención a otros miembros de la comunidad irlandesa en Buenos Aires.

La descendencia de Guillermo O'Higgins en Paraguay es numerosísima, con tronques en casi todas las familias destacadas del país. Como en otros casos, la grafía del apellido fue distorsionada por los amanuenses de la época que casi siempre asentaban en los documentos los nombres y apellidos como lo escuchaban y no como se escribían realmente. Es así que desde 1850, se conocen variantes de O'Higgins como Ginés y Ginez, sin contar las innumerables variedades mal escritas del mismo apellido<sup>109</sup>.

Antes de terminar el periodo colonial, el Consejo de Indias ordenó a los virreyes coloniales investigar y actuar contra los extranjeros establecidos de forma irregular en cualquiera de las provincias, aunque la ordenanza era excusable para todos los que se hallaban sirviendo como vasallos de la Corona. En noviembre de 1804 y respondiendo a una convocatoria del gobernador Lázaro de Rivera, comparecieron unos sesenta colonos no españoles de los más diversos orígenes, entre ellos, un irlandés Manuel Sandario Trinc, de 27 años, casado con una paisana suya, de profesión calafate y con tres años de residencia en el Paraguay<sup>110</sup>. Se desconoce a sus descendientes, pues el apellido Trinc no figura en anales posteriores.

### **Primera República (1811-1870)**

El periodo independiente del Paraguay se puede dividir en varias etapas: la Patria Vieja o primera República (1811 a 1870), la Patria Nueva o estado Liberal que abarca desde la pos-guerra hasta la Guerra del Chaco (1870 a 1936), la era de los autoritarismos (1936 a 1989) y la etapa democrática (1989 al presente). En cada uno de estos períodos –aunque de manera esporádica- se citan a varias personas de nacionalidad irlandesa que posteriormente tuvieron una destacada labor en la política, economía y sociedad paraguaya.

---

<sup>107</sup> Testimonio de la señora Cándida O'Higgins de Leguizamón. Diario Última Hora. 6-II-1985, p. 24

<sup>108</sup> Archivo Nacional de Asunción (ANA). Sección Historia, Vol. 429, N° 13. "*Expediente sobre testimonio de linaje presentado por Bernardino Cecilio de Avezada y O'Higgins, descendiente de Guillermo O'Higgins, hermano legítimo de Ambrosio O'Higgins y Vallemar, Gobernador de Chile y Virrey del Perú. 1781-1806*", pp. 83 y ss.

<sup>109</sup> El 29 de junio de 1850, se casan Domingo A. O'Higgins Giménez y María Lorenza Morel. Sin embargo, existen descendencias tanto O'Higgins Morel como Ginez Morel. Esto confirma el testimonio de una Sra. Ginez, quien afirma que su apellido original era O'Higgins.

<sup>110</sup> A.N.A. S.H. Vol. 193. N° 10. Padrón de extranjeros. Del 20 XI-1804 al 12-II-1805.

Numerosos son los grupos de extranjeros que en el transcurso de los años fueron conformando el tejido social paraguayo y como era habitual, muchos apellidos se transformaron por errores en los registros de aduanas, parroquiales y migratorios. Tal el caso de los *D'holdan* poco conocido -aun en Paraguay-. De familia católica y marinera, durante las persecuciones religiosas, algunos miembros de la rama original se establecieron en el norte de España, específicamente en La Coruña y fue en esa época en que el apellido toma su forma actual: Doldán. Hacia 1780, algunos miembros de la rama familiar se radicaron en Buenos Aires, como el marino Manuel Doldán, quien se dedicaba a actividades comerciales entre la capital porteña y Asunción. Precisamente fue en esta ciudad que se encontró en medio de los trabajos revolucionarios por la gesta emancipadora de 1811. Sus hijos Manuel, Salvador y Cayetano, quienes también se dedicaban a la misma empresa decidieron afincarse en el país y si bien, desarrollaron actividades rentables, sufrieron siempre la enemistad del dictador Francia, por sabérseles partidarios de la facción españolista. Los dos primeros Doldán se radicaron en Asunción y formaron familias. El menor de los hijos, se asentó en la zona de Villarrica y hacia 1860, estableció en la zona una población conocida como *colonia Doldán*.<sup>111</sup> Al parecer en las siguientes generaciones, algunos miembros adoptaron el apellido Roldán, como el caso de la madre del pionero aviador Silvio Pettirossi, quien era Pereira Roldán<sup>112</sup>.

Otro apellido paraguayo muy tradicional es Gill, que a veces se confunde con su homónimo español: Gil, con una sola l. Estos descienden del inmigrante *John Thomas Mc Gill*, quien estuvo asentado primero en Buenos Aires pero como muchos otros, los irlandeses caían en la definición genérica de ingleses, hecho que dificulta habitualmente la investigación genealógica. La incómoda situación producida por los conflictos de España con Inglaterra como parte de la Guerra de Siete Años, que duró de 1761 a 1763 y que tuvo como escenario entre otros sitios, el estuario del Río de la Plata; motivó la salida de muchos ingleses e irlandeses a las provincias vecinas. John Thomas Mc Gill emigró al Paraguay donde se dedicó al comercio y a pesar de sufrir un embargo preventivo en 1762, decidió residir en Asunción. Casado con una dama paraguaya, dejó una numerosa descendencia y falleció en 1780.

Son incontables los miembros de esta familia que se destacaron al servicio del país. Uno de sus nietos, el Alférez Juan Miguel Gill protagonista de la independencia. Nació en Asunción y participó de la defensa de Buenos Aires y Montevideo durante las invasiones inglesas. También actuó en las batallas de Paraguarí y Tacuary y durante la gesta emancipadora. Figura con el grado militar de alférez. Formó parte del Congreso General del 17 de junio de 1811 y fue signatario del acta de la Independencia, en 1842. Falleció en Villeta. Un hijo suyo, Juan Andrés Gill, es considerado el primer diplomático paraguayo. Nació en Asunción, en 1796. En 1841 fue diputado del congreso nacional que estableció el consulado como forma de gobierno. Al año siguiente participó del congreso que ratificó y juró la independencia nacional. Para obtener el reconocimiento del gobierno argentino, Gill, secretario general del gobierno paraguayo, viajó a Buenos Aires en calidad de plenipotenciario, pero tal reconocimiento sólo se dio una década después. Fue ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del presidente Carlos Antonio López. Como periodista fue redactor de *El Paraguay Independiente* y de *El Semanario*. En el gobierno del mariscal Francisco Solano López fue designado titular del Superior Tribunal de Justicia. Casado con una noble dama de la sociedad paraguaya, doña Escolástica Barrios de Gill, quien fuera la organizadora de la

---

<sup>111</sup> <http://www.abc.com.py/edicion-impres/suplementos/abc-revista/el-cuadragesimo-segundo-769034.html>

<sup>112</sup> Episodio no contrastado documentalmente sino es parte de la tradición familiar de la familia Ginez.

primera Asamblea de mujeres celebrada en América en 1867, con motivo de la donación de joyas para la causa nacional, en el trascurso de la Guerra contra la Triple Alianza. Falleció en asunción, el 22 de septiembre de 1865<sup>113</sup>.

Como se anotó con anterioridad, muchos irlandeses quedaron en la historia paraguaya confundidos con los de origen británico. Uno de ellos fue *Thomas Pasmor*, ingeniero irlandés, quien llegó al Paraguay con los técnicos ingleses contratados por el gobierno del presidente, Carlos Antonio López para trabajar en la instalación de las líneas férreas. Definido como un hombre de gran personalidad, se estableció en Sapucaí, sitio donde se hallaban los talleres centrales del ferrocarril. Después de la guerra se radicó definitivamente en esa localidad, se casó con una paraguaya y tuvo dos hijos. En la actualidad existe una numerosa descendencia Pasmor, con más de 200 integrantes en todo el país.

Es sabido que entre 1845 y 1852, una epidemia diezmó las plantas de patata o papa en casi toda Europa, arruinando gran parte de las cosechas y con mayor repercusión en Irlanda debido a la gran dependencia que buena parte de la población tenía hacia este cultivo. Además de esta hambruna, otra serie de factores políticos, económicos, sociales y hasta religiosos convergieron de forma adversa en toda la población ocasionando la muerte de aproximadamente un millón de irlandeses y la emigración de otro millón, de personas. Los desplazamientos de irlandeses a Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Uruguay, Argentina, México y Australia, situación conocida como la diáspora irlandesa, sumadas a las muertes redujeron la población en un 20 o un 25 por ciento, es decir, más de un cuarto de la población total del país.

Fue en ese tiempo en que muchos inmigrantes llegaron al Río de la Plata y se dispersaron por las provincias argentinas, aunque muy pocos al Paraguay. No obstante y, sin lugar a dudas, la irlandesa más relevante en la historia paraguaya de este periodo fue *Elisa Alicia Lynch*, compañera del mariscal López, presidente del Paraguay (1862-1870) y conductor de los ejércitos que combatieron en la guerra contra la Triple Alianza.

Nacida el 19 de noviembre de 1835 en Dundanion, Blackrock, Cork (actual puerto de Cobh) en el seno de una familia católica. Hija del matrimonio formado por Corina Schnock y de Frederick Lynch. Debemos los datos exactos de su nacimiento a la investigación desarrollada por Michael Lillis y Ronan Fanning que sin impresionarse por la maraña de datos contradictorios acumulada en el trascurso de los 150 años que siguieron a la gran conflagración sufrida por el Paraguay, comenzando por los ofrecidos por la propia interesada, ambos autores recurrieron al sencillo método de encargarle el trabajo a un grupo de genealogistas del condado de Cork, que les proveyó sobre todos los antecedentes de la familia<sup>114</sup>.

Al morir su padre en el Extremo Oriente, al servicio en la marina de Su Majestad, Elisa ingresó en el aristocrático Trinity College y a la edad de quince años, egresó con excelentes calificaciones. Como premio a su dedicación académica, sus tíos la invitaron a conocer Londres, donde conoció a un médico militar francés, Carlos Xavier de Quatrefages y con quien el 3 de junio de 1850, contrajo nupcias en la parroquia de Folkestone, condado de Kent. El nuevo matrimonio residió en París por espacio de unos meses hasta que el ejército destinó al militar a prestar sus servicios en Argelia. Allí Elisa cumplió con un contrato de asistente de enfermería en el Hospital Militar.

---

<sup>113</sup>Verón, L., *Enciclopedia Paraguaya*. Asunción: Editorial Mercurio. Asunción: Editorial Mercurio, 2009, pp. 329 y 348.

<sup>114</sup>Lillis, M. - Fanning, R., *Calumnia, la historia de Elisa Lynch y la Guerra de la Triple Alianza*. Asunción. Ed. Santillana, 2009.

Después de tres años de vida matrimonial en África y sin descendencia, Elisa transformada en una mujer atractiva con su esposo inmerso en su profesión de médico-militar, viajó a Londres para visitar a su familia y poco después, de común acuerdo, decidieron separarse, aunque la anulación matrimonial se efectuaría más tarde. Elisa se radicó en París y Quatrefages volvió de nuevo al África.

Durante su establecimiento en la capital francesa, la joven irlandesa, que ya contaba veinte años de edad, tuvo una vida social muy activa al frecuentar los salones de Madame Teófile Dumont, donde conoció al general Francisco Solano López, quien estaba en una gira oficial como Embajador Plenipotenciario del Paraguayal frente de una copiosa delegación, con la misión de agradecer a los gobiernos europeos el reconocimiento de la Independencia Nacional e iniciar relaciones diplomáticas y comerciales con varios países.

El ministro paraguayo, fue recibido por las distintas cortes de Inglaterra, Francia, Alemania, Austria e Italia. En el viaje a este último reino, Elisa ya formó parte de la comitiva y compartía con el general López, momentos agradables que permitían los distintos protocolos. Vivieron juntos más de un año en París y cuando la misión diplomática había terminado sus gestiones, proyectaron la vuelta al Paraguay. Poco antes de partir, también se había finalizado el trámite de divorcio con Quatrefages.

Elisa aceptó la invitación del joven general, de quien ya esperaba un hijo. El 1º de diciembre de 1854, Elisa se embarcó en el trasatlántico “Ville de Marseille”, hacia Buenos Aires, mientras Solano López hacía lo mismo a bordo del viaje inaugural del “Tacuary”. Para no despertar desafecto u hostilidad a priori en su contra, tanto por los miembros de su familia, especialmente de su padre y, también por parte de la élite social paraguaya, el general decidió que su compañera permaneciera en Buenos Aires hasta el nacimiento del niño y que luego se trasladara al Paraguay.

En tanto, la delegación llegó a la capital el 21 de enero de 1855, tras casi dos años de ausencia. Elisa Lynch, en compañía de algunas personas de servicio, contratadas para ese efecto, residió en la capital porteña unos cinco meses. Alojada en el Hotel de Louvre, en los últimos días de ese mes estival dio a luz un niño que bautizó y registró en el Consulado de Paraguay a Juan Francisco López Lynch, el primer hijo que tuvo con Francisco Solano López. Posteriormente, se trasladó a Asunción. Desde su llegada y su instalación en una confortable residencia del centro capitalino, causó una profunda animadversión en los círculos sociales del país y muy especialmente en el sector femenino.

La sociedad paraguaya, como otras de ese tiempo, rechazaba el divorcio y la posibilidad de que el hijo del presidente se casara con una extranjera y peor aún, divorciada. De modo que no pudo contraer matrimonio con Francisco, como parece haber sido su proyecto. Al principio de su estadía en Asunción su vida transcurría en el hogar, criando a sus hijos y también los que Juanita Pessoa tuvo en Pilar con el Mariscal y a otra niña, Rosita Carreras, de otra madre paraguaya.

Con el tiempo, fue ostentando cierto poder, visitada primero por los comerciantes extranjeros, a los que se les agregaron más tarde diplomáticos, y algunos amigos de su compañero. Sólo con el paso de los años, y una vez fallecido en anciano presidente don Carlos A. López, Elisa logró encontrar un espacio en la alta sociedad y hasta impuso su influencia y tendencias en la moda. Fue prácticamente la primera mujer en introducir elementos de la modernidad europea, tanto técnicos como culturales, en cuanto a gustos musicales, costumbres, de vestuario, giros idiomáticos, teatro de revista, decoración francesa y cantidad de otras novedades que eran fielmente aceptadas y seguidas por una sociedad que las veía por primera vez y, que entre su encanto personal y la autoridad de López, la vio en muchos sentidos como una imagen a imitar. Fueron famosos los bailes

organizados por la compañera del nuevo mandatario en el Club Nacional. Y después que Solano López asumiera la presidencia, la asistencia de Elisa Lynch a las festividades y ceremonias, era pública. En los *saraos* realizados en las mansiones de los hermanos López, en los festejos y bailes de la elite o en el Club Nacional, ella era la estrella indiscutible por la elegancia de su vestuario y la delicadeza de sus modales, hecho que obligaba a sus oponentes damas de la alta sociedad a vestir y proceder con más formalidad y distinción.

A Solano López le gustaba vivir bien, y sus aficiones distaban de ser vulgares. Su mansión particular, la cual no compartía con la Lynch, pues ella residía en otra a poca distancia y no menos ostentosa que la suya, podría competir con cualquier vivienda elegante de París, tanto por el lujoso decorado, como por el moblaje rico y fastuoso. Grandes personajes de la época desfilaban por su casa. Varias profesoras europeas, esposas de los técnicos que llegaron al Paraguay con el propósito de cambiar la fisonomía material y edilicia del país, se convirtieron en asiduas concurrentes a sus recepciones, en cambio otras damas tanto, paraguayas como extranjeras, desaprobaban su condición de querida. Dos de estas últimas, fueron sus más firmes oponentes: doña Purificación Giménez de Bermejo, esposa del literato español y la señora de Cochelet, esposa del Cónsul francés en el Paraguay, no la aceptaban y normalmente se retiraban de las reuniones cuando la Lynch hacia acto de presencia. Sin embargo, a Elisa o Ela como era conocida entre sus amigos o *madame Lavincha* o simplemente *madama*, llamada por sus adversarios, parecía no importarles tales desmanes o agravios.

Durante sus años de relación con Francisco Solano López, la pareja llegó a tener 6 hijos además del anteriormente ya citado, nacieron en Asunción: Corina (1856-1857), Enrique (1858-1917), Federico (1860-1904), Carlos (1861-1924) y Leopoldo (1862-870). El séptimo hijo, llamado Miguel Marcial, nació en 1866, en plena guerra, pero murió a los pocos días debido a la epidemia de cólera. El mariscal Solano López, en un testamento ológrafo de 4 de junio de 1865, reconoció a todos los hijos habidos con Madame Lynch, como fue conocida en el Paraguay.

En diciembre de 1864, se inició la guerra con el Brasil y unos meses después con la Argentina y el Uruguay, etapa en que la señora Lynch acompañó a Solano López en todo este devenir, hasta el final de la contienda ocurrida en Cerro Corá, el 1° de marzo de 1870 con la muerte de Solano López.

Al terminar la guerra, la señora Elisa Lynch se dirigió a Concepción, acompañada de sus hijos, de Rosita Carreras y de Isidora Díaz. De allí se embarcó en el buque "Princesa de Joinville" rumbo a la capital, donde tuvo noticias que el gobierno del Triunvirato promulgó un decreto mediante el cual se embargaban todos sus bienes y los de Solano López. Del Brasil se embarcó a Europa y en su viaje de regreso, falleció otro de sus hijos. Al llegar a destino reclamó judicialmente parte de su patrimonio retenido, pero un juicio interminable terminó por adjudicarlos al Brasil, como compensación de guerra. En octubre de 1875, regresó a Asunción, a reclamar todos sus haberes y propiedades embargados, pero fue expulsada al día siguiente. Vivió un tiempo en Buenos Aires, donde publicó un informe denominado "*Exposición y Protesta*", con el que se defendía de las acusaciones en su contra<sup>115</sup>. Como en la Argentina nadie estuvo dispuesto a defenderla, regresó a París, donde se estableció definitivamente. Aún pudo disponer de algunos fondos que Solano López había puesto a su nombre en Londres, con los cuales realizó un viaje al Cercano Oriente.

Elisa Lynch falleció en su apartamento de París el 26 de julio de 1886, a los 53 años, víctima de un cáncer estomacal. Estuvo enterrada en el Cementerio del Pere Lachaise,

---

<sup>115</sup>Lynch, E. A., *Exposición y protesta*. 2ª ed. Asunción, facsímil con añadido de *Cartas inéditas de Elisa Alicia Lynch*, por E. Solano López Lynch y E. López Pessoa, 1987, pp. 65-182.

de la misma ciudad hasta julio de 1961, cuando, rehabilitada su figura por el gobierno de Alfredo Stroessner y convertida en heroína nacional, sus restos fueron llevados por mar solemnemente al Paraguay y quedaron depositados en Asunción, en una urna de bronce.

El libro de Michael Lillis y la película han servido para arrojar más luz sobre las sombras de este controvertido personaje que residió en el Paraguay en los días más álgidos de su historia, hasta el punto de que hoy una estatua recuerda la figura de Elisa Lynch en su ciudad natal, el mismo lugar en el que, hace unos años atrás, nadie recordaba su nombre.

### **Período de la posguerra**

En 1869, poco antes de concluir la contienda, llegaron al país numerosos extranjeros de diversas procedencias, entre *John Patrick O'Leary Costa*, quien vino acompañando al ejército aliado de ocupación. Era a su vez, hijo de un irlandés *John O'Leary*, asentado en la Argentina y casado con doña Eladia Costa con quien tuvo tres hijos. Uno de ellos fue miembro del núcleo fundador de la ciudad de Chivilcoy, con amplia descendencia en la región.

John Patrick O'Leary Costa, tiempo después de su llegada, en febrero de 1870, un mes antes de la finalización oficial de la guerra, contrajo nupcias con una dama perteneciente a la sociedad asuncena en el periodo de la pre-guerra, doña María Dolores Urdapilleta Carísimo, viuda del Juez Bernardo Jovellanos, muerto en prisión por no dictar un fallo judicial a pedido del presidente López. Doña Dolores había sufrido los embates de la contienda en calidad de *traidora*<sup>116</sup> y hacía solo dos meses que había regresado a la capital, después de ver morir de hambre y miseria a dos de sus tres hijos en el terrible éxodo impuesto por el gobierno. Gracias a esta unión y a los pocos sobrevivientes paraguayos, John Patrick O'Leary obtuvo un prestigio social y político, circunstancia que coadyuvó en la posesión de cargos gubernamentales. Fue asesor económico en el Ministerio de Hacienda, subastador público, concejal de Asunción durante varios períodos y ejerció en 1879, la presidencia de la Junta Económico Administrativa de Asunción, además se dedicó a las actividades comerciales amasando una interesante fortuna. En 1906, dejó a su familia paraguaya y regresó a la Argentina y el 17 de agosto de 1925 murió en la ciudad de Pergamino.

Otro apellido irlandés, que en este periodo fue conocido en el país y con abundante descendencia es *Gallagher*, relacionada con la familia de su mismo nombre asentada en Santa Fe, Argentina, en la segunda mitad del S. XIX. Es uno de los apellidos más documentados de Irlanda, descendiendo del guerrero del siglo X, Gallchobhar, y de un rey de Irlanda, cuyo significado es "hijo del extranjero" (Gall-chobhair). Derivó allí en O'Gallagher y Gallagher, que es como pasó a nuestro país. Los Gallagher se constituyeron en uno de los clanes más importantes en Donegal y fueron los dueños de tierras en las baronías de Raphoe y Trihugh, y de un castillo en Ballyshannon.

La introducción de este nombre al país se dio a través de Esteban Gallagher, nacido en los últimos años del Siglo XIX y establecido en 1915 en el Chaco, en la zona de

---

<sup>116</sup> Las mujeres, cuyos parientes o amigos estuvieron involucrados en la conspiración (1868) contra el presidente Solano López o no comulgaban con las decisiones del gobierno, fueron denominadas *traidoras* y muchas de ellas fueron sentenciadas a muerte. A unas 3.000 traidoras que no fueron no ejecutadas, después de pasar todo tipo de vejaciones, se las destinó a remotos sitios, de ahí el nombre de *destinadas* con que posteriormente fueron conocidas. Las destinadas, luego de soportar dolorosos sufrimientos, perecieron en los campos de Yhú, Curuguaty, Igatimí y Espadín. De este último sitio las sobrevivientes fueron liberadas por las tropas brasileñas, el 25 de diciembre de 1869.

Fuerte Olimpo. Dedicó su vida a la ganadería Y casado con una paraguaya, tuvo 17 hijos. En la actualidad, aproximadamente unas 200 personas llevan el apellido Gallagher en Paraguay, dedicada a distintas actividades<sup>117</sup>.

*Gilbert Stephen Casey*. Nació en el condado de Clare, Irlanda, en 1856. Se dedicó a actividades marineras y desde muy joven participó en acciones sindicalistas. Hacia 1883, emigró a Australia, donde, además de marinero, trabajó como obrero forestal, minero del carbón y embarcadero. Se convirtió en un miembro ferviente del proyecto socialista de William Lane, quien creó un comité de dirigentes sindicales e intelectuales de izquierda y fundó la *Asociación de Asentamientos Cooperativos de Nueva Australia*. A ese efecto, envió emisarios a Sudamérica para buscar un lugar donde asentar su comunidad. Primero se dirigieron a la Argentina, donde inspeccionaron los lugares que les fueron ofrecidos al sur del país, precisamente en la Patagonia, pero como el territorio fue considerado inadecuado, en noviembre de 1892, viajaron al Paraguay. Los emisarios de Lane llegaron a un acuerdo con los gestoras del presidente Juan Gualberto González y el 4 de marzo de 1893, firmaron un contrato por el cual, la *Asociación* se comprometía a traer un mínimo de 1.200 inmigrantes y el gobierno paraguayo a proporcionarles, entre otras cosas, 100 leguas cuadradas de tierra, alrededor de 230.000 hectáreas según la extensión de la legua que se utilizaba entonces en el país. En ese contexto, con los inmigrantes australianos llegados en setiembre de ese año – que ni llegaban a 500-, se estableció la colonia de *Nueva Australia*, lo que hoy es la ciudad de Nueva Londres. En la segunda remesa de inmigrantes llegada al país el 31 de diciembre de 1893, se registra al irlandés Gilbert Stephen Casey y a su esposa. Pero el proyecto de establecer una sociedad de hermandad y de igualdad total, donde todos trabajarían para todos, y donde cada uno recibiría según su necesidad y no solamente según su productividad, resultó un fracaso. Además, muy pronto, los colonos, entre ellos Casey, cedieron a la tentación de no cruzar la *línea del color*, es decir de no mezclarse con los paraguayos y buscaron a las mujeres paraguayas. Malogrado el plan, la mayoría regresó a Australia y solo quedaron unos pocos. No obstante, el clima, la sencillez de la gente y el ambiente, atrajo al irlandés y decidió radicarse en el Paraguay. Se divorció de su esposa, quien volvió a Irlanda y breve tiempo después, se casó con una paraguaya. Trabajó en el periodismo publicando algunos artículos para la prensa local y australiana. Durante muchos años fue comisario policial de Nueva Australia, donde murió el 2 de octubre de 1946<sup>118</sup>.

Otras de familias irlandesas establecidas en los últimos años de siglo XIX fueron: los *O'Hara* que descienden de Carlos Smith o Schmidt O'Hara, venido como técnico para trabajar en la destilación de las hojas del naranjo con el fin de obtener la esencia de “petitgrain” en la empresa Carlos Casado situada en el Chaco paraguayo. Tuvo dos hijas a quienes, las registró como Smith/Schmidt y un hijo, Luis como O'Hara.

Así también, entre fines del siglo XIX e inicios del XX, llegaron los *Evaly* asentados en el sur del Chaco (Chaco-í), dedicados a la ganadería, los *Cowan*, *Pettengill* y los *O'Durnin*. Estos últimos, descendientes de John O'Durnin nacido en Ardee, Louth en 1849 y de Alice Bellew. Sus hijos, oriundos de la misma ciudad, Michael que nació en 1883; Edward, en 1887, James en 1894, Anne, en 1889 y Peter, en 1895. Vinieron al Paraguay a muy temprana edad y solo Michael se radicó definitivamente en el país, los demás hermanos residieron por un tiempo en Asunción y posteriormente se trasladaron a Buenos Aires, donde formaron sus respectivas familias. Michael, se casó con una

---

<sup>117</sup> <http://www.abc.com.py/espectaculos/la-historia-de-los-gallagher-399124.html>

<sup>118</sup> Verón, L., *Enciclopedia Paraguaya*. Asunción: Editorial Mercurio. Asunción: Editorial Mercurio, 2009, pp. 407 y 487.

<http://www.abc.com.py/edicion-impresa/economia/en-barco-tren-y-a-pie-de-australia-al-paraguay-movidos-por-un-sueno-917880.html>

paraguaya, Francisca Goodacre, residió en la ciudad de Areguá y de cuyo matrimonio nacieron Patricio, Juan Tomás, Alicia y Santiago. Los dos primeros combatieron en la Guerra del Chaco. Santiago tuvo una relevante carrera militar. Michael falleció en Clorinda (Argentina) el 27 de agosto de 1922<sup>119</sup>.

### **Descendientes ilustres de irlandeses en el Paraguay**

*Juan Bautista Gill*, hijo del matrimonio Gill Barrios nació en Asunción, el 28 de octubre de 1840. Estudió en la Argentina y al estallar la guerra contra la Triple Alianza, prestó servicio en la sanidad militar, hasta que cayó prisionero en Itá Ybaté (21-XII-1868). A raíz de la invasión aliada, retornó al país, participando de los trabajos políticos para la formación de un nuevo gobierno e integrando el gabinete del presidente Cirilo Antonio Rivarola (1870-1871) como ministro de Hacienda. Acusado de malversación de fondos, el Senado lo destituyó, pero en respuesta Rivarola disolvió el Congreso. Luego de protagonizar una serie de turbulentas situaciones, acompañó una exitosa revolución, y volvió a la cartera de Hacienda. En 1874, asumió la presidencia de la República. Durante su gobierno se creó el Colegio Nacional de la Capital, las fuerzas brasileñas desocuparon Asunción, se firmó el tratado de límites, paz, comercio y navegación con la Argentina por el cual el Paraguay perdió los territorios de las ex Misiones Jesuíticas, al sur del río Paraná, de algunas islas de este río y los territorios entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, pero salvó el Chaco, conviniendo el sometimiento a arbitraje las pretensiones territoriales argentinas. Se adoptó el Código Civil argentino, entre otras obras. Murió asesinado en una emboscada, en pleno centro de la ciudad capital y a la luz del día, el 12 de abril de 1877<sup>120</sup>.

Indudablemente, uno de los descendientes de irlandeses más destacados del país, por su trascendencia en la vida cultural del Paraguay, fue *Juan Emiliano O'Leary* nacido en Asunción el 12 de junio de 1879. Realizó sus primeros estudios en centros educativos asunceños, recibiendo de bachiller en el Colegio Nacional, en 1899. Desde joven se inclinó por los estudios históricos y se dedicó a la docencia, llegando a dirigir el Colegio Nacional de la Capital, en 1910. Fue miembro de la llamada “Generación del 900” y sobresalió como periodista, historiador, político, poeta y ensayista. Antilopizta en un principio, censuró la actuación de Solano López durante la guerra, pero posteriormente, juntamente con Ignacio A. Pane otro conocido intelectual, se lanzó enérgicamente en una campaña de reivindicación de su memoria glorificando su figura histórica, apoyado por el hijo de este, Enrique Solano López Lynch, que vio la misma, no solo como un objetivo personal, sino como facilitadora para la recuperación de los bienes familiares, confiscados en su totalidad por los gobiernos de posguerra<sup>121</sup>.

O'Leary se convirtió en el más firme paladín que abogó a ultranza la defensa del mariscal López y su tarea reivindicadora superó ampliamente el objetivo propuesto al encumbrarlo como el “Héroe máximo de la nacionalidad”, exaltado en las siguientes décadas por el auge de las ideologías autoritarias, que vieron con simpatía el desagravio al mariscal paraguayo y Juan E. O'Leary, de seductora prosa, no solo pasó a ser el “cantor de las glorias nacionales” símbolo y bardo de la nacionalidad, sino también con sus escritos y posturadio inicio a la corriente revisionista de la historia paraguaya. Como político, O'Leary llegó a presidir la Asociación Nacional Republicana y ejerció cargos en la función pública como parlamentario, diplomático ante varios gobiernos europeos.

---

<sup>119</sup> Testimonio de Enrique Santiago O'Durnin.

<sup>120</sup> Monte de López Moreira, M., *Historia del Paraguay*. Asunción. Servilibro, 2017, p. 249

<sup>121</sup> A Francisco Solano López se le embargaron todos sus bienes y también, a sus hijos habidos con Elisa Lynch no les reconocieron como herederos porque sus padres estaban casados.

Director del Archivo Nacional, ministro de Relaciones Exteriores y ocupó la intendencia de la capital. Curioso destino para el hijo de un comerciante de origen irlandés afincado en Buenos Aires, que vino como muchos a hacer negocios en la Asunción recién ocupada por los aliados victoriosos.

Con su muerte a los 90 años, acaecida el 31 de octubre de 1969, el apellido O'Leary se extinguió con Juan Emilio. Estuvo casado con Dorila Gómez con quien tuvo dos hijos: Dolores Rosa, nacida en 1903 y fallecida a los doce años y Juan Emilio sin descendencia<sup>122</sup>. Un medio hermano suyo por parte de su padre fue Fulgencio R. Moreno, un destacado intelectual, historiador, periodista y político y de profusa descendencia en los medios políticos y sociales, pero como no fue reconocido en los documentos oficiales, el patronímico ya no existe en el país.

*Agustín Pasmor*, nacido en Areguá, el 5 de mayo de 1909. En 1930 se graduó como mecánico de aviación militar en la Escuela de Aviación Militar bajo la administración de la Misión Francesa en Paraguay. Una vez estallada la guerra, fue enviado al Chaco, como jefe de mantenimiento de la Aviación en Campaña, cargo con el que continuó en la posguerra. En 1937, viajó a Italia para realizar cursos de especialización. En los años 40 fue director de Tráfico Aéreo y fue el iniciador del proceso de nacionalización del Aeropuerto Internacional de Asunción, que pertenecía a la Pan American. Fue el primer director de la Dirección General de Aeronáutica Civil y activó en varias entidades ligadas a la aeronavegación<sup>123</sup>.

*Juan Bautista Gill Aguínaga*. Historiador, industrial, numismático. Nieto del presidente J.B. Gill. Nació en Asunción, el 10 de junio de 1910. Egresado de la escuela militar combatió en la Guerra del Chaco. Fue comandante del regimiento "Corrales" y del batallón de depósito de marineros. Condecorado con la cruz del chaco y la Cruz del Defensor, se retiró del ejército con el grado de teniente de navío en 1936, dedicándose a las actividades industriales, comerciales y pecuarias. Presidió la Federación de la Producción, la Industria y el Comercio, la Asociación Rural del Paraguay y fue miembro del Consejo de Estado por las industrias agropecuarias. Estudioso de la historia paraguaya y regional, también se dedicó a la numismática y actividades afines, formando una valiosa colección de monedas, medallas, mapas, documentos, periódicos, fotografías y piezas musearias. Miembro de número del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas y de la Academia Paraguaya de la Historia, entidad que presidió entre 1974 y 1976, así como del Instituto de Numismática y Antigüedades del Paraguay, miembro de varias asociaciones numismáticas, históricas y científicas nacionales y extranjeras. Apasionado bibliófilo, su biblioteca fue una de las más importantes del país, así como sus colecciones de documentos históricos, monedas y antigüedades. Además de artículos en periódicos, publicó algunos libros. Fue el principal gestor de la recuperación de la Casa de la Independencia, de la formación del Museo de dicha entidad. Falleció en Asunción, el 21 de noviembre de 1982.

*Esperanza Gill*. Artista plástica. Hija de Juan Bautista Gill Aguínaga. Nació en Asunción en 1939. Estudio en la Academia de Bellas Artes con Cira Moscarda y el español Torné Gabalda. Reconocida en el medio cultural por sus pinturas al óleo y acuarela. Ha explorado otras rutas, entre ellas, la cerámica, la escultura y la literatura. Como escritora han sido notales sus ensayos y editoriales de periódicos relacionados con la historia nacional del Paraguay. Además, en 1987, ha publicado el libro "*Historia de la ciudad de Asunción*". En sus más de 50 años de carrera artística, con su singular estilo, ha contribuido a la difusión de la historia nacional a través de sus pinturas y ha participado en más de 60 exposiciones individuales y colectivas, exponiendo en

---

<sup>122</sup>Ver Brezzo, L., *Protagonistas de la Historia. Juan E. O'Leary*, Asunción. El Lector, 2011.

<sup>123</sup><https://www.mec.gov.py/.../6672-evocacion-del-nacimiento-del-piloto-agustin-pasmor>.

Paraguay, Argentina, Francia, Estados Unidos, Uruguay y Taiwan. Sus obras de arte forman parte de prestigiosas colecciones privadas y públicas como las del Palacio de Gobierno, en instituciones internacionales, museos e incluso en el Palacio Imperial de Japón<sup>124</sup>.

*Rosa O'hara de Benegas*. Gastrónoma. Nació el 30 de agosto de 1939. Desde joven se dedicó a la gastronomía, a la panadería y hacia 1970 fundó la “Primera escuela de panadería, confitería y cocina del Paraguay”. También sus hijas Inés y Teresita se dedican a la misma actividad. Falleció en Asunción, el 8 de mayo de 2016.

*Carlos Benegas O'hara*. Arquitecto, actor, director y profesor de teatro, cine, tv y oratoria. Nació en Asunción, el 10 de diciembre de 1960 y, además de arquitectura, estudió en la Escuela Nacional de Arte Dramático de Estrasburgo y en la Escuela de Artes de Circo de Chalons Sur Marne (Francia). Fue becado en cuatro oportunidades por el Ministerio de Cultura francés. Recibió varios premios como productor de audiovisuales otorgados por la municipalidad de Asunción, la Cinemateca y Archivo Visual del Paraguay y la presidencia de la República. Su largometraje digital “*De paso por la vida*” ganó un premio a la mejor película extranjera en el festival de cine de Oklahoma, en 1996 y fue premiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional. Además, de otros importantes premios. Como director de teatro dirigió numerosas obras.

Marilutlluis O'hara. Periodista. Nació en Asunción, el 13 de agosto de 1957. Estudió en el colegio “María Auxiliadora” y en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción se graduó en la carrera de Ciencias de la Comunicación. Realizó además otros estudios en España. Trabajó en varios periódicos capitalinos, emisoras radiales y es editora de revistas. Publicó “*Y no pudieron callarme*”.

Ana Rosalluis O'hara. Arquitecta y catedrática. Nació en Asunción, el 8 de junio de 1963. Es catedrática universitaria y conservacionista del patrimonio edilicio. Fue miembro del equipo técnico del Centro de Conservación del Patrimonio Cultural del Paraguay, vicepresidente del Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, capítulo Paraguay. Fue designada directora de patrimonio de la Secretaría Nacional de Cultura.

Juan Porta O'higgins. Militar del ejército paraguayo. Nació en Asunción, el 28 de enero de 1902. En ocasión de la guerra civil de 1922, revistó en filas revolucionarias, por lo que fue radiado del ejército. Posteriormente, se alistó nuevamente, durante la Guerra del Chaco. Llegó a coronel de infantería y fue director del cuartel de la victoria, asilo de excombatientes. Como dirigente deportivo, fue presidente de la selección sanlorenzana de fútbol, ocasión que le cupo una exitosa actuación. Falleció en San Lorenzo a mediados de la década de 1980.

Fernando Oreggioni O'higgins. Ingeniero y parlamentario. Nació en Encarnación, el 14 de enero de 1964. Estudió en el Centro Regional de Educación de Encarnación y en la Facultad de Ciencias y Tecnología de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”. Es docente y se dedica a la política militando en las filas del Partido Liberal. Fue vicepresidente de la juventud Liberal Radical, Vicepresidente del partido Liberal y Diputado Nacional. Es miembro de la Asociación Indigenista de Encarnación<sup>125</sup>.

Verónica Serafini Geoghegan. Los *Geoghegan*, provenientes de la localidad situada en el condado de Westmeath de la provincia de Leinster, llegaron a la Argentina junto con otros inmigrantes del mismo origen, a fines del siglo XIX y se establecieron en los alrededores de Suipacha. Inés Geoghegan Kelly casada en 1967 con Rodolfo Serafini se radicó en el Paraguay. Hija de esta unión es Verónica, nacida en Asunción. Es

---

<sup>124</sup> Entrevista con Esperanza Gill.

<sup>125</sup> Verón, L., 2009. *Enciclopedia...opus cit.*, pp. 358 y ss.

Economista por la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción" y doctora en Economía por la Nacional Autónoma de México. Tiene en su haber varios libros relacionados a las Ciencias Sociales, Economía y Negocios, Econometría, Desarrollo y género. Fue consultora para el Sistema de Naciones Unidas, BID y Banco Mundial, actualmente coordinadora de la Unidad de Economía Social del Ministerio de Hacienda. Coautora, del documento publicado por la OIT "Igualdad entre hombres y mujeres en Paraguay: la necesaria conciliación entre familia y trabajo". Un hermano, suyo Rodolfo es diplomático y otra hermana, Patricia fue Miss Paraguay en 1985<sup>126</sup>.

Enrique O'Durnin. Joven químico, quien desde hace tiempo, viene investigando con resultados auspiciosos y alentadores sobre la recuperación del Lago de Ypacaraí. El proyecto se denomina "*14-INV-186: Control de algoritmos iterativos en bloques basados en el subespacio de Krylov-Cabibesky*", que permitió determinar sobre el comportamiento de contaminantes en el citado lago. Su trabajo ha merecido una importante premiación por la Sociedad Científica del Paraguay<sup>127</sup>.

Hugo Sosa Pasmor Juez en lo penal y garantía. Viceministro de Seguridad Interna del gobierno de Mario Abdo Benítez y como tal, es responsable del diseño, implementación y de la aplicación y control de la Política de Seguridad Interna del Estado Paraguayo.

Un descendiente de irlandeses, pero oriundo de Nueva Zelanda era *Roy Gallagher* quien llegó al Paraguay en 1964 como representante técnico del Banco Mundial, contratado por el Banco Central para ejecutar estudios de factibilidad y financieros, de manera que el país pudiera acceder a créditos blandos para el desarrollo productivo. Su gestión facilitó la concesión de tres préstamos internacionales que se constituyeron en el puntapié inicial de la ganadería local. En los años 60 obtener préstamos de nivel estatal era muy difícil, y el sector privado tenía una baja participación. El hato bovino llegaba a 4 millones de cabezas, y con los fondos generados por dichos préstamos la ganadería triplicó su producción.

Tras la concreción del segundo desembolso fue posible la creación del Fondo Ganadero, que sería la institución que administraría los recursos, pues el Banco Mundial consideró que no había riesgo de invertir en Paraguay. Gallagher siguió como nexo con el BCP. Su tesonero trabajo permitió elevar el sector pecuario nacional a los más altos niveles de calidad y competitividad internacional, convirtiéndose en el sexto mayor exportador mundial de carne bovina.

Su cariño hacia el Paraguay, y convencido de sus bondades, lo llevó a afincarse en el país luego de jubilarse. Compró una estancia en San Pedro para dedicarse a la ganadería. En agosto de 2016 el Ministerio de Agricultura y Ganadería le rindió un merecido homenaje con un acto durante el cual le fue entregada una placa de reconocimiento por su destacada labor.

En otro ámbito de cosas, fue una de las primeras personas que enseñó e impulsó el desarrollo del rugby, deporte que le recordaba a su país. Dotado de un afable carácter, supo cultivar amistades en amplias esferas de nuestra sociedad. Falleció en julio del 2017<sup>128</sup>.

Otros apellidos irlandeses muy comunes en Paraguay, cuyos orígenes provienen de Cork, Leinster y Limerick, son *Carlos y Jorge Pettengill*: músicos, integrantes del dúo Vocal Dos. *Luis Pettengill*: empresario de renombre y ex presidente del club Cerro Porteño. *Gustavo Torres Pettengill*: jugador profesional de fútbol, abogado y empresario. *Romina Valdez Pettengill*: Cantante lírica. *Clyde Cowan*: actriz de teatro. *Enzo Alejandro Doldán*, prestigioso abogado, Militó activamente en las filas del Partido

---

34Testimonio de Verónica Serafini Geoghegan.

<sup>127</sup>Testimonio de Enrique O'Durnin

<sup>128</sup>Un visionario de la ganadería paraguaya. Diario ABC Color. 21-VII-2017, p. 24.

Liberal, entidad de la que fue presidente. Además se distinguió por sus diatribas contra el partido Colorado (oficialista) en su banca de senador. Fue candidato a presidente de la República en las elecciones de 1983. *Karina Doldán*: ex modelo y conductora de televisión.

## Conclusión

Por todo lo expuesto en la presente reseña, se puede advertir que, la inmigración irlandesa en Paraguay no fue numerosa, primero porque durante la colonia era un territorio poco propicio para la minería u otro tipo de explotación y luego porque no representaba un mayor atractivo en cuanto al comercio se refiere, pues después de la división de la gobernación se convirtió en una provincia mediterránea. Similar condición sucedió durante la primera administración independiente que por motivos intrínsecos del gobierno casi no se permitió la entrada de extranjeros al país, sin importar la nacionalidad que fuese. El posterior mandato de Carlos A. López estuvo más dispuesto a la inmigración, pero las políticas inmigratorias más vigorizantes se constataron recién en los sucesivos gobiernos de la post guerra contra la Triple Alianza, primero por el decrecimiento demográfico como efecto del conflicto y luego porque el país necesitaba de una poderosa fuerza laboral para emerger de su ruina material. Sin embargo, cabe subrayar que en este período y los siguientes, fue muy escasa la inmigración irlandesa, pero los que vinieron dejaron vestigios muy significativos en el país, por la personalidad y la relevancia de sus miembros, considerando la calidad de los mismos y su impronta en la historia paraguaya, por lo que esta memoria se constituye en un merecido homenaje a todos los hijos de Irlanda y sus descendientes que adoptaron al Paraguay como su propia nación. ■

## Bibliografía

### Libros

- Aguirre, J.F. "Diario". En *Revista de la Biblioteca Nacional* Tomo XVIII. 1er. y 2do. Trimestre de 1948. Nos. 45 y 46. Buenos Aires, 1949.
- Bose, W.B.L., *El correo en el Paraguay*. Anuario de la Academia de la Historia Argentina. Buenos Aires, 1940. Vol. II.
- Brezza, L. *Protagonistas de la Historia. Juan E. O'Leary*. Asunción, El Lector, 2011.
- Centurión, C. R. *Historia de la Cultura Paraguaya*. Tomo I. Asunción. Biblioteca Ortiz Guerrero, 1961.
- Durán, M. *Forjadores del Paraguay. Diccionario Biográfico*. Asunción-Buenos Aires. Distribuidora Quevedo, 2000.
- Garay, B., *Compendio Elemental de Historia del Paraguay*. Madrid. Viuda e hijos de M. Tello, 1897.
- Lillis, M., Fanning, R. *Calumnia, la historia de Elisa Lynch y la Guerra de la Triple Alianza*. Asunción. Ed. Santillana, 2009.
- Lynch, E. A., *Exposición y protesta*. 2ª ed. Asunción, facsímil con añadido de *Cartas inéditas de Elisa Alicia Lynch*, por E. Solano López Lynch y E. López Peso, 1987.
- Lozano, P. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Tomo I. Madrid. Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1754.
- Monte de López Moreira, M., "Historia Colonial". En *Historia General del Paraguay*. Tomo I. Asunción. Fausto Ediciones, 2013.
- Monte de López Moreira, M., *Historia del Paraguay*. Asunción. Servilibro, 2017.
- Morales Padrón, F., *Manual de Historia Universal*. Tomo VI. Historia General de América. 2da. Ed. Madrid. Espasa Calpe, 1975. p. 444.
- Velázquez, R. E., *Breve historia de la Cultura Paraguaya*. Asunción, 1970.
- Verón, L. *Enciclopedia Paraguaya*. Asunción, Editorial Mercurio, 2009.
- Viola, A. *Real Patronato y Obispos del Paraguay Colonial*. Asunción, CIDSEP/UC., 2002

### Documentos

A.N.A. (Archivo Nacional de Asunción). Sección Historia, Vol. 429, N° 13. “*Expediente sobre testimonio de linaje presentado por Bernardino Cecilio de Abezada y O’Higgins, descendiente de Guillermo O’Higgins, hermano legítimo de Ambrosio O’Higgins y Vallemar, Gobernador de Chile y Virrey del Perú. 1781-1806*”.

A.N.A. S.H. Vol. 193. N° 10. Padrón de extranjeros. Del 20 XI-1804 al 12-II-1805.

### Testimonios y entrevistas

Testimonio de la señora Cándida O’Higgins de Leguizamón. Diario Última Hora. 6-II-1985, p. 24

Testimonio de la Sra. Ginez.

Testimonio de Enrique Santiago O’Durnin.

Entrevista a Esperanza Gill.

Entrevista a Verónica Serafini Geoghegan.

Un visionario de la ganadería paraguaya. Diario ABC Color. 21-VII-2017.

### Sitios Web

<http://www.abc.com.py/edicion-impres/suplementos/abc-revista/el-cuadragesimo-segundo-769034.html>

[http://noticiasdelaciencia.com/not/7474/resuelven\\_un\\_enigma\\_de\\_la\\_gran\\_hambruna\\_irlandesa\\_de\\_la\\_pata](http://noticiasdelaciencia.com/not/7474/resuelven_un_enigma_de_la_gran_hambruna_irlandesa_de_la_pata).

<http://www.abc.com.py/espectaculos/la-historia-de-los-gallagher-399124.html>

<http://www.abc.com.py/edicion-impres/economia/en-barco-tren-y-a-pie-de-australia-al-paraguay-movidos-por-un-sueno-917880.html>

<https://www.mec.gov.py/.../6672-evocacion-del-nacimiento-del-piloto-agustin-pasmor>.

## AGRELO: La historia de su fuga (1838)

Mariano Etchegaray

Este es el relato de la fuga de un prócer de las garras de la mazorca rosista realizada en 1838. La fuga de un prócer cuyo relato fue encontrado entre viejos papeles familiares. El prócer es Pedro José Agrelo. El autor del plan y colaborador en la fuga es Mariano Billinghamurst, su sobrino político, porque su madre, Francisca Agrelo Moreyra Posadas era hermana del prócer. Ángel Carranza Mármol es quien con su escrito del 26 de noviembre de 1913, nos permitió conocer la historia de esta fuga.

Pedro José Agrelo nació en Buenos Aires el 28 de junio de 1776, cursando sus estudios en el Colegio de San Carlos. El 18 de marzo de 1811 fue designado redactor de la *Gazeta de Buenos Aires*, cargo que ocupó hasta el 5 de octubre del mismo año. Era miembro de la Sociedad Patriótica, sociedad formada por los seguidores de las ideas de Moreno como Castelli y Monteagudo. Actuó luego como Fiscal de Cámara y junto con Vicente Echeverría y Miguel de Irigoyen fue designado miembro de la Comisión Extraordinaria de Justicia. Fue un magistrado inflexible e implacable como juez sumariante en la famosa conspiración de Alzaga.

Fue miembro de la Asamblea Constituyente del año 13 representando a Salta, siendo elegido Presidente el 1º de abril. Fue el autor del Proyecto de la Constitución y del Decreto que creaba la moneda con el cuño nacional. En 1817 por expresarse contra el Directorio de Pueyrredon, fue deportado a los Estados Unidos junto con Manuel Moreno, el coronel Dorrego y otros opositores, bajo la acusación de conspirar contra la seguridad del estado.

En 1830 volvió a la magistratura como Fiscal de la Cámara de Justicia a poco de subir Rosas, cargo del que fue separado, a pesar de ser federal, el 15 de abril de 1835. En 1838 Rosas dominaba ya la república, y para gobernar necesitaba eliminar la acción de los hombres que pudieran estorbarle, es decir los que no estuvieran de acuerdo con la marcha gubernativa. Esto fue suficiente para que se los considerase enemigos de la “*Santa Causa de la Federación*”.

Pedro José Agrelo era uno de ellos, y por esta razón se lo asedió con amenazas y con actos violentos que le obligaron a esconderse. Su edad, tenía 62 años, y quizás cansado tras casi treinta años de agitaciones y luchas, no tenía fuerzas ni ganas para afrontar estas nuevas contrariedades. Temeroso de actos extremos por los agentes de Rosas, optó por salir del país, y los medios puestos en juego para realizarla, son los que se relatan a continuación.

El autor del plan y colaborador en la fuga, Mariano Billinghamurst nació el 26 de noviembre de 1810. Era hijo de Roberto Billinghamurst, inglés, que obtuvo la primera Carta de Ciudadanía en 1811, y de Francisca Agrelo, hermana de Pedro José el protagonista de esta historia, como ya vimos. Se casó en 1832 con Mercedes Marzano. Fue el primer martillero público que hubo en Buenos Aires y uno de los pioneros de los “tramways” con caballos. Fue un personaje polifacético.

Militar ocasional, político, empresario con visión, defensor de la industria nacional, pero sobre todo un argentino respetable, pionero en muchos campos, valiente y emprendedor, un modelo para sus compatriotas de aquella época. Murió en Buenos Aires el 13 de junio de 1892.

El 3 de diciembre de 1838 Mariano Billinghamurst, que tenía en ese momento nada más que 28 años, fue informado por uno de sus buenos amigos, y con la reserva consiguiente dado el peligro que entrañaba para ambos, que el doctor Pedro Agrelo estaba señalado como enemigo del gobierno, y que era buscado por la mazorca para hacerlo desaparecer. Mariano no perdió un instante en buscarlo y transmitirle esta ingrata noticia. Va primero a la casa de Agrelo, y al no encontrarlo allí, lo busca en las casas de sus amigos con igual suerte, temiendo ser notado por algún espía de Rosas.

Al no encontrarlo vuelve a su casa y con gran sorpresa encuentra a Agrelo en medio de su familia. Como sería el semblante de Mariano, que todos se apresuraron a preguntarle porque venía tan sobresaltado, y a pesar de tratar de disimular la situación a su familia, le informa al doctor Agrelo, que ya adivinaba una respuesta desagradable, que era perseguido y buscado, que era necesario cuidarse, esconderse. Y que además si la mazorca sospechara que se encontraba en su casa, la situación de toda su familia se vería seriamente comprometida.

Agrelo que hacía días que sabía que se le acechaba, se pone en manos de Mariano para que resuelva lo que debe hacerse, en medio de los sollozos, lágrimas y abrazos de toda la familia. Sin embargo no era para éste tarea sencilla. Era todo un compromiso que podría acarrearle graves consecuencias, por el desamparo en que quedarían su familia y sus negocios en una época tan difícil. Comienza entonces a planear los pasos para salvarlo, suponiendo además que él también debería fugarse. Como primera medida resuelve que Agrelo debe quedarse allí, en su casa.

Al día siguiente temprano Billinghamurst, tomando la precaución de no ser visto por algún miembro de la mazorca, se dirige a la casa de Mariquita Sánchez de Mendeville, amiga de su familia, de notoria influencia política, quien lo recibe amablemente. Le expone el objeto de su visita y le pide una carta para el Cónsul de los Estados Unidos que vivía en inmediaciones de Retiro. Ella accedió y le recomendó prudencia, ofreciendo sus buenos oficios para cualquier circunstancia que necesitara.

Se traslada a lo del Cónsul, y le refiere con sincera nerviosidad lo que pasaba, y su interés en salvar la vida del doctor Agrelo. Le pide permiso para traerlo al consulado, refugiándolo ahí hasta que se pudiera llevar a cabo el plan de evasión que proyectaba. El Cónsul movido quizás por el deseo de corresponder a los nobles deseos de su visitante, acepta ofrecer la hospitalidad solicitada. Billinghamurst agradecido por esta solución, regresa a su casa y previene al doctor Agrelo que era necesario que esa noche se trasladara a lo del Cónsul y permaneciera allí hasta que fuera posible su evasión. Ya había notado que la casa era vigilada, aunque no muy rigurosamente. En la esquina había visto a un hombre en actitud sospechosa que de vez en cuando pasaba por la casa, observando con disimulo.

A Agrelo no le cayó bien la sugerencia de Billinghamurst. Se sentía deprimido y si bien ya era sexagenario, y habiendo ya conocido el ostracismo, se sentía quebrantado, no se encontraba apto para aguantar nuevas adversidades. Fueron momentos angustiosos, y entre sollozos y lágrimas llegaron las ocho de la noche. Una tormenta muy fuerte se desencadenó en esos instantes. Era el momento propicio. Por temores y escasez de luz, poca gente transitaba de noche y más con ese tiempo.

Billinghamurst armándose de toda su energía y aparentando no dar importancia a la difícil situación que atravesaban, le dice a Agrelo: “Tío la hora ha llegado. Todo es propicio. Salgamos, hagamos de tripas corazón. Un hombre, un argentino no teme a la muerte,

cuando viene de Dios o cuando defiende a la Patria, y menos debe temerle cuando la amenaza un tirano. Es deber defenderse. Vamos, diga usted adiós y sígame.”

Fácil es imaginar el cuadro. Quedaban las familias de ambos sumidas en el dolor por el peligro que les esperaba. Salvado el umbral de la puerta de calle, se pusieron a caminar rápidamente en dirección a lo del cónsul por la calle San Martín, desolada y tenebrosa.

Habían recorrido una cuadra cuando un individuo que nunca supieron si fue enemigo o un transeúnte cualquiera, venía hacia ellos a paso lento, y al aproximarse, Billinghamurst que era de alta estatura y fornido, se lanzó rápido sobre él, acometiéndolo con tal violencia que lo hace caer en plena calle. Continúan corriendo, deteniéndose solamente para dar un resuello al doctor Agrelo, llegando sanos y salvos a destino.

Cuanta angustia debieron pasar! En medio del agua, con malas veredas, peores calles, uno que otro farol con poca luz, viendo perseguidores a cada instante. Ese fue el recorrido realizado. Llegan al portón de la casa, llaman y son recibidos. Después de ponerse algunas ropas secas facilitadas por el Cónsul, le previene que Agrelo quedaba bajo su protección, Billinghamurst, no obstante pedirle que se quedara esa noche ya que era peligroso regresar a su casa, se despide y puede volver sin inconvenientes, donde fue recibido con llantos y agradecimientos por parte de la familia de Agrelo.

Estaba terminada la primera parte del plan de fuga. El resto de la noche, pues ya eran las doce, las pasó pensando la manera de poder escapar de la ciudad con Agrelo, burlando la vigilancia de la mazorca de Rosas.

Una vez que consigue idear un posible plan de fuga puede dormir algunas horas. A las diez de la mañana concurre nuevamente a la casa de Mariquita Sánchez de Mendeville para solicitarle una recomendación para el jefe de la escuadra bloqueadora francesa, que se encontraba bloqueando el puerto de Buenos Aires por el conflicto que Francia mantenía con Rosas, porque no se le había otorgado a Francia el mismo privilegio que tenía Inglaterra de que sus ciudadanos fueran eximidos del servicio de milicias.

Una vez que obtiene la carta de Mariquita, la remite mediante un botero inglés de su confianza al que conocía desde hacía mucho tiempo. Le pedía al marino francés que mandara un bote de uno de los buques de su escuadra; que se acercara a cierta distancia de la costa, frente a la estación del ferrocarril de Buenos Aires y Rosario (actual Retiro), y que a la señal que desde el bote realizarían con un farol que sería levantado tres veces, se le debía contestar desde la playa de la misma manera. Concretada este cambio de señales, Billinghamurst y Agrelo irían al encuentro del bote, procedimiento que se repetiría durante tres días si por alguna circunstancia no fuera posible el encuentro.

Cuando el botero inglés regresa con la conformidad del marino francés, Billinghamurst marcha a informar a Agrelo que debía prepararse para salir esa noche cuando fuera a buscarlo. Sin embargo Agrelo, temeroso, se resiste a partir a pesar de los insistentes esfuerzos de Billinghamurst, quien comprende que de no hacerlo, la situación de ambos en Buenos Aires se volvería insostenible. Agravando la situación, el Cónsul le comunica que Agrelo no podía permanecer por más tiempo en su casa, porque el Ministro Arana le había informado que el Gobierno conocía perfectamente lo que se tramaba. Le comunica además que no había ninguna orden de arresto contra Agrelo, que no corría peligro alguno, pudiendo permanecer en su casa con total libertad.

Billinghamurst le promete al Cónsul que al día siguiente a las 9 de la noche Agrelo abandonaría su casa definitivamente. Pero no creía en absoluto los dichos de Arana. A las 8 de la noche regresa a la casa del Cónsul y junto con Agrelo se dirigen a la costa del río a la altura de la usina de gas (a la altura de la actual Torre de los Ingleses) y advierte las señales de la barca francesa que los había ido a buscar. Había una marejada muy fuerte y Agrelo no se animó a subir para hacer la travesía, que en realidad era peligrosa. Debido a este

inconveniente, no respondieron las señales francesas, regresando a la casa del Cónsul, a quien aseguraron que partirían a la noche siguiente.

A las ocho de la noche del día siguiente sale Billinghamurst de su casa en busca de Agrelo acompañado por su hermano Guillermo, y a las nueve de la noche están nuevamente en el sitio de la noche anterior, divisando enseguida las señales francesas. Pero nuevamente Agrelo se niega a embarcar y no hubo razones para convencerlo. Le dice entonces: “Es necesario mi tío que se decida, porque no quiero cargar con la responsabilidad de lo que suceda por falta de un poco de coraje”.

Mariano le dice con fastidio a su hermano que él se embarcaría en el bote, ante el temor de que después de dos fracasos los franceses no volvieran más. Le dice además que volvería mañana a la misma hora por última vez.

Comprende Agrelo entonces la realidad de lo manifestado y accede a realizar la fuga al día siguiente. Billinghamurst hace las señales convenidas y se lanza al agua llegando al bote. Allí explica lo sucedido y parten hacia el barco francés. A la noche siguiente regresa en el bote con un oficial y diez soldados. El río estaba en calma, y como a dos cuadras de la costa hacen la señal convenida, que fue rápidamente contestada por su hermano Guillermo. Se lanza al agua y con el agua a la cintura llega a la playa donde se encuentra con su hermano y con Agrelo.

Después de un breve cambio de saludos le dice a Guillermo que volviera a su casa para avisar a la familia y les comunicara que él regresaría esa misma noche o mañana. Sin embargo su hermano le comenta que eso era imposible, que él había tenido que escapar de su casa por los fondos, ya que se encontraba vigilada, porque el intento de fuga era conocido por Rosas, por lo cual sería arrestado en cuanto volviera. Que él se ocuparía de cuidar y proteger a las familias. Mariano y Agrelo se embarcan en el bote francés.

Agrelo estaba ya fuera del alcance de Rosas y él había realizado una acción noble y valiente. Ambos fugitivos estaban días después en Montevideo. En una carta fechada en 1839 desde Montevideo, Agrelo le escribe a su familia contándole que esperaba regresar pronto, y poder festejar el reencuentro y la caída del tirano en la Plaza de la Victoria. Que brindarían con champagne por la felicidad de la patria.

Esta carta interceptada por Rosas fue la causa de que la familia de Agrelo fuera desterrada a Montevideo y sus bienes expropiados. En 1839 los agentes de Rosas le ofrecieron a Agrelo la restitución de sus bienes y reponerlo en su puesto de Fiscal, a cambio de su regreso, propuesta que no fue aceptada.

En Montevideo ejerció por años su profesión de abogado, muriendo el 23 de julio de 1846 en la más absoluta pobreza. Mariano Billinghamurst pudo volver a Buenos Aires recién en 1848. Le había dejado expresas instrucciones a su sobrino Ángel Carranza Mármol que recién podría dar a conocer este relato cuando hubieran transcurrido veinte años de su muerte que se produjo en 1892. Esta instrucción fue cumplida y la transcripción de lo sucedido en 1838 fue conocida recién en 1913. En esa fecha aún vivía Pastora Agrelo de Venzano, única hija sobreviviente del doctor Agrelo. Esta valerosa acción de Mariano Billinghamurst puede asegurarse, como lo señala Ángel Carranza Mármol en su escrito, es poco conocida aún por los parientes de ambos protagonistas. ■

## **Bibliografía**

Carranza, A., *La fuga de Agrelo*. 26 de noviembre de 1913.

# LOS INFERNALES DE GÜEMES

## Una aproximación histórica (Tercera parte: su armamento)

Gabriel Popolizio<sup>129</sup>



**E**n cuanto a armamento, los Infernales eran, a la par de excelentes jinetes, verdaderos *dragones*. Es decir, que estaban preparados tal cual los “había pensado” Güemes, una tropa de caballería apta para la lucha también como unidad de infantería, instruida tanto en el uso de la lanza y del sable (tácticas de caballería) como en la utilización del fusil y de la bayoneta, disciplinadas en su uso, y preparadas para desempeñarse en servicio de campaña y en guarnición.

Como todo ejército de la Guerra de la Independencia, el de Güemes adoleció, en número, de una infinidad de artículos vitales para su existencia como tal. Nunca se disponía de la cantidad necesaria de cualquier insumo. Esta situación se verificaba también en relación al armamento. Muchas veces las partidas mandadas por Güemes

---

<sup>129</sup> Profesor en Matemática y en Física. Lic. en Educación con Especialización en Matemática. Docente secundario y terciario. Recreador histórico y modelista, especializado en dioramas históricos.

para hostilizar a los realistas tenían como objetivo sino principal, secundario, la toma de armas para dotar a sus tropas, hechos mencionados en innumerables partes.

## Fusiles

En los meses previos a la formación de la División de Infernales Güemes, profundamente enemistado con Rondeau, y tras el combate de Puesto del Marqués, “encontró en Jujuy muchos fusiles descompuestos y abandonados. Nadie se acordaba de ellos [...] Llevó a Salta como 600 de ellos de los menos nulos, con el objeto, según decía, de formar un cuerpo de reserva para auxiliar al ejército”<sup>130</sup>. Esto, a la par de servir de excusa al gobierno central para justificar por esta falta los reveses del ejército al mando de Rondeau, le permiten a Güemes repararlos y armar a varios de sus gauchos. Con parte de ellos formará el núcleo de la División Infernal de Gauchos de línea.

Tal situación hizo correr verdaderos ríos de tinta que tomaron la forma de oficios, actas, cartas, órdenes, artículos periodísticos, etc. Ello se puede visualizar por ejemplo en el acta del Cabildo de Salta del 19 de oct. de 1815 donde se insta a Güemes a tratar de dirimir este conflicto con French, que se acercaba a la ciudad con sus tropas<sup>131</sup>.

Si bien no sabemos de qué tipo de fusiles se trataba en ese caso, es importante destacar que durante su corta vida, los infernales utilizaron cualquier fusil que cayera en sus manos. Brazos para empuñarlos no faltaban, ni dentro de las tropas de línea, (de las que hay evidencias que no todos los soldados tenían armas de fuego), ni en los escuadrones de gauchos (en donde la proporción fusil/combatiente era mucho menor). Sirva como ejemplo un oficio de Fermín de la Quintana a Güemes, fechado el 21 de enero de 1821, en donde el primero le informa que está “haciendo todo esfuerzo en fin de reunir unos pocos fusileros de la división [gaucha] de mi mando y tenerlos pronto para que el señor jefe de vanguardia disponga...”<sup>132</sup>.

Ahora bien, ¿qué tipo de fusiles tenían en dotación los Infernales? Podemos asegurar que si bien las tropas de línea salteñas utilizaban todo lo que cayera en sus manos, ocasionando a su maestranza una especie de pesadilla logística, los fusiles que poseían provenían básicamente de tres orígenes distintos, Inglaterra, Francia y España. Lo ideal hubiese sido que la infantería utilizara mosquetes, y la caballería carabinas. No se dispone de información que asegure que esto haya sido así, aunque puede presumirse que, por cuestiones que hacen a la manipulación de armas largas, los mosquetes habrían de utilizarse por la componente de infantería de los infernales o los que estuvieran en guarnición y las carabinas por las tropas montadas. Hay evidencias documentales concluyentes de que se usaron fusiles británicos, como consta en un oficio donde el Coronel Bartolomé de la Corte le ordena al Capitán Eustaquio Medina que mande sin demora “a esta comandancia, y a disposición del sargento mayor todos los fusiles ingleses que tenga Ud. en su compañía y el que los traiga llevará igual número de los de construcción española”<sup>133</sup>. Es plausible que la orden se originara en la intención de estandarizar el armamento de cada escuadrón.

Ahora bien, ¿qué modelos o tipos de fusiles tenían en servicio los Infernales? Sin lugar a dudas utilizaban fusiles y carabinas Brown Bess (figs. 1 y 2 respectivamente), Charleville (fig. 3) y Modelo 1757 (fig. 4).

---

<sup>130</sup> Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 2, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1982, p. 311.

<sup>131</sup> *Ib.*, pp. 392, 393.

<sup>132</sup> Güemes, L. *Güemes Documentado*, Tomo 10, Editorial Plus Ultra, 1982, pp. 389 y 390.

<sup>133</sup> Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 9, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 235.



### Fusil Brown Bess

Sin lugar a dudas, el modelo de fusil inglés presente en las provincias unidas en aquella época. Luego de la derrota de los ingleses en las invasiones al Río de la Plata, de 1806 y 1807, quedaron en nuestro territorio algunos miles de ellos, también conocidos como Tower. La mayoría de ellos eran mosquetes de infantería, pero un puñado correspondía a las carabinas que traían los dragones y otros piquetes de tropas montadas. El Brown Bess estuvo presente en prácticamente todos los combates por la independencia, siendo por ejemplo, el fusil de dotación del Ejército de los Andes (En el museo del Pasado Cuyano, se conserva uno, y en el del Plumerillo hay otro de ellos).

Del Brown Bess había varios modelos. Al igual que otros mosquetes de la época, iba evolucionando poco a poco, y a los modelos se los identificaba con el año de aparición. El modelo que trajeron los británicos fue el Short Land Musquet, Tower, modelo 1779 tipo II<sup>134</sup>. En el Boletín Güemesiano nro.32 se hace referencia a la existencia en un museo de Jujuy (sobre el que no se dan mayores precisiones) de dos ejemplares.

Según Lagleyze, si bien el ejército realista tenía en dotación modelos españoles, franceses, e híbridos entre ellos, “el resto del armamento era de origen inglés [¡los realistas también usaban Brown Bess!] o norteamericano comprado por los ministros españoles en los EEUU y remitidos a Lima”<sup>135</sup>. Una nota de color: en 1809, a pedido de las autoridades del Alto Perú, se envían milicias desde Buenos Aires, armadas la mayoría, con los Brown Bess capturados durante las invasiones inglesas. Luego de sofocada la revuelta, esas tropas permanecían allí para mayo de 1810, por lo que serán incorporadas al Ejército Realista, que dispondrá entonces de fusiles ingleses provenientes de las tropas británicas derrotadas en 1806/7 y los comprados directamente al Gobierno inglés.

<sup>134</sup> Boletín Güemesiano nro. 32, disponible en línea  
en: <http://www.portaldesalta.gov.ar/institutoguemesiano/bol32.htm>

<sup>135</sup> Lagleyze, J. M. L., Lahoz Manzano A., “Los realistas” (1810-1826), En *Colección Hombres en uniforme nro. 5*, Quirón Ediciones, Valladolid, 1998, p. 99.

### **Fusil Charleville modelo 1777**

Este fusil francés, es el resultado de infinidad de modificaciones realizadas sobre el fusil Charleville de infantería modelo 1717. Tanto este modelo como el 1768 se utilizaron en toda Europa durante las guerras napoleónicas, incluida la Guerra de la Independencia Española, estando en servicio en ambos ejércitos, el francés y el español. Incluso llegó a fabricarse en España. Este fusil era de dotación de las tropas veteranas de la independencia española, enviadas a América una vez derrotado el ejército francés.

Cuando en los partes de guerra se hacen mención a los fusiles españoles, es probable que también hagan referencia a estos soberbios fusiles, que eran muy apreciados no sólo por su robustez, sino por la sencillez con la que podía ser desarmado y armado para su mantenimiento, necesitando muy poco herramental para ello.

En el ejército español, no sólo se utilizaba este mosquete, sino que con su llave y otros elementos se fabricaban versiones “híbridas”.

Podemos ubicar certeramente a este modelo de fusil si atendemos a la “detección en 2005 del sitio del Combate de San Pedro (7.6.1807), a 20 km de Colonia [...]. Su condición de "intacto" lo convierte en el único campo de batalla de las Guerras Napoleónicas en América del Sur que aún puede ofrecer valiosa información...”<sup>136</sup>. En estas excavaciones se encontró, entre otras piezas de importancia, un fragmento que luego sería identificado como el guardamonte de un mosquetón francés modelo 1777, es decir, un Charleville, fusil en dotación en el ejército español, y como ahora podemos asegurar, también en las colonias americanas. Considerando que el combate de San Pedro ocurrió pocos años antes de que se conformara el regimiento de Infernales de Línea, podemos aventurarnos a establecer que la hipótesis de que este modelo de mosquete fue de dotación del ejército de línea de Salta, es más que probable.

### **Fusil español modelo 1757**

Si bien es probable que otros fusiles de fabricación española estuviesen presentes en los campos de batalla de Salta, Jujuy y el Alto Perú, hay evidencias de que este modelo fue utilizado en el Virreinato del Río de la Plata en fechas cercanas a la Revolución de Mayo y a la lucha por nuestra independencia Fusil de chispa y ánima lisa de fabricación española. Esta arma nació como una mejora de los modelos anteriores que habían servido al ejército español desde la Guerra de Sucesión. Con llave a la francesa y un calibre de 17mm esta arma combatió desde la participación española en la Guerra de los 7 años hasta la guerra de independencia española de 1808. Muchos ejemplares seguían activos en las guerras de la independencia americana de 1810 a 1829<sup>137</sup>. Aunque convivió con diferentes modelos como el 1789 de llave española, puede considerarse como uno de los fusiles más longevos en el ejército español.

Continuando con lo desenterrado en las excavaciones descritas en párrafos anteriores, se encontraron además otros restos de armas de fuego. Dos de ellos fueron identificados como partes metálicas de un fusil español modelo 1757. Más precisamente, como parte de la cantonera (pieza de metal colocada en un mosquete con la finalidad de proteger a la culata de los golpes) de un mosquete de ese modelo.

Esto claramente indica que este mosquete además de estar en dotación en la España peninsular, también lo estaba en las colonias.

---

<sup>136</sup> <http://combatesanpedro.blogspot.com/2009/08/detalle-de-las-piezas-rescatadas.html>

<sup>137</sup> Sicilia Cardona, E., *Napoleón y Revolución: las Guerras Revolucionarias*, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2016, p. 76.

Cabe aclarar que en este combate participaron no sólo milicias de la Banda Oriental, sino también artilleros Patriotas de la Unión, Húsares y Patricios, enviados como refuerzo por Santiago de Liniers y Bremond desde Buenos Aires.

Esto no hace más que reforzar la hipótesis de que los fusiles españoles modelo 1757 estaban en uso, junto con los Brown Bess y otros modelos en el Buenos Aires virreinal pre revolucionario.

No es descabellado pensar entonces, que así como los mosquetes ingleses fueron utilizados luego para la guerra de la independencia, los mosquetes españoles también tuvieron ese fin.

Y si bien es probable que hubiese otros modelos de fusiles españoles en manos de los realistas y de las tropas de Salta, no se ha encontrado evidencia de su uso durante la contienda, al menos en manos de los revolucionarios. Según Lagleyze, el ejército realista “no tuvo en esta guerra un armamento uniforme, ni reglamentos que fijaran modelos inamovibles...”<sup>138</sup>. Este autor sostiene que los mosquetes españoles con mayor probabilidad de haber sido utilizados corresponderían a los modelos 1801/1803, modernizaciones del 1757, el 1807, el 1808 y el 1812.

Hace unos años, visitando el museo del Cabildo de Salta, en julio del año 2012, durante un viaje familiar, pude tomar una fotografía de una bayoneta, expuesta junto a una punta de lanza. En el cartel (Fig. 5) se puede leer “punta de lanza y bayoneta, guerra de la independencia”. Primera impresión que vino a mi mente: esta bayoneta, definitivamente no es de un fusil inglés.

Ahora bien, si no es una bayoneta de Brown Bess, ¿a qué mosquete podría corresponder?

El sistema de encastre, además de otros detalles, puede darnos una rápida respuesta a qué tipo de fusil podría pertenecer esta interesante pieza de museo.



**Fig. 5**

<sup>138</sup> Lagleyze, J. M. L., Lahoz Manzano A., “Los realistas” (1810-1826), En *Colección Hombres en uniforme nro. 5*, Quirón Ediciones, Valladolid, 1998, pág. 93.

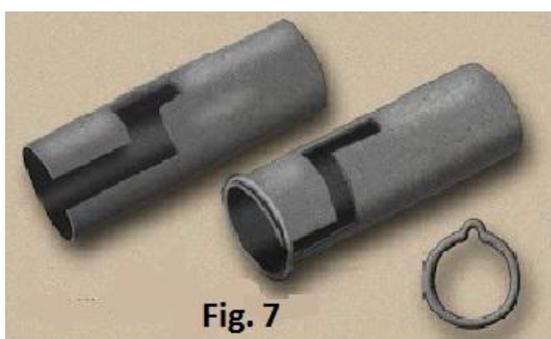


Fig. 7



Fig. 6

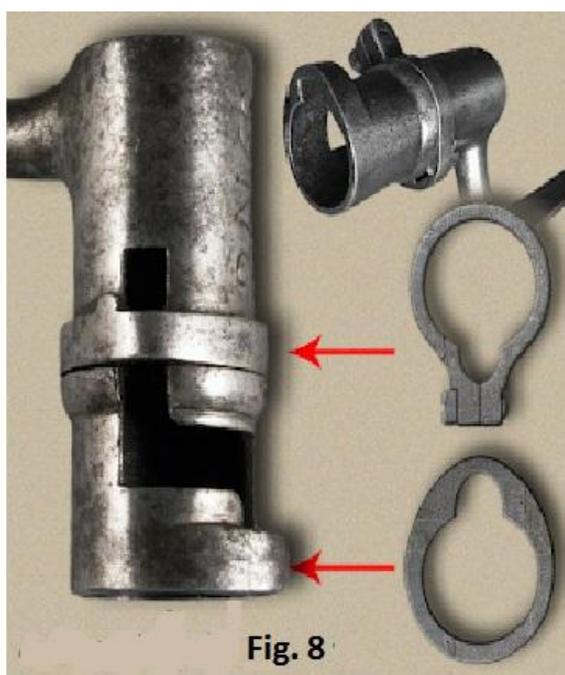


Fig. 8

Los tres tipos de mosquetes, el Brown Bess, el Charleville y el modelo español 1757 empleaban bayoneta de cubo, es decir, aquellas que no tenían un mango que se introducía en el cañón y que impedía disparar si no se quitaban, sino aquellas que *abrazaban* al cañón del mosquete por fuera, teniendo una hendidura o ranura que encaja en el punto de mira del mosquete y se fija al mismo acoplándola y siguiendo la ranura con giros hasta que hace tope. El mecanismo del Brown Bess era sencillo, y éste fue copiado por los diseñadores del 1757 (fig. 6). Si bien el diseño es robusto (fig. 7), su encastre elemental en el guion de puntería del fusil hace que con el movimiento natural del mosquete, la bayoneta se vaya aflojando, pudiendo incluso desprenderse del mosquete, generando bastantes molestias (y ni qué hablar de perderla en el fragor del combate). En el caso del modelo francés, la bayoneta tiene un diseño más sofisticado. Además de la ranura presente en las anteriormente descritas, la bayoneta del Charleville presenta otros elementos que permiten un agarre total, sin posibilidad de que la bayoneta se afloje y caiga. Además de la nariz, a la bayoneta se le añadió una abrazadera o anilla. Su finalidad era asegurar el punto de mira que, al pasar por el puente de dicha abrazadera, permitía el giro de ésta, bloqueando de ese modo el cubo al cañón de una forma mucho más sólida y fiable. El tornillo de la abrazadera en cuestión tiene por objeto regular la presión de la misma para que permitiese el giro pero no que bailase sobre el cubo.

En la imagen también se aprecia con más detalle la apariencia de la nariz una bayoneta que, en este caso, su puente presenta un corte con aristas. La forma del puente dependía de la sección del punto de mira (fig. 8)<sup>139</sup>.

En base a la evidencia, la que se encuentra en el museo salteño no puede ser otra que una bayoneta de Charleville o, en su defecto, una bayoneta de un fusil español que usaba partes de éste.

<sup>139</sup> Bayonetas de cubo, disponible en <http://amodelcastillo.blogspot.com/2016/02/bayonetas-de-cubo.html>.

Es decir que no es para nada improbable que además de usar fusiles ingleses y españoles, las tropas de línea salteñas utilizaran también fusiles franceses, los que recordemos estaban también en dotación en el ejército realista.

### Lanzas, sables y pistolas

Ante la escasez de armas de fuego, los milicianos e incluso las tropas de línea debieron recurrir al uso de la lanza como arma principal. Hubo incluso unidades de infantes que fueron armadas con lanzas en la guerra del Alto Perú, como por ejemplo los “*de Porco*”<sup>140</sup>. En un parte del 18 de junio de 1815 Güemes ofrece al gobierno central, hombres “armados de fusil y lanza”<sup>141</sup>. En otro parte, esta vez a Belgrano, el caudillo salteño explica que van “50 infernales de fusil y gauchos de todas las armas”<sup>142</sup>. De esta oración se desprenden dos conclusiones: en primer lugar, no todos los infernales tenían fusil, por lo que utilizarían lanzas; en segundo lugar, no todos los gauchos tenían lanza, sino que los había con armas de fuego, hondas y sables.

En otro oficio, Belgrano le informa a Güemes que “se están alistando los fusiles con toda eficacia y que luego que estén marcharán con las municiones, piedras y lanzas ofrecidas, aunque no vayan todas encabadas (es decir, puestas en su asta)”<sup>143</sup>. En otro oficio, esta vez de Tejada a Güemes, éste le informa que una partida bien equipada salió al mando del comandante Araya con “doscientos y más armados unos de fusil y el resto de lanza y sable”<sup>144</sup>. Entonces sabemos también que el sable era un arma de dotación de las tropas de Salta. En una misiva fechada el 26 de septiembre de 1820, el funcionario provincial Serapión José de Arteaga le informa a Güemes que “las lanzas se trabajan con empeño para remitirlas...”<sup>145</sup>.

Ahora bien, ¿cómo eran estas lanzas? El coronel Félix Best, en su “Historia de las Guerras Argentinas”, explica que existían lanzas improvisadas “con un cuchillo o media tijera de esquila, que ataban con tientos, etc., a una caña tacuara o vara de palma[...] La lanza, aparte de arma muy importante, era elemento muy útil para tomar la profundidad en los cursos de agua y en las aguas estancadas, lo mismo que para conocer las condiciones de su piso; sirve también para improvisar medios de protección contra el sol, la lluvia, y otras inclemencias clavando varias y colocándoles ponchos, cueros sobados, etc. que lleva consigo el jinete; también se pueden preparar con ellas elementos flotantes, uniéndolas y cubriéndolas con cueros, etc. para pasar armas, equipo y otras cosas sobre el agua.”<sup>146</sup>

Cuando hacemos referencia a las lanzas, incluimos también el término “chuza”. Algunos autores refieren que el indio fue el primero en utilizar este término y luego fue adoptado por el gaucho. En cuanto a sus puntas, las había de diversas formas y facturas (fig. 9). Si observamos nuevamente la fotografía tomada en el museo del cabildo de Salta, veremos que la punta en forma de “palometa” estuvo presente en el teatro de operaciones del noroeste argentino (fig. 10). En cuanto a las astas de las lanzas, éstas se fabricaban con palos de guayabí.

---

<sup>140</sup>Lagleyze, J. M. L., Lahoz Manzano A., “Los realistas” (1810-1826), En *Colección Hombres en uniforme nro. 5*, Quirón Ediciones, Valladolid, 1998, p. 97.

<sup>141</sup>Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 3, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 199.

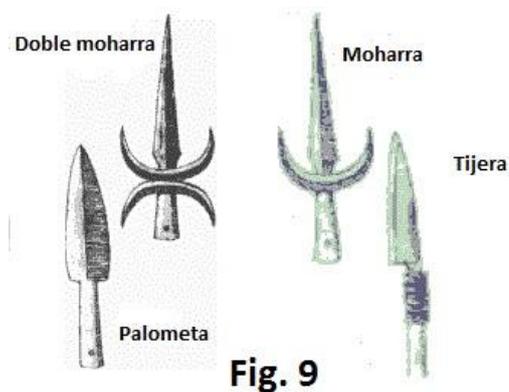
<sup>142</sup>Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 5, Editorial Plus Ultra, 1982, pp. 277 a 278.

<sup>143</sup>Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 6, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 182.

<sup>144</sup>Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 10, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 403.

<sup>145</sup>Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 6, Editorial Plus Ultra, 1982, p.454 y 455.

<sup>146</sup>Ibacache L., “El Gral. Güemes y la guerra de guerrillas”, En *Bol. Güemesiano nro. 32*, disp. en: <http://www.portaldesalta.gov.ar/institutoguemesiano/bol32.htm>



**Fig. 9**



**Fig. 10**

En cuanto a los sables, no queda registro cierto de los modelos utilizados, ni se menciona en alguna parte que fuera de dotación estándar de los Infernales. Pero, como se ha mencionado antes, la falta crónica de armamento, provocó que en distintos momentos, lugares y circunstancias los infernales utilizaran el sable de caballería. En un oficio, el Cabildo de Salta el 21 de agosto de 1816 le solicita a Pueyrredon, entre otras cosas y de forma urgente, sables<sup>147</sup>. No sólo se usaban los capturados o los enviados por Belgrano, o por el gobierno desde Buenos Aires, sino que Güemes tuvo a su disposición la pequeña fábrica de estas armas blancas antes mencionada, aunque no es posible determinar si finalmente se utilizaron o no pasaron de la fase de prototipo.

El 7 de agosto de 1816, en un oficio al Director, Belgrano le informa que le envió a Güemes, entre otras cosas, “200 sables ordinarios de caballería” cumpliendo una orden que éste había impartido<sup>148</sup>. Por último, en otro parte de guerra también se informa<sup>149</sup> la captura de sables con vaina de acero. Y hay muchos más, eso significa que eran comunes en ambos bandos.

Si bien el concepto táctico de la utilización de los Infernales y de las divisiones gauchas era básicamente la emboscada, el ataque escalonado y el retirarse evitando quedar aferrado por el enemigo, en muchas oportunidades esto no era posible, por lo que las tropas de línea debían estar duchas no sólo el uso de la bayoneta y el sable, armas netamente militares, sino también en el uso del cuchillo, arma típica de entrevero, y para la persecución, la boleadora, y también el lazo. Una muestra de ello, es el parte de Urdininea a Güemes del 23 de enero de 1817 en le informa que en un combate con los realistas, éstos perdieron 80 infantes y 20 de caballería, que fueron muertos con “sable, cuchillo y bolas”<sup>150</sup>, sin bajas propias.

<sup>147</sup>Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 4, p. 223, Editorial Plus Ultra, 1982.

<sup>148</sup>*Ib.*, p. 233.

<sup>149</sup>*Ib.*, p. 307.

<sup>150</sup>Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 4, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 297.

Con respecto a las pistolas, en el cuerpo de Infernales las llevaban sólo los oficiales. En el caso de estas armas, no se han encontrado datos que permitan aseverar que hubiese un modelo determinado en dotación. Sí se pudo rastrear que varios oficiales las adquirirían de su propio bolsillo, o bien las que tomaban en los combates. Si bien hay evidencia de que los escuadrones de gauchos la tropa también la utilizaba, no parece haber sucedido lo mismo con las tropas de línea.

## Equipamiento

### Cananas

Los infernales utilizaban cananas para las municiones. Esto se desprende de una papeleta fechada el 24 de diciembre de 1819 en donde Güemes ordena al ministro de hacienda que se le entregue “al Comandante del 2º escuadrón del Regimiento de Infernales con grado de Teniente Coronel don Antonio Visuara veinticinco pesos para que compre siete suelas a veinte reales y tres libras de pita a igual precio, que han de ocuparse en la construcción de cananas para la tropa de dicho regimiento...”<sup>151</sup>. A estas cananas fabricadas se le agregarían las capturadas a las tropas realistas, como refiere Güemes en un parte a San Martín<sup>152</sup>.

En otro parte al director supremo del 7 de octubre de 1816, Güemes informa haber capturado bastante equipo, luego de derrotar a una partida de realistas, entre los que se encontraban 23 cananas<sup>153</sup> e igual número de fusiles. Es decir, que este tipo de porta cartuchos eran utilizados por las tropas de ambos bandos. En otro documento, fechado el 30 de diciembre de 1818, Visuara confirma la recepción de suelas para la “fábrica de gorras y cananas para el Regimiento de Infernales”<sup>154</sup>. Según Lagleyze<sup>155</sup> los cazadores realistas llevaban básicamente el mismo equipo que los fusileros, pero sus fusiles solían ser más cortos y livianos, y llevaban cananas en vez de cartuchera en bandolera. Por mi experiencia como recreador, debo decir que la canana a la cintura (fig. 11) sería muy incómoda de llevar para las tropas montadas. No olvidemos de todas maneras que ante la escasez de material, todo era bienvenido. Aunque si atendemos al hecho que también se fabricaban para las tropas salteñas, es de suponer que si eran a la cintura, éstas serían para utilizar por la componente de infantería de los Infernales. Otros modelos de cananas (llamadas indistintamente cartucheras) eran llevadas por las tropas de caballería con un correaje terciadas a la espalda, y eran de menor tamaño.

### Cartucheras

Las cartucheras (fig. 12) también eran de dotación de los infernales. Se nota que a principios de 1817, con respecto a su fabricación, no había recursos como para dotar a toda la tropa de ellas, y Belgrano le aconseja en una carta a Güemes que “obligue a que hagan siquiera unas bolsas para llevar los cartuchos los que no tengan cartucheras; es

---

<sup>151</sup> Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 8, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 84.

<sup>152</sup> Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 2, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 90.

<sup>153</sup> Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 4, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 60.

<sup>154</sup> Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 8, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 107.

<sup>155</sup> Lagleyze, J. M. L., Lahoz Manzano A., “Los realistas” (1810-1826), En *Colección Hombres en uniforme nro. 5*, Quirón Ediciones, Valladolid, 1998, p. 93.

regular que no falten cueros para poderlas trabajar; necesitamos valernos de todos los arbitrios imaginables, porque somos verdaderamente pobres”<sup>156</sup>, concluye el prócer.

Aun así, las cartucheras se seguían fabricando. Encontramos una lista de gastos, en la que aparece nuevamente Visuara, quien el 23 de marzo de 1820, eroga dinero “para cuero de gorras y cartucheras”<sup>157</sup>. Siendo” tan pobres”, como decía Belgrano, no se podía desdeñar nada del material capturado. Es notable la cantidad de referencias a las cartucheras tomadas como botín en los combates en partes, informes, oficios y cartas oficiales, aun cuando éstas se podían contar con los dedos de una mano. Como muestra de ello podemos mencionar una noticia de *El Censor*, de Buenos Aires, publicación que en su número 59 el 10 de octubre de 1816 menciona, entre otras cosas, la toma de veinte cartucheras en el triunfo de Colpayo<sup>158</sup>. También Zerda menciona en un parte a Güemes, la toma de varias cartucheras (entre otros pertrechos) como botín en un combate el 23 de enero de 1817, u otro de Urdininea a Güemes en donde le informa que fueron tomadas entre otras cosas, ocho cartucheras.

En conclusión, se puede asegurar en base a la documentación existente que la maestranza del Ejército de Güemes fabricaba tanto cananas como cartucheras para proveerles a los Infernales, quienes además aprovechaban las capturadas al enemigo debido a la crónica falta de recursos que pareció afectar a la mayoría sino todos los ejércitos patrios de esa época.■

---

<sup>156</sup>Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 6, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 224.

<sup>157</sup>Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 9, Editorial Plus Ultra, 1982, pp. 232,233.

<sup>158</sup>Güemes, L., *Güemes Documentado*, Tomo 4, Editorial Plus Ultra, 1982, p. 33.

# Reseñas

## LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN BRASILEÑA Y LA PRIMERA MISIÓN DEL BRASIL A CHINA (1879)

Roberto L. Elissalde

**Título:** “Primeira circum-navegação brasileira e primeira missão do Brasil à China (1879)”.

**Autores:** Marlí Cristina Scomazzon y Jeff Franco

**Editor:** Dois por Quatro (Brasil)

**Año:** 2020



No hace falta decir cuánto significa China actualmente –ya sea en el ámbito de los negocios o por su posición entre las potencias del mundo– ¡Y ni qué decir lo que significó llegar a esas tierras con una misión y a la vez dar la vuelta al globo!

Marlí Cristina Scomazzon, académica titular del Instituto Histórico y Geográfico de Santa Catarina y correspondiente en nuestro país de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación, junto con su esposo, Jeff Franco (habituales visitantes de nuestra ciudad y destacados investigadores que conocen muy bien museos, archivos y bibliotecas porteñas, además de las de su país, Uruguay y Estados Unidos), acaban de publicar el libro “*Primeira circum-navegação brasileira e primeira missão do Brasil à China (1879)*”.

Fue *Histopía*, en su segundo número (en junio del año pasado), la que tuvo la primicia exclusiva de los autores de dar a conocer un compendio de este magnífico libro en el artículo mencionado a

continuación: “Un éxito diplomático no siempre significa una victoria en Relaciones Exteriores”.

En la obra se narra la expedición llevada a cabo por el capitán de fragata Julio César de Noronha (1845-1923), quien fue ministro de marina de Brasil entre 1902 y 1906, en la corbeta “Vital de Olivera”, viaje de circunnavegación que se convirtió en un modelo de instrucción.

El periplo duró 430 días: 268 fueron en el mar y 162 en los puertos. Arribaron de regreso a Río de Janeiro el 24 de enero de 1881. La tripulación se componía de 197 hombres: 22 eran oficiales, 126 marineros imperiales, 21 soldados navales y algunos civiles. Sin duda, el más interesante fue Elysis Mendes, periodista del órgano carioca “Gaceta de Noticias” que -a modo del famoso Pigafetta de la expedición de Magallanes y Elcano- dejó en sus notas el testimonio de aquellos días. No faltaron en la travesía enfermedades y el temido flagelo del hambre (el cual padecieron muchos de ellos); hubo otros que desertaron y otros no pudieron volver porque las dolencias los obligaron a permanecer hospitalizados.

Los autores reconstruyeron con detalle el viaje, empezando por la nave, de construcción mixta con casco de madera y cuerpo de metal, accionada por motor y vela. No era nueva, tenía doce años y tampoco estaba preparada para semejante travesía en medio de fuertes tormentas y tempestades, las cuales le causaron daños y averías en varias de ellas. Sin embargo, estas vicisitudes y una tripulación no suficientemente preparada, que pueden ser motivo de alguna crítica, como lo destacan Jeff y Marlí Cristina, no hace más que poner de relieve la hazaña.

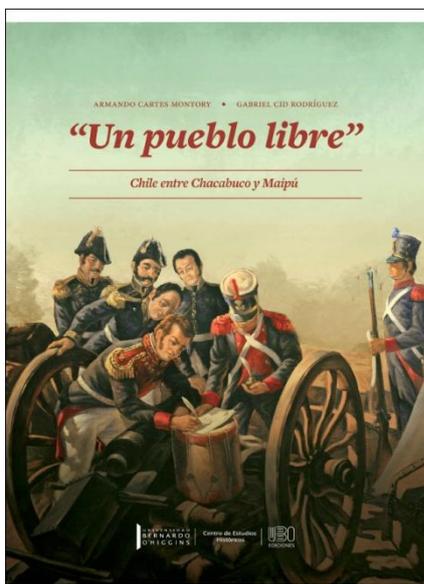
Cuando llegaron a Montevideo, el diario “Patria” señalaba: “El audaz viaje que está por terminar es un escudo de honor para el capitán y oficial del barco, y un triunfo elocuente para los anales de la Historia de la Armada Brasileña”.

Indican en la introducción los autores: “nuestra propuesta fue recuperar una aventura llevada a cabo con heroísmo por cientos de marineros anónimos, algunos de los cuales, incluso perdieron la vida. El viaje es un episodio de la historia brasileña que se ocultó en varios repositorios. En otros archivos fue posible recuperar los registros de la primera misión brasileña a China, lo que implica una gran controversia, que es un ejemplo de cómo evolucionan los hechos en la crónica de la vida política de nuestro país. Escribimos este libro con gran entusiasmo por recuperar un tema nunca antes escuchado, una parte interesante de la memoria nacional y también por ser una historia llena de curiosidades”.

La obra, de 360 páginas, consta de magníficas ilustraciones y lleva el prólogo del Director del Departamento de Historia de Marina de Brasil, capitán de mar y guerra Pierre Paulo da Cunha Castro, quien informa al lector: “le aseguro que experimentar los sentimientos suscitados por esta narración va más allá del mero disfrute histórico, proporcionando conocimiento, reflexiones y relativizaciones indelebles.”

No dudo de que este ejemplar (pasadas las medidas que nos toca vivir en este tiempo) va a ser presentado en Brasil y en Montevideo, donde seguramente despertará verdadero interés entre los miembros de la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial, esta última, siempre atenta a estas novedades -tanto en forma personal como a través de su boletín-. También lo será en nuestra ciudad, puesto que el Centro Naval –constantemente atento a estas manifestaciones– será un ámbito propicio para poderlo glosar. Solo queda felicitar a los autores, ya que además, en este libro, aparecen detalles de la vida diplomática, de las ciencias y de esos hombres que lograron la hazaña de esta circunnavegación.

El escrito es recomendado por el vicealmirante Juan Carlos Mathías, director de Patrimonio Histórico y Documentación de la Marina del Brasil, quien afirmó: “Un libro, en fin, que demuestra que cruzar el horizonte depende de cada hombre.” ■



## Un pueblo libre

Título: “Un Pueblo Libre: Chile entre Chacabuco y Maipú”  
Autores: Armando Cartés Montory y Gabriel Cid Rodríguez

*Roberto L. Elissalde*

**L**a Universidad O'Higgins de Chile tiene un Centro de Estudios Históricos que dirige Germán Morong Reyes –cuya labor es merecedora de los mayores elogios y digna de imitar entre nosotros–. Salvo algunas honrosas excepciones, en nuestro medio, solemos encontrarnos con ciertos colegas infatuados que en muchos casos expresan su propia inseguridad. Al contrario, Morong abre ese Centro a todo aquel que se acerca. Además, difunde, divulga, publica y –como si no bastara– envía las ediciones con eficiencia y de manera vigorosa (en tiempos de

pandemia). A mediados de junio, tuvo la gentileza de invitar a los miembros de la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial a un zoom en el que se presentó la obra “*Un pueblo libre... Chile entre Chacabuco y Maipú*”.

Sus autores son Armando Cartés Montory, de larga trayectoria en la docencia, investigador, director del Archivo de Concepción, miembro de instituciones e incluso en nuestro país como miembro correspondiente de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Por otra parte, Gabriel Cid Rodríguez (además de ejercer la docencia) es un reconocido buceador de archivos y bibliotecas, prueba de ello son los numerosos artículos que desde hace más de una década ha venido ofreciendo sobre distintos aspectos de la Historia de Chile y especialmente con interesantes detalles de su entramado social.

Gran acierto ha sido unir a ambos en esta obra que dividieron en siete capítulos. El primer capítulo trata el plan sanmartiniano, la derrota de Rancagua en setiembre de 1814, la formación del Ejército de los Andes y la proeza del Cruce de los Andes, pues como bien lo dicen los autores “La zozobra fue la tónica de esos dos años, en que debió asumirse una fuerte estrategia defensiva. Fue así hasta el 24 de junio de 1816. Ese día el director supremo Pueyrredon autorizó la operación del paso de los Andes”.

Describen la llegada al poder de O'Higgins y destacan que la designación del Director Supremo “no fue sancionada por las provincias, como sensatamente propuso el general San Martín, sino solo por un cabildo abierto de doscientos vecinos de Santiago. Este vicio de origen le pesaría durante su gobierno y en la hora de la abdicación, producida a impulso de los mismos provincianos”.

La guerra en el sur y la marcha hacia Concepción (cap. III) es un tema de especial interés en la obra, el cual es tratado por alguien con erudición –tanto en la documentación como en la bibliografía–. Además, representa un significativo aporte en la nueva mirada a esta campaña que tantas vidas costó.

La mirada a la sociedad no está ausente en los capítulos IV, V y VI; las fugas, los mapuches, los afrodescendientes, para concluir con la Independencia de Chile y su proclamación en Talca, Santiago y otras ciudades. Tampoco los intentos diplomáticos, en busca de apoyo británico, una esquiwa alianza con Washington y Carrera en los Estados Unidos.

En estas páginas se puede ver la común unión entre O'Higgins, San Martín y Pueyrredon, que habría de finalizar con la campaña Libertadora al Perú, plan compartido por los tres, pero que por la falta de apoyo al último, por distintas circunstancias de las Provincias Unidas, hizo que O'Higgins no dudara en seguir adelante, como se ha recordado en estos días del bicentenario de la empresa Libertadora. Quizás un aspecto a investigar en esos años y los siguientes es la cercanía de Manuel Belgrano a O'Higgins, ya que dicho aspecto ha sido omitido por historiadores de ambos lados de la cordillera y muy especialmente es un episodio que los estudiosos de la Argentina no han siquiera mencionado.

Este magnífico libro de Armando Cartés Montory y Gabriel Cid Rodríguez es de imprescindible y amena lectura, puesto que como bien lo dicen en la presentación: “Es el evento central que da origen a “un pueblo libre”, como consigna la pro-pia Proclamación que juraron en 1818 el Director Supremo O'Higgins, las corporaciones, el ejército y los pueblos.”. ■

# PHILIPS



# ARGENTINA

Las nuevas lamparitas de Medio Watt de 50 y 100 bujías. Luz blanquísima, consumo de corriente muy reducido.

FABRICANTES: PHILIPS Ltd., EINDHOVEN (HOLANDA).  
UNICOS AGENTES: BOSCO, VILA Y MARZONI, BUENOS AIRES.

BUENOS AIRES, MAYO DE 1917.

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS

